



## Teología y mundo actual

Facultad de Teología  
Granada

Sentido, resistencia, miedo, fascinación. El  
cambio como posibilidad en la vida religiosa  
NURYA MARTÍNEZ-GAYOL FERNÁNDEZ ACI

Comunión y profecía: aportación de la vida  
religiosa a las nuevas familias carismáticas  
ANTONIO BOTANA FSC

La vida consagrada en la acción social de la  
Iglesia  
GONZALO VILLAGRÁN MEDINA SJ

Tres verbos bíblicos para una vida consagrada  
alegre  
IANIRE ANGULO ORDORIKA





# Proyección

## *Teología y Mundo Actual*

Revista Trimestral de investigación, reflexión y diálogo cristiano  
con la cultura y el mundo actual



**FACULTAD DE TEOLOGÍA**  
**GRANADA**

Año LXII  
nº 256  
enero – marzo 2015

## **DIRECTOR**

Pablo Ruiz Lozano  
Facultad de Teología de Granada  
proyeccion@teol-granada.com

## **SECRETARIA**

Ignacio Rojas Gálvez  
Facultad de Teología de Granada

## **CONSEJO DE REDACCIÓN**

J. Serafín Béjar: Facultad de Teología de Granada  
Ildefonso Camacho Laraña: Facultad de Teología de Granada  
Eduardo García Peregrín: Universidad de Granada  
Eduardo López Azpitarte: Facultad de Teología de Granada  
Encarnación Ruíz Callejón: Universidad de Granada  
José Luis Sicre Díaz: Instituto Bíblico Pontificio de Roma

## **BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO**

Ildefonso Camacho Laraña

## **TRADUCCIÓN**

Antonio Maldonado Correa

## **INTERCAMBIOS**

Luna Terrer Álvarez  
luna-biblioteca@teol-granada.com

## **ADMINISTRACIÓN**

administracion@teol-granada.com

---

DIRECCIÓN POSTAL: Facultad de Teología. Apartado 2002. E-18080 Granada. Tel.: 958 18 52 52. Fax: 958 16 25 59. E-mail: administracion@teol-granada.com. PRECIOS: España: suscripción anual, 20 €; número suelto, 5,50 €. Extranjero: suscripción anual (correo superficie), 36,82\$; (correo aéreo), 52\$; número suelto, 18,39\$. No se admiten talones.

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta revista por cualquier procedimiento electrónico y mecánico, sin permiso de la editorial.

La Revista PROYECCIÓN. TEOLOGÍA Y MUNDO ACTUAL figura en el Directorio Latindex, Catálogo Latindex (desde mayo de 2009), Dialnet, Dulcinea y Ulrich's.

---

Depósito legal: GR. 256/1958

ISSN 0478-6378

Granada

## **IMPRIME**

Aeroprint Producciones S.L.

Pol. Industrial La Rosa. C/ Industria nave 38 y 40 · 18330 Chauchina (GRANADA)

Teléf.: 958 292 739

E-mail: info@aeroprint.es

(Con licencia eclesiástica)

## SUMARIO

- Sentido, resistencia, miedo, fascinación.  
El cambio como posibilidad en la vida religiosa..... 9-30  
*NURYA MARTÍNEZ-GAYOL FERNÁNDEZ ACI*
- Comunión y profecía: aportación de la vida  
religiosa a las nuevas familias carismáticas..... 31-42  
*ANTONIO BOTANA FSC*
- La vida consagrada en la acción social de la Iglesia..... 43-58  
*GONZALO VILLAGRÁN MEDINA SJ*
- Tres verbos bíblicos para una vida consagrada  
alegre ..... 59-74  
*IANIRE ANGULO ORDORIKA*
- BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO ..... 75-115



## NURYA MARTÍNEZ-GAYOL FERNÁNDEZ ACI

Doctora en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma y Licenciada en Química-Física. Es profesora adjunta de la Facultad de Teología de la Universidad Comillas (Madrid) donde imparte cursos de Teología Dogmática en grado y máster. Entre sus últimas publicaciones destacamos “Retorno de amor. Teología, historia y espiritualidad de la reparación” (dir.), y “Los excesos del Amor. Figuras femeninas de reparación en la Edad media (siglos XI-XIV)”.

## ANTONIO BOTANA FSC

Religioso perteneciente al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (La Salle). Su labor principal se ha desarrollado en el campo de la educación y la pastoral juvenil. Desde 1990 ha orientado en su instituto, tanto en España como a nivel mundial, la asociación de religiosos y laicos en el carisma fundacional. Entre sus obras destaca: “Itinerario del Educador”, Hermanos de las Escuelas Cristianas, Roma 2004; “Bases para una modelo actual de Familia Lasaliana”, Roma 2008; “Compartir carisma y misión con los laicos. La familia evangélica como horizonte”, Cuadernos Frontera 2008.

## GONZALO VILLAGRÁN MEDINA SJ

Licenciado en Administración y Dirección de Empresas por la Universidad de Sevilla. Doctor en Teología por Boston College. Actualmente es profesor de moral social en la Facultad de Teología de Granada. Su principal línea de investigación es la presencia pública de la Iglesia en la sociedad y la forma de articularla. Ha publicado un libro (*Public Theology in a Foreign: A Proposal for Bringing Theology in Public into the Spanish Context*, Lambert Academic Publishing, Saarbrücken 2013) y diversos artículos en varias revistas teológicas.

## IANIRE ANGULO ORDORIKA

Bilbao (1976). Religiosa Esclava de la Stma. Eucaristía. Licenciada en Teología de la Vida Religiosa y en Sagrada Escritura, especialidad en la que realiza su doctorado. Es profesora en la Facultad de Granada, donde imparte la asignatura de Profetas. También desarrolla su labor docente en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Dámaso (Pentateuco y libros Históricos, Proféticos y Sapienciales) y en el Instituto Teológico de Vida Religiosa (Seguimiento de Cristo y Consagración).



## ***SENTIDO, RESISTENCIA, MIEDO, FASCINACIÓN. EL CAMBIO COMO POSIBILIDAD EN LA VIDA RELIGIOSA***

*Nurya Martínez-Gayol Fernández aci*

*Sumario:* En este trabajo nos aproximamos a la realidad del cambio en un contexto concreto: la vida consagrada. Exploramos a través de los conceptos – sentido, resistencia, miedo y fascinación – las reacciones que la idea de afrontar un cambio genera a nivel personal y a nivel Institucional en los consagrados. El momento actual contemplado como “tiempo bisagra” y las características peculiares de nuestro modo de vida, nos permiten concluir que sin clarificar el “sentido” de dicho cambio, sin descubrir en la misión el principio motor que lo debiera dirigir, será difícil superar nuestras “resistencias”, sobrepasar nuestros “miedos”, modular la “fascinación” y descubrir sus verdaderas “posibilidades”. Todo ello está pidiendo una actitud de búsqueda que exigirá mucha fe y mucha esperanza, para permanecer en la brecha aun cuando no se encuentre, aun cuando no emerjan soluciones mágicas... persistiendo en el no saber y no poder, desde una actitud desposeída hacia sí y apasionada de amor por “los otros”; dispuesta a entregar la vida y, por ello, al cambio.

*Palabras clave:* tiempo bisagra; novedad; posibilidades; fe, esperanza y amor; santidad.

*Summary:* This article approaches the reality of change within a concrete context: Religious Life. Through the following concepts of meaning, resistance, fear and fascination, we explore the reactions generated at the personal and the institutional levels of consecrated men and women by the idea of confronting change. Along with the particular characteristics of our way of living, contemplating our current reality as a historical moment that functions as a “hinge” permits us to conclude the following: If we do not clarify the “meaning” of the change, or discover in the mission the primary motor which directs the change, it will be difficult to overthrow our “resistances”, to overcome our “fears”, to mold the “fascination” and to discover its true “possibilities”. All of this is asking for an attitude of one who searches, and this requires great faith and great hope so as to remain in the breach even when the fog remains, even when magical solutions do not emerge... persisting in the unknown, in the powerlessness, from an attitude in which one lets go of oneself and becomes passionate about “the rest”... willing to hand over one’s life... and in as such, to hand over one’s life to the change.

*Key words:* “hinge” period; newness; possibilities; faith, hope and love; holiness.

Fecha de recepción: 20 febrero de 2015

Fecha de aceptación y versión final: 1 marzo de 2015

## 1. Contextualizando

¿Por qué queremos cambiar... o por qué no queremos? ¿Por qué pronunciamos una y otra vez esta palabra cual si fuera un conjuro mágico capaz de sacarnos de los más diversos problemas en cualesquiera que sea el tipo de contexto?

Soy hija del Vaticano II. Llevo más de 25 años de VR en los que, continuamente, he escuchado el discurso sobre *cuánto hemos cambiado*. Un discurso bastante carente de contenido real y experiencial, por mucho que se nos cuente, para quien no ha vivido en “esos tiempos”. Y sin embargo, la convulsión del cambio, sus efectos, las dificultades para asumirlo... han estado tan vivos en las conciencias de sus protagonistas que cualquier otro movimiento hacia adelante se ha vivido como una imprudencia, además de inútil, temeraria.

La situación hoy es diversa. Los beneficios de aquel ansiado cambio no se hicieron sentir a la medida de las expectativas, y sí las salidas multitudinarias y la reducción de vocaciones. La identidad de los consagrados, hasta entonces no puesta en duda, comenzó a convertirse en un continuo interrogante. Y el discurso del cambio volvió a nuestros labios, ahora como aspiración, como camino para dar respuesta a preguntas no resueltas y a situaciones difíciles de manejar, que todos tenemos en la mente.

Tampoco nuestra sociedad es la misma. El cambio constituye una dimensión constante del vivir, a nivel social y civil, sobre todo en el ámbito profesional. Es la característica típica de “*una sociedad líquida*” (Zygmunt Bauman), donde la movilidad ha sustituido a la estabilidad, y donde es cada vez más difícil delimitar los perfiles de cualquier realidad, tanto individual como colectiva.

Uno diría que la VR desea cambiar. Lleva años formulando la necesidad de este cambio y las vías por donde sería bueno que discurriera: *refundación, renovación, reestructuración, planificación...* Pero la realidad es que no se determina a hacerlo. No nos determinamos a hacerlo. O si abordamos el cambio, es el de la gestión “innovadora y responsable”<sup>1</sup> de nuestros recursos y obras tratando de hallar un equilibrio armónico entre la necesidad de administrar el hoy (las urgencias), pero también el mañana (las perspectivas, el futuro), tratando de no hacerlo al margen de los fines y valores de cada institución y abordándolo casi “*in extremis*”, es decir, cuando es la vida la que se impone y ya no nos queda más remedio. Pero en realidad, el cambio de fondo, más profundo y más radical, no termina de llegar.

### 1.1. Desde mi experiencia

Algunos días amanezco con la sensación de llevar toda mi VR empujando para que las cosas cambien: que cambie el mundo, la sociedad, la política, el modo de evan-

<sup>1</sup> P. PINA DEL CORE, FMA, “Vida religiosa y cambio: La reorganización de los institutos” (en línea) Vr 22, marzo 2011, <http://www.vidareligiosa.es/> (Consulta del 2/02/2015).

gelización, nuestro lenguaje; que cambie la Iglesia, mi institución., mi comunidad. Y en esta lucha lo que percibo es que tantas veces me he olvidado de emplear la energía en el mejor lugar: en el cambiar yo, o mejor, en el dejarme cambiar.

Otros días, lo que siento es que ya estoy cansada. Me da un ataque de realismo triston, miro de reojo el DNI, y pienso: ¡que empujen otras! «Esto es lo que hay» así que vamos a intentar vivirlo con la mejor cara posible, sin pretensiones ilusorias y sin generar expectativas que, al no cumplirse, me dejan mal. Y renuncio de este modo a uno de los descubrimientos que más vida me han aportado en estos años: la invitación a «concentrarse en lo posible mientras se sigue soñando en lo imposible».

Esto sí, esto exige cambios sustanciales en el modo de vida, en el gasto de energías, en las prioridades..., y reclama de nuestra VC esa *disponibilidad esencial que llamamos fe*, para ser capaces de descubrir la presencia del Dios infinito en medio de lo finito, y para derramarnos ahí, *entregando la vida con amor*. No sin tener puesta la mirada siempre “más allá”, *sostenidos por la esperanza y movilizados* por ella.

¿Cambiar? ¿Por qué y hacia dónde? ¿Qué o quién y cómo? Cambiar se nos antoja en ocasiones un deseo radical, otras adquiere formas fantasmagóricas que se concretan en miedos y temores paralizantes. El cambio es a veces una propuesta, otras una aventura, un temblor, un abismo, un horizonte... Por esta razón provoca en nosotros sentimientos paradójicos que van desde la ansiedad y la expectación hasta el pánico o el agarrotamiento, y genera actitudes tan variadas: desde la alegre esperanza hasta la resistencia más blindada, desde una creatividad imbatible a la huida, al encierro en lo pasado conocido.

La realidad es así, polar. Ni todo es blanco ni todo es negro. Todo lo que vivimos, como seres finitos que somos existiendo en una economía de pecado, tiene su dosis de ambigüedad. Toda realidad tiene su reverso. Una cosa y/o la otra dependerán de lo que esté en juego, de lo que me implique, de mi edad, de mi momento vital, de mi inseguridad/seguridad, de los apoyos con lo que cuente, de si lo que deseo es agarrarme o huir, de nuestra capacidad de dejarnos guiar por el Espíritu desde la “indiferencia” y el “discernimiento”. Palabras sagradas pero que de puro manosearlas han sido sustraídas de su mordiente y de su inesquivable radicalidad.

## 2. El reto y las dificultades de «un tiempo bisagra»

Este *desafío a dejar que sea el Espíritu quien nos guíe* incide de una forma particular en la VC. La cuestión nos compete muy propiamente y al mismo tiempo nos afecta con intensidad tanto a nivel individual, como comunitario e institucional.

La situación de desilusión y desesperanza que tiñe nuestro mundo, también nos golpea y nos toca. Estamos en el mundo, y nuestra razón de ser es *para el mundo*, por lo tanto lo que acontece en él nos compete de lleno. Además, estamos en el mundo

como “*parte constitutiva de la Iglesia*”, y por ello también nos sentimos concernidos por la crisis eclesial que atraviesa occidente, y más concretamente España.

Por último, enfrentamos estas dificultades en un momento de fuertes conmociones internas: crisis de identidad, la sensación de haber perdido el sentido profético y carismático que nos ha identificado en la Iglesia, la incapacidad de propuestas creativas que sean verdaderamente fecundas para el mundo. Dificultades también para acertar en los procesos de formación e integración de los pocos jóvenes que llegan a nuestras comunidades –dada la diferencia de edad y de mentalidad–, de sostener a las nuevas vocaciones, y de encontrar un esquema de vida comunitaria que potencie nuestra misión, en vez de absorber las pocas fuerzas que tenemos. Además, no resulta nada fácil encontrar personas para la animación comunitaria y sentimos la urgencia de clarificar la misión de los superiores. Si nos percibimos necesitados de cambio, aun mayor es la sensación de que nos falta un tipo de liderazgo que lo haga posible. Tampoco se sabe bien cómo enfocar el tema de la visibilidad; y nos apremia la necesidad de encontrar mediaciones adecuadas que tercien nuestro desfase con el mundo, de atinar en el modo de articular nuestras tareas con el trabajo diocesano, de establecer relaciones más fluidas con la Iglesia jerárquica, y un largo etc<sup>2</sup>.

Quizás estas dificultades no son percibidas del mismo modo por todos: pesan más sobre quienes han de tomar decisiones o portan una carga de trabajo bajo la que comienzan a sentirse aplastados, y menos en quienes están comenzando la aventura de la vida religiosa, y han hecho una opción de vida por lo que hay, sin mirar a lo que había antes, que les resulta ajeno.

Pero si nos adentramos un poco más, si vamos al corazón de la VR descubrimos que este proceso de adecuación al momento presente nos hace luchar contra una fácil tendencia hacia la *falta de esperanza*, que en el mejor de los casos va dejando en el camino mucho *superviviente* (van viviendo), algunos *desazonados* (amargados, malhumorados o resignados) y un resto de *testigos* (de los que viven gozando)<sup>3</sup>. Posiblemente esta sea la herida profunda que va generando la desesperanza y que habremos de cuidar y curar si este tiempo ha de ser, como lo es también para nuestra sociedad, *un tiempo bisagra para la VR*. Una etapa en la que ya no está lo anterior, pero aún no sabemos qué ha de ser lo nuevo; porque la situación ha cambiado, pero no nos hemos deshecho todavía de muchas formas y figuras que pertenecían a aquella etapa y que resultan anacrónicas en esta.

Todo apunta hacia *una vida consagrada diferente*, sensiblemente distinta de aquella en la cual se ha formado y crecido la mayoría, aunque no termine de llegar. Pero la tendencia habitual de nuestras instituciones es que la bisagra gire con facilidad

---

<sup>2</sup> Véase J. GARMILLA, *Vivir en invierno*, PPC, Madrid 2009, 42.

<sup>3</sup> L. A. GONZALO DIEZ, “¿Se han gastado las estructuras o las personas? Los cinco ejes de la reforma de la Vida Religiosa” (en línea), [http://www.confer.es/666/activos/texto/wcnfr\\_pdf\\_3325-mgeLY2k7846avgj0.pdf](http://www.confer.es/666/activos/texto/wcnfr_pdf_3325-mgeLY2k7846avgj0.pdf) (Consulta del 12/10 2014).

hacia atrás y no tanto hacia adelante. Andamos cansados y agitados, entre el servicio y la preocupación por mantener «nuestro modo de proceder» cual si allí estuviera nuestra esperanza, y gastamos en esto nuestras energías, olvidando «elegir –con María– la mejor parte», esa que no se nos quitará: la escucha del Señor, de su Espíritu que todo lo renueva, de su Palabra, siempre creadora.

Los sabemos, lo decimos, lo predicamos hasta la saciedad... pero algo pasa que la palabra anunciada y la vivida parecen no corresponderse.

Ahora bien, no pensemos que nuestro hoy es tan especialmente nefasto. Si uno dirige la atención a los orígenes del monacato nos encontramos, por ejemplo, con un san Benito que se abre camino en un tiempo de no menos crisis. También él se enfrenta a un ocaso de valores, de *caída de referencias, creencias, certezas y estructuras* que habían dado antes confianza y firmeza al caminar. El cambio epocal nos ocasiona confusión e incertidumbre. Es natural una primera reacción de turbamiento en cuanto “nos enfrentamos con transformaciones que interrogan nuestra identidad y nuestra fe hasta las raíces”<sup>4</sup>. Nada está claro. Algo se derrumba y algo intenta salir a la luz. Tal vez por esta razón nuestro tiempo es simultáneamente dramático y fascinante, y exige de nosotros algo más que una respuesta mediocre: *una respuesta dramática* y suficientemente *radical* para ser también *fascinadora*. Solo así será capaz de abrir caminos de futuro.

Nos ha tocado un tiempo bisagra y hemos deamarlo, conocerlo, implicarnos en él, y ahí, fructificar, anunciando y dando razón de nuestra esperanza. Y eso significa aceptar que no nos corresponde vivir el momento estelar de despliegue de una nueva cultura, ni de una nueva sociedad, y tampoco de una nueva VR. No vamos a estar en la cresta de la ola, pero estamos en aquel espacio que puede hacerla posible o que puede abortarla. Tenemos el humilde, pero necesario, trabajo de *preparar el futuro para otros*. La aceptación de nuestro tiempo, no implica negligencia sino *entrega*. Entrega desmedida, entrega oculta, entrega martirial... para que «otros» tengan vida, y la tengan en abundancia (Jn 10,10).

Nuestro momento es *el de la esperanza*, “la pequeña esperanza”, siempre de la mano de sus hermanas mayores *la fe y la caridad* –como decía bellamente Péguy–. Y es que de eso se trata, de arraigarnos en la fe, pero también de dejar que esta fe nos dinamice y que el amor nos haga creativos. Aceptar no significa parar. Acoger no es detener. Habrá que despedir muchas formas que pertenecen al pasado y que ya no son elocuentes, ni en nuestro anuncio, ni en nuestro testimonio. Habrá que preguntarse una y mil veces sobre el cómo, sin conceder ni un milímetro de terreno a la duda sobre el por qué o el para qué. De esto se encargan *la fe y el amor*. Escondidamente, sin glorias, pero abriendo un espacio en el que dejar brotar y cuidar con fe y amor, a la pequeña esperanza.

---

<sup>4</sup> *La Nueva Evangelización para la Trasmisión de la Fe Cristiana*. Lineamenta para la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. N° 7.

Quizás nos convendría una cierta dosis de post-modernidad, que nos haga capaces de olvidar un poco el pasado y no obsesionarnos en exceso con un futuro que desconocemos y que no podremos controlar, y *arrojarnos en radical entrega al presente al que nos debemos*, pues es ahí donde hemos sido llamados a desvivirnos. El pasado y el futuro se dilucidan en el presente. Éste es esa realidad que los recapitula y les confiere sentido y valor.

Una vez contextualizada la cuestión, quisiera adentrarme en cuatro términos que a mi modo de ver definen bien ese complejo de ideas, actitudes y afectos que se movilizan en nosotros a la voz de cambio: *sentido, resistencia, miedo, fascinación*.

### 3. “Sentido” del cambio. La novedad que brota de lo antiguo

No es posible hablar de la renovación de la VR prescindiendo del pasado, pero tampoco del presente y de lo que de ese pasado (más remoto o más próximo) ha ido haciéndose carne en nosotros. “El carisma recibido necesariamente ha de renovarse porque está llamado a encarnarse en cada época y lugar. Se cambia por fidelidad, para ser fieles a lo esencial, buscando cómo anunciar a Jesucristo desde el carisma fundacional”<sup>5</sup>. Es decir, no cambiamos por cambiar, no buscamos cambiar simplemente por adaptarnos a los tiempos, lo que sería una trampa mortal y algo muy distinto –por cierto– a encarnarnos en nuestro tiempo.

Cambiamos *por fidelidad*. La vuelta a las fuentes, a nuestras raíces, a nuestro carisma fundacional, no puede ser signo de mera “nostalgia por lo pasado”, de la tentación de volver atrás porque parecía que nos iba mejor, porque teníamos vocaciones, reconocimiento social y éramos más. No. Se mira hacia atrás para poder lanzarse hacia delante con la sabiduría de nuestro pasado, de nuestra historia. Y se mira hacia delante porque es hacia el futuro hacia donde nos guía el Espíritu, no sólo como una salida de urgencia a una situación de supervivencia, sino como una llamada. Se mira hacia adelante como un rasgo constitutivo de nuestros carismas, de nuestro sentirnos enviados a que nuestro mundo y la entera creación sean un reflejo de la gloria divina. Y entre *el pasado y el futuro*, entre la mirada hacia “atrás” y la mirada hacia “delante”, el tiempo presente se nos regala como *tiempo de cambio*, de transformación, de renovación, de conversión.

Tillich, un importante teólogo protestante, llama la atención acerca de una nota paradójica que afecta fuertemente al cristianismo: *el hecho de la aparición de lo nuevo bajo las condiciones de lo que existe*. Una paradoja que se nos mostró en Jesús, al revelárenos como el Cristo, sin dejar de ser Jesús. “El cristiano vive gracias a la fe con la cual cree que en su interior habita lo nuevo que no es otra cosa nueva, sino el principio y la representación de todo lo que es realmente nuevo en el hombre y en la historia”<sup>6</sup>. Lo extraordinario no es que aparezca lo nuevo, que lo nuevo irrumpa, invada, surja y

<sup>5</sup> RITA BURLEY, *Congregación General XVIII*, ed. ACI, Roma 2007.

<sup>6</sup> P. TILlich, *Se conmueven los cimientos de la tierra*, Nopal, Buenos Aires 1968, 291-292.

conquiste como nuevo. Lo asombroso, es que lo hace “bajo las condiciones de lo que ya existe”<sup>7</sup>. Y más asombroso todavía es que a pesar de adoptar el lenguaje y las formas de lo existente, no pierde nada de su novedad. En definitiva: *lo nuevo se puede decir a través de lo antiguo*. Y lo más maravilloso es que lo antiguo puede ser medio para expresar lo nuevo, más aún, está llamado a ser medio para expresar lo nuevo. Aquí reside el perenne problema de los carismas en la Iglesia, y de forma particular el de la VR: *¿Cómo decir lo de siempre, no como siempre sino como siempre nuevo?* Frente al demoleedor “no hay nada nuevo bajo el sol”, el creyente  *cree en la novedad de cada día*, de cada instante, pues todo está habitado y posibilitado desde dentro como nuevo, por la acción de la gracia, por la presencia del Espíritu en aquel que se abra a acogerlo<sup>8</sup>. Este es el sentido último y el fundamento del cambio.

#### 4. Resistencia al cambio

Sin embargo, lo que experimentamos más habitualmente es la *resistencia al cambio*. Esto es algo normal desde el momento en que nos proponemos alcanzar un objetivo o meta. El primer paso es siempre el deseo, es decir, la decisión y determinación de querer cambiar. Pero lo cierto es que una transformación profunda no se puede llevar a cabo sin una agitación interna, sin la movilización de las resistencias y defensas de la persona<sup>9</sup>. Toda una serie de fuerzas opuestas se activarán en nosotros, pues “*no hay cambio sin resistencia*”. El organismo humano tiene una cierta tendencia a la repetición, a lo antiguo, a lo primero, y cuando entrevé la necesidad de abandonarlo experimenta una ansiedad que a su vez desemboca en movimientos afectivos de consolación y desolación que habrá que saber discernir cuidadosamente, pues pueden estar provocados directamente por la resistencia, a través de mecanismos defensivos que intentan evitar el cambio; y también pueden revestirse de signos de cambio “*sub angelo lucis*” –que diría Ignacio de Loyola (EE [335]). En muchos casos nuestra resistencia al cambio posee un carácter silencioso e invisible, es decir la persona no sabe o no quiere saber lo que sucede<sup>10</sup>, por esta razón una de sus consecuencias es el *autoengaño*. Los mecanismos de defensa se encargan de falsificar nuestra percepción interna generando en nosotros una imagen desfigurada de la situación y de nuestro propio interior.

Por otra parte, el primer cambio es el que nos incumbe a nosotros mismos. *Si la VR se muestra resistente al cambio*, no lo hace simplemente por ser una institución añeja con una tradición de continuidad e inmovilidad. La verdadera razón está en cada uno de nosotros. También en los abanderados del cambio, a veces tan preocupados en su tarea que olvidan que la verdadera transformación nace en el corazón. El cambio implica siempre *metanoia*, decisión y compromiso. Por esta razón una de las conductas

<sup>7</sup> Ib., “The Right to Hope”, New York 1995 (en línea), <http://www.religion-online.org/showarticle.asp?title=62> (Consulta 12/10/14)

<sup>8</sup> Cf. *Ibid.*

<sup>9</sup> C. DOMÍNGUEZ MORANO, *Psicodinámica de los Ejercicios ignacianos*, Sal Terrae – Mensajero, Santander 2003, 53.

<sup>10</sup> *Ibidem.*, 152

defensivas que adoptamos es el resistirnos a cambiar, o hacer del cambio externo un ídolo, de modo que las dimensiones interiores permanezcan intocables.

De hecho, *el cambio* solo puede acontecer cuando la necesidad percibida (la que genera una voluntad de cambio) es mayor que la resistencia. Resistir no es más que insistir en permanecer donde estoy, es decir, renunciar a cambiar y crecer. La resistencia es una forma de ocultar mi debilidad, mis limitaciones, mi incapacidad para seguir el movimiento de la creación entera. La resistencia es principalmente una forma de *evitar el costo*, sea evidente o muy sutil.

*En nuestra resistencia a la re-organización* pesa mucho la tradición, los derechos adquiridos, el “siempre fue así” ..., pero uno de los enemigos más terribles es nada más y nada menos que ese pecado capital que se llama *pereza*<sup>11</sup>. La “pereza” es un enemigo con el cual fácilmente condescendemos. Más peligroso cuanto más da la impresión de carecer de fuerza destructiva y más bien aparece simplemente como un espacio para descansar del ajetreo habitual de nuestras vidas. Y sin embargo bajo esa capa de inocencia, termina determinándonos el camino, muchas veces simplemente por animarnos a “no hacer”, a no tomar decisiones. Encarna así la resistencia al cambio, a la transformación, e impide que sea el Espíritu quien nos guíe. La pereza además tiene cierta querencia a presentarse como “ángel de luz”, revistiéndose de amor a la tradición, de fidelidad a nuestros fundadores, de obediencia, etc.

Superar la tentación de la pereza que alienta la resistencia al cambio, pasa por *dejarse penetrar por la urgencia* que nace de contemplar el momento presente como *kairós* como esa “hora” que no se puede dejar pasar – “Ahora es tiempo de gracia, ahora es tiempo de salvación” (2Cor 6,2). No disponemos de todo el tiempo del mundo. Hay momentos en la vida en los que las decisiones no pueden posponerse. Hay oportunidades que la Gracia nos ofrece que no podemos dejar pasar porque no sabemos si volverán. Lo expresó con gran fuerza san Agustín en aquel “temo al Dios que pasa y tal vez no vuelva”<sup>12</sup>.

Hay no obstante otra *resistencia* que sí es deseable para tiempos de cambio, aquella que nos habla de capacidad de permanecer en la lucha a pesar de las dificultades, de soportar la contrariedad, de sostenerse en la dirección que marca el Espíritu aunque no se obtengan resultados inmediatos, a pesar de la incompreensión, de lo desmesurado del esfuerzo respecto a los frutos conseguidos. Es la *resistencia* que se sostiene con la fuerza de la *fe*, y que brota de la *esperanza* que la hace capaz de aguardar. La resistencia que se sobrepone una y otra vez al “*miedo al cambio*”.

## 5. «Miedo» al cambio

En esta cuestión estamos también afectados por una sociedad como la nuestra “*adicta a la seguridad*”. En occidente, nuestras ciudades son metrópolis del miedo, lo

<sup>11</sup> Cf. Sigo aquí a José Cristo Rey García Paredes, “Re-organización: “kairós”, pereza y 7 principios” (en línea), Septiembre 2009, <http://www.xtorey.es/?p=482#sthash.17qLrWVY.dpuf> (Consulta del 2/02/2015).

<sup>12</sup> *Iesum transeuntem et non redeuntem: SAN AGUSTÍN, Sermo 88, 13.*

cual no deja de ser una paradoja, dado que los núcleos urbanos se construyeron rodeados de murallas y fosos para protegerse de los peligros que venían del exterior. Lo que se llamó “la ciudad amurallada”<sup>13</sup> hoy ya no es un refugio, sino la fuente esencial de los peligros. De hecho, nos hemos convertidos en ciudadanos “adictos a la seguridad pero siempre inseguros de ella”<sup>14</sup>. Lo aceptamos como si fuera lógico, o al menos inevitable, pero esta obsesión nos pone en riesgo de perder nuestra libertad y, con ella, nuestra creatividad y capacidad de riesgo.

La amenaza fundamentalista, que parecía periférica, se ha desplazado hacia el centro. Nuestra sociedad, además, ha sido capaz de inventar un nuevo tipo de riesgo: los llamados “riesgos manufacturados” (Giddens): el calentamiento global, superpoblación, contaminación, mercados inestables, las consecuencias imprevistas de la ingeniería genética, etc., todos con origen en unas creaciones que se nos escapan de las manos en sus consecuencias.

Los consagrados compartimos con el resto de nuestros conciudadanos muchos de estos temores, que los medios de comunicación y las compañías de seguros se encargan de recordarnos constantemente. No somos inmunes. Padecemos las debilidades y fragilidades de nuestros congéneres. Y no sólo como personas individuales: nuestras instituciones y grupos humanos experimentan también los efectos de este *humus de inseguridad* que nos rodea y que en muchos casos cristaliza en *miedo ante los cambios*, las transformaciones, las reformas, las novedades...

Curiosamente en esta cuestión de los miedos, el paso de los años parece no ayudar mucho. Las personas más mayores y las instituciones más añejas experimentan más miedos y resistencias que los jóvenes o las estructuras recién estrenadas, en las que la percepción de la propia vulnerabilidad es menor, y así hay más capacidad de riesgo.

En el miedo al cambio se mezclan muchos motivos:

1. *Una autoestima baja.* No se trata sólo de la falta de reconocimiento público o eclesial de la VC, sino de cómo nos miramos a nosotros mismos, de la falta profunda de convencimiento de que merece la pena esta vida por la que hemos optado, que es buena para nosotros y para el mundo, y que tenemos capacidad para resolver los problemas que puedan ir surgiendo con el cambio.
2. Asociar el cambio a situaciones externas que nos los imponen, sin permitir que en verdad ese cambio surja de un deseo, y sentirnos por ello poco preparados para emprenderlo.
3. El hábito erróneo de pensar que si fracasamos en el intento el resultado será una hecatombe, y por ello no se debe abrazar el cambio hasta estar totalmente seguros

---

<sup>13</sup> P. SLOTERDIJK, *Esféras II*, Editorial Siruela, Madrid, 2004.

<sup>14</sup> Z. BAUMAN, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Paidós, Barcelona, 2007.

de su resultado positivo y de su éxito. *Temer equivocarnos, fracasar...* que el cambio no nos conduzca a nada mejor.

4. *La inseguridad.* Sentir miedo ante la situación desconocida que va a generar el cambio y registrar ese miedo como amenaza real a nuestro bienestar o a nuestros objetivos. No tenerlo todo controlado, no saber exactamente qué va a pasar con nuestro futuro y con el de nuestras “cosas”... aunque esas cosas sean obras, todo lo santas que queramos... De hecho, uno de los temores que pueden asaltar más fácilmente a las personas o instituciones poco seguras de sí mismas es el temor a lo diferente, lo extraño, lo desacostumbrado. *¡Todo aquello que llega con el cambio!*

El miedo nos conduce a evitar las transformaciones profundas que tocan el centro mismo de nuestras instituciones, limitándonos a *re-estructurar*, más que a afrontar transformaciones de fondo, con el peligro de cristalizar en una situación estática, que nos va conduciendo a administrar lo que ya existe con simple instinto de supervivencia, a reconstruir o reformar las obras limitándolas a los recursos de hecho disponibles, preparando así a una supervivencia de mínimos o en el peor de los casos una “muerte digna”, más que atreviéndonos a innovar, potenciar, renovar la propia vitalidad intrínseca.

Pero no siempre el miedo es una emoción negativa y reductora de posibilidades. *El miedo* es también un *mecanismo defensivo* diseñado por la biología, que nos permite conocer, prever, y anticipar situaciones potencialmente amenazadoras; de ahí que en los seres humanos pueda contemplarse como un factor importante de saludables motivaciones y decisiones<sup>15</sup>.

Si las circunstancias actuales de la VC nos hacen tener la impresión de que estamos viviendo *sobre una falla*. El *miedo saludable* sería aquí positivo, y nos estaría retando a ser capaces de construir *viviendas antisísmicas, identidades antisísmicas* capaces de tambalearse uno o dos metros sin caer. Y no sólo eso, sino también de comunicar a otros dónde encontramos los consagrados recursos anti-sísmicos. Peligros, problemas, debilidades, sufrimientos... son realidades que forman parte de la vida, forman parte de la *pasión del vivir*, de nuestra propia condición de seres finitos y mortales, agravada por nuestra condición pecadora. Cuando se produce un cambio importante todo parece tambalearse un poco, y a veces mucho. La cuestión es aprender a vivir de tal manera, que esos pequeños terremotos que sacuden o sacudirán nuestras existencias no nos derriben.

Solo si somos capaces de vivir escapando de la esclavitud del miedo, podremos afrontar esta nuestra época incorporando los cambios necesarios. En ocasiones son cosas muy pequeñas las que nos causan temor: no ser reconocidos, que las cosas no nos salgan tan bien como pensábamos, que nos juzguen mal... pero esas cosas nos angustian, nos encierran y sacan lo peor de nosotros.

<sup>15</sup> C. DOMÍNGUEZ MORANO, “Miedos para vivir o malvivir”: *Sal Terrae* 98 (2010) 669-681.

Pero el más dañino de todos los temores es «*el miedo a perder*». Lo sentimos, a pesar de saber bien que *solo perdiendo... podremos ser ganados* (cf. Mt 16,25). Es un miedo que debería darnos que pensar. Debería recordarnos que hay algo que no marcha del todo bien en nuestras vidas, que tal vez «entregamos todo» en su día, pero luego hemos ido recuperando demasiadas cosas. Y que son demasiadas, nos lo recuerda justamente el miedo a perderlas.

*Miedo* a perder la atención y el apoyo que recibimos de gente que nos ha valorado hasta este momento y que no sabemos lo que hará si cambiamos. Miedo, en el fondo, a perder la pequeña relevancia que aún nos queda, o a que ésta se torne en crítica o rechazo.

Miedo ante la posibilidad de perder el control sobre la vida de nuestras instituciones. Y es que la falta de control, aunque sea momentánea, nos causa angustia, por lo que tratamos de evitarla.

Una de las pérdidas más graves es *la social*. No es tan decisivo que no nos valoren, incluso que hayamos perdido credibilidad, que no se nos admire, ni se reconozca nuestro trabajo como una gran aportación al mundo, es decir, *la pérdida de relevancia social* que lleva consigo la ausencia de brillo y eco público. Lo esencial es esa pérdida de relevancia que tiene que ver con lo pequeño, con lo cotidiano, con ese espacio en el que justamente está llamada a desarrollarse nuestra vida. La pérdida de nuestra capacidad de ser testimonios vivos de “*vidas ordinarias habitadas*”, de rutinas transidas de sentido, del tesoro escondido en lo pequeño, en lo ordinario, en lo de cada día.

Dos peligros amenazan la VC en esta situación de miedo, y ambos se generan ante el cambio. En primer lugar, *el miedo que nos encierra*. Es el riesgo que corre la VR de terminar curvada sobre sí misma de tanto mirarse, de tanto querer protegerse, de tanto intentar salvaguardarse, buscando su salvación a toda costa. Olvidando que esa preocupación debería dejarla en manos de Quien nos envía. Cuando nos atrapa el pesimismo y la impotencia, terminamos replegándonos en nosotros mismos, no dejamos espacio a los grandes sueños, extrañándonos de un mundo al que miramos como si ya poco se pudiera hacer en él, en vez de *entrañarnos en él y en su historia*.

El miedo hace que nos experimentemos impotentes, y la impotencia genera pesimismo y éste resignación y conformismo, que agostan todo intento de esperanza de cambiar.

Terminamos confinados en nuestros grupos, nuestras Iglesias, nuestras comunidades, nuestras obras; centrados en discusiones internas y en cómo gestionar lo que traemos entre manos. Y las discusiones y gestiones no cambian la historia, no cambian el mundo.

En segundo lugar, *el miedo que hace huir y confundir el centro*. El miedo nos lleva a veces a descentrarnos tanto buscando fuera de nosotros mismos “salvación”, que ter-

minamos absorbiendo modelos de otras realidades, que al fin nos diluyen estérilmente allí donde deberíamos entregarnos hasta una muerte fecunda.

Si el miedo al cambio, por una parte, nos quita creatividad y nos lastra, el cambio a veces también provoca otro miedo, el que genera la *tentación del cambio*, o la *tentación por lo novedoso*. Se trata de una tentación semejante a la de la crisis de la mitad de la vida, pero en realidad es una nueva versión del miedo, que ahora toma forma de *miedo a resistir, a permanecer*, y crea el deseo de huir, de liberarnos del peso de la realidad, de la responsabilidad, de nuestra historia personal e institucional. Nos habla del deseo de romper con todo, de empezar de nuevo desde cero, sin adherencia, sin herencias indeseadas, sin el estorbo del pasado, acariciando la ilusión de que lo nuevo no se hará viejo.

Este miedo nos adentra de alguna manera en el ámbito de la última de nuestras 4 palabras: *fascinación*.

## 6. La fascinación por el cambio

Ya lo habíamos apuntado al comienzo. A pesar de las resistencias y el miedo que genera en la VC la cuestión del cambio, vivimos en la *época de la innovación*. Becas para innovación, proyectos de innovación, planes de innovación... Las empresas se pegan por encontrar a aquellos sujetos que sean capaces de añadirles un plus de ese término mágico: *innovación*.

No se trata solo de “*repensar la herencia recibida*” (Gianni Vattimo), sino de impulsar la innovación. Hay algo así como una especie de percepción que va impregnándolo todo con la convicción de que “*si no innovas, te mueres*”.

José Cristo Rey García Paredes ha desarrollado esta idea de modo muy interesante. Nos recuerda que “innovar” no consiste en hacer crecer lo que ya existe y mucho menos en repetirlo. No se innova por el mero hecho de producir más y favorecer un mayor consumo. La innovación es otra cosa. “*Innovación es la invención de lo nuevo en todos los dominios de la producción: lo nuevo en los productos, en la organización del trabajo, en la conquista de nuevos mercados, en los métodos de producción*”<sup>16</sup>, etc.

*El cambio y la innovación* siempre han formado parte de la experiencia humana, pero la era de la tecnología digital los ha acelerado vertiginosamente. De modo que una nueva idea o un nuevo producto pueden ser el origen de una impresionante cascada de cambios colaterales, con capacidad de movilizar a toda una sociedad. Han sido precisamente la diversidad de los efectos producidos los que han conducido a denomi-

<sup>16</sup> J. C.R. GARCÍA PAREDES, “Innovación en la Vida Consagrada: superando el miedo”, en *Ecología del Espíritu* (3 sept 2014), <http://www.xtorey.es/?p=3026> (Consulta del 2/02/2015). Lo sigo básicamente en toda esta parte.

nar “*innovación rupturista*”<sup>17</sup> o “*innovación destructiva*”<sup>18</sup> a aquella en la que la novedad introducida en el mercado es tal que vuelve obsoletas e inútiles las ideas y productos antiguos<sup>19</sup>. De ahí que para unos resulte entusiasmante y para otros, angustiosa. Miedos y fascinación conviven alrededor de la innovación como lo hacen con el cambio.

Aun así, la innovación se ha convertido en una fuente inextinguible de posibilidades, de creatividad, de estímulo del ingenio..., pues no es posible innovar sin crear, sin inventar algo previamente. Por su parte, hablamos de *invento* allí donde se encuentra algo que hasta ese momento había permanecido oculto, lo que supone indirectamente poseer la convicción de que la realidad esconde secretos y sorpresas que aún no han visto la luz. Este es uno de los aspectos mágicos de nuestro mundo, así como uno de los más atractivos de la innovación. Lo contrario sería esconderse de toda posible novedad en la resignación, la pereza, la falta de creatividad, la costumbre, que nos convertiría en ciegos a las posibilidades y riquezas de nuestro mundo.

Todo esto va marcando las transformaciones del ámbito en el que se desarrolla nuestra misión como consagrados. La VR ha ido introduciendo, más o menos rápidamente, tecnología e innovación pedagógica en sus tareas apostólicas. Ahora bien, también hay que reconocer un claro déficit de innovación “*ad intra*” en nuestras instituciones, sobre todo en lo que atañe a la vida comunitaria y a nuestro modo de organizarnos. La «*investigación*», a este respecto, ni está bien vista ni encuentra muchos incentivos en nuestro medio. Y cuando hay algún «inventor» o «inventora» entre nosotros, enseguida es sofocado. Otras veces lo que ocurre es que el poseedor de *una gran visión de lo que hay que hacer*, no siempre sabe aceptar el que no todos la compartan, ni es capaz de darse cuenta de que es preciso un tiempo y un proceso... para que una idea nueva sea acogida y se convierta en una *visión compartida*.

Dicho esto, también hay que reconocer que en algunos casos lo que nos ocurre es que quedamos excesivamente deslumbrados por las virtudes de la innovación. Es fácil ser absorbido por esa marea que arrastra a nuestras sociedades con su *movimiento de la innovación por la innovación*, sin una meta clara, y sin poder predecir hacia dónde nos lleva y qué tipo de mundo estamos construyendo con ella. Hay entre nosotros quienes dan la impresión de creer que todos nuestros interrogantes, incertidumbres, problemas, búsquedas o dificultades no tienen más que introducirse en el proceso de *innovación* para quedar «salvos», encontrando en ella *la solución a todos los problemas que acucian hoy la VC*.

La *innovación*, además, parece que siempre tiene un enemigo en la *fidelización*. No hay nada más que ver lo que ocurre con las compañías de telefonía móvil. Mientras cada una lucha por *fidelizar a su clientela*, el resto hace lo imposible por premiar *la mi-*

<sup>17</sup> C. CHRISTENSEN, *The innovator's dilemma*, Harvard Business School, Boston 1997.

<sup>18</sup> L. FERRY, *L'innovation destructrice*, Editions Plon, Paris 2014.

<sup>19</sup> Los ordenadores personales dejaron fuera de juego las máquinas de escribir; las tablets y los móviles están ya desplazando a los ordenadores personales y un largo etc.

*gración*, el cambio, el abandono de lo que se tenía. Y así se ha ido creando una cultura del *cambio compulsivo* en busca de beneficios o simplemente por tener la seguridad de que se posee la última prestación en el mercado.

En nuestros ámbitos esto toma forma de encuentro o desencuentro entre *innovación y tradición*. Sin duda tenemos una herencia carismática que nos da una identidad como grupo; y además, como Iglesia, nos sentimos depositarios de una gran y rica tradición, que hemos de transmitir con fidelidad. De ahí que no sea extraño que se cree una tensión de fuerzas entre *innovadores y conservadores*. A todo ello hay que añadirle la experiencia de los cambios del post-Concilio y la sensación de que hay algo esencial que se nos ha ido escapando de las manos en el fulgor del cambio, en la atención al *aggiornamento* de ¡tantas cosas! Un clamor por poner la atención y las fuerzas en el centro, en lo esencial, y ser capaces de *flexibilizar y relativizar los modos de actuación y de salida desde este centro*, hacia la misión que es la que debería focalizar nuestra existencia como VC, en tanto que constituida por comunidades en misión y para la misión. Cuando nos aferramos demasiado —no a la tradición— sino a la *formas de la tradición* nos volvemos irrelevantes, por ininteligibles, y por ello incapaces de transformar la cultura y de mostrar al Dios de Jesucristo como un Dios de vida<sup>20</sup>. Además llamamos *tradición* muy habitualmente a lo que no es tradición, sino «formas específicas en las que habitualmente hemos vivido la tradición». Lo que ha sido nuestro habitual *modo de proceder*, no es inmediatamente *tradición* —en el sentido teológico y eclesiológico, en el que deberíamos utilizarlo, claro está.

Ahora bien, hay una innovación que es urgente y a la que nos ha invitado el papa Francisco repetidamente: *la que atañe a la misión y nos lanza a ser una VR en salida*. Una salida que tiene una dirección preferencial: las periferias geográficas, culturales y espirituales. Y un motivo claro: anunciar el Evangelio a los pobres y a los que no son de nuestra confesión cristiana, o de nuestra religión. Esta innovación, claro, *causa miedo y conmoción* porque nos saca de nuestras zonas de confort, de los espacios en los que nos sentíamos seguros, en los que conocíamos las respuestas; nos saca hasta de nuestras preguntas y nuestros interrogantes excesivamente centrados en nosotros mismos y nuestra situación: nuestros números y nuestras fuerzas, nuestras obras y nuestros edificios, etc. Y tal vez a esta *invitación a salir* deberíamos añadir la de *dejar entrar*. No sólo salir al encuentro de estas realidades sino permitir que ellas se introduzcan en *nuestros espacios*: brindar hospitalidad, dejarnos visitar por ellas, porque esa “visita” seguro que nos cambia también, no sólo hacia fuera, en nuestra acción apostólica, sino en nuestra vida interna.

En conclusión, *de esta fascinación por el cambio* deberíamos conservar el ardor, la ilusión, el empuje de la creatividad, la búsqueda de lo que no es obvio, el descubrimiento de esa salvación de la que está preñada la tierra y que clama por que alguien la saque a la luz. Y abrazar una actitud: *el tesón del verdadero investigador*, para no rendirnos nunca y ser capaces de seguir siempre explorando nuevos caminos...

---

<sup>20</sup> Cf. M. FROST – ALAN HIRSH, *The shaping of things to come: Innovation and Mission for the 21th Century Church*, Hendrickson Publications, Peabody 2003, 158.

## 7. ¿Qué hacer?

Sentido, resistencia, miedo, fascinación ante el cambio. Si, algo de todo esto sentimos, experimentamos, poseemos, deseamos, o quisiéramos evitar, Pero la pregunta que verdaderamente nos acucia es entonces *¿qué hacer? ¿Cómo situarnos ante el cambio para que, precisamente, el cambio no se convierta en una encerrona limitadora sino en posibilidad para la VR? ¿Cómo reavivar el ardor, la pasión siempre insatisfecha por poner a Cristo en el corazón del mundo... y por reconducir el mundo al corazón de Dios, de tal modo que estemos “dispuestos a todo” para que así sea?*

Sentimos la *necesidad urgente de renovarnos*, aunque los motivos no son siempre coincidentes. Para algunos tiene que ver con el mismo organismo del que formamos parte, para otros con la desconexión entre el organismo y el contexto donde debiera actuar. Pero en unos y otros la pregunta es *¿qué hacer y por dónde debiéramos comenzar?*, *¿qué es lo que debería de permanecer y de qué debiéramos despojarnos?* Y sin embargo, la cuestión fundamental no es otra que la de encontrar *el principio regenerador, el núcleo vital* que da sentido al organismo y en torno al cual, una vez puesto en el centro, todo se reestructura. Este principio es *la misión*.

### 7.1. La misión como principio regenerador

En situaciones extremas como la nuestra no basta enumerar con lucidez las dificultades o peligros; hay que mostrar sobre todo las grandes metas a las que debemos aspirar y las fuentes en las que podemos abreviar nuestras potencias regeneradoras<sup>21</sup>.

Cuando no existe un *principio regenerador*, el cambio, la reestructuración, la re-organización... pueden resultar caóticos, perder su sentido, hacer imposible la persistencia, e introducirnos en un dinamismo sin camino que lleva a ninguna parte. El principio regenerador es aquel que nos hizo nacer: es decir, *la misión carismática*<sup>22</sup>. La Misión que viene de Dios y nos hace existir, no para perpetuarnos, sino para dar vida abundante y hacer presente el Amor de Dios en nuestra historia.

*La consagración es para la misión*, es decir, para colaborar con Cristo y en Cristo en la *missio Dei* (en el proyecto de Dios para con el mundo). Consagrados, lo somos verdaderamente, no al pronunciar unos votos, sino al poner a disposición de Dios toda nuestra existencia, sin reserva alguna, de modo que pueda él introducirnos en *comunidad de vida, misión y destino* con Cristo y, por ello, en comunión con todos aquellos que participan en la *missio Dei*, es decir, en comunión con la *Iglesia ad Abel*.

En la reciente Exhortación *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco recoge un precioso texto de *Aparecida*, que nos brinda una definición difícilmente superable de lo

<sup>21</sup> O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Coraje*, tercera de ABC (6/02/2014).

<sup>22</sup> Cf. J. C.R. GARCÍA PAREDES, “Re-Organización”: “kairós”, pereza y 7 principios”, en *o.c.*

que es la misión: “*La vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión*”<sup>23</sup>. De ahí que la alegría, la esperanza, la vitalidad de la VC sea algo que no depende de su éxito, de sus números, de su reconocimiento..., sino justamente de su misión. Por esto sólo la actitud de entrega será capaz de cambiar nuestra visión y nuestra problemática. Porque entonces nuestra preocupación central dejará de ser «*la conservación*», y comenzará a ser «*la misión*».

Posiblemente tengamos mucho que discernir, mucho que cambiar, estructuras que renovar, formas que inculturar, y sueños que construir, etc. Pero si hacemos de estas cosas nuestro fin nos condenaremos a la esterilidad y al fracaso de nuestra *razón de ser*. Por el contrario, todo irá tomando su valor propio, encontrando su justo lugar y peso, cuando en el centro, en la esencia de nuestras vidas personales y comunitarias, esté claramente la misión.

Sólo saliendo de nosotros mismos, “de nuestro propio amor, querer e interés”<sup>24</sup> y desviviéndonos por ella, recuperaremos la vitalidad, la identidad y la razón de nuestra existencia. Como *la vida se acrecienta* es dándola, mientras que “se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que *dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás*”<sup>25</sup>.

## 7.2. *Buscar sin rendirse*

Si el principio regenerador ha de ser la misión, tampoco podemos obviar el hecho, de que aplicarlo exigirá de nosotros una actitud activa y desprendida. Una actitud que se ajuste a nuestro momento histórico, al contexto en el que se desarrolla hoy en día nuestra VC.

En tiempos de incertidumbre e inseguridad, de cambios que no podemos controlar..., en *tiempos bisagra* es útil *hacer memoria*. Volver la mirada al pasado para aprender de la historia, evocar los tiempos de gracia que nos sostuvieron, nos confirman en la confianza y nos hacen retornar al centro. Pero también es preciso *interrogarnos*. No en una búsqueda estéril de culpables o culpabilidades, sino tratando de poner nombre y verdad a lo que vivimos, detectando obstáculos que es posible vadear, veredas que tal vez han quedado ocultas en el camino. Sin dar nada por seguro, poniendo todo de nuevo en las manos de quien todo ha salido. Interrogarnos pero sobre todo *interrogarle*. Interrogarnos para ponernos en actitud de escucha y de búsqueda, en definitiva de *discernimiento*.

No hay respuestas hechas y cerradas. No hay recetas mágicas que en un soplo nos vayan a decir qué cambios hemos de hacer y exactamente qué camino tomar para

<sup>23</sup> V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 360.

<sup>24</sup> EE [189].

<sup>25</sup> *Documento de Aparecida*, a.c., 360.

ello. Lo más importante, a mi modo de ver, es aprender es a *vivir en las preguntas y a resistir la incomodidad de no encontrar fácilmente repuestas*. No tratar de buscar salidas rápidas en las que al fin poder descansar e instalarnos, sino *aprender a vivir en la intemperie de quien no sabe, no está seguro y no tiene todas las soluciones para los problemas*. Dispuestos *más a recibir que a producir soluciones*; más a aguardar señales y a leer indicios, que a dogmatizar caminos.

Precisamos una VC menos obsesionada con encontrar y más entregada al buscar, menos preocupada en hallar certezas donde instalarse, puntos fijos en los que apoyarse. Una VC con menos inquietud por los metros cuadrados y con más disposición a peregrinar sin conocer los caminos, a apostar por metas volantes que se convierten en lanzaderas hacia otros horizontes. Dispuesta a equivocarse en los senderos elegidos, a tener que realizar travesías campo a través, a dar la vuelta, a corregir la dirección y el sentido. Una VC capaz de recuperar la firme convicción de que “seguimos siendo lo que somos, a pesar de que ya no tengamos aquella fuerza que antaño removía cielo y tierra”<sup>26</sup>. Porque lo que somos no depende de los años, las fuerzas o el reconocimiento público, sino del temple de un corazón apasionado por Cristo y su misión, que conserva la firme voluntad *de buscar... y de no rendirse, y la firme voluntad de amar hasta dar la vida*.

## 8. El cambio como posibilidad

¿Dónde podemos contemplar entonces el cambio como posibilidad? Si somos sinceros, hemos de reconocer que los cambios –no sólo se han dado– sino que se están dando de hecho entre nosotros. Una gran parte, prácticamente se nos han impuesto. Quizás nos hubiera gustado mucho más mirar hacia atrás y descubrirnos ataviados como exploradores, buscadores incansables, espeólogos de las profundidades del Misterio en nuestra tierra, descubridores de nuevos mundos para la VC. Hubiera sido sin duda más romántico. Pero en realidad lo que ha ocurrido es que nos hemos revelado bastante resistentes a la poda, a ser redimensionados, en número y en estructuras. Hemos tratado de resistir sin “grandes cambios”...– a veces casi ni pequeños–, hasta el “último momento”. No obstante el cambio ha ido haciéndose camino entre nosotros, sorteando resistencias, miedos, y fascinaciones suicidas.

Y no hace falta hacer un gran esfuerzo para descubrir que ha sido bueno. Bueno, como *cura de humildad* y bueno, sobre todo porque, aún impuesto, *el cambio acogido con sentido siempre se torna posibilidad*. La transformación que estamos viviendo como instituciones, nos coloca no sólo en *un tiempo bisagra*, sino también en *un tiempo de poda*. Una poda profunda que ha comenzado por las ramas más externas pero que tiende a extenderse más adentro, que poco a poco va tratando de reducirnos hacia lo esencial y nos posibilita crecer hacia abajo, hacia las raíces.

Quizás sea una pena el que no hayamos sabido abrazar el cambio con anterioridad, y disponernos más positivamente a él. Pero tenemos a nuestro favor, que a pesar

<sup>26</sup> De la película *James Bond. Skyfall* (2012).

de que la poda y la transformación ya operada se nos hayan impuesto, no por eso deja de tener efectos fecundos en nosotros y de ser un tiempo que anuncia una primavera, y con ella una *nueva vida*. Sin duda ya estamos experimentando muchos de los efectos enriquecedores de esta situación, y seríamos más capaces de reconocerlo así, si dejáramos de resistirnos y de tratar de girar la bisagra hacia atrás anhelando “otros tiempos”.

Nada va a quitarnos el dolor por el envejecimiento y la disminución, y tendremos que estar dispuestos a abrazar los límites que traen consigo pero, es de justicia reconocer también *la apuesta continuada que nuestra vida apostólica* ha tenido que hacer en los últimos años para *crecer en creatividad* para adecuarse a las siempre nuevas y velozmente cambiantes exigencias bien sea de las leyes educativas, de las sanitarias, de las casas de espiritualidad y residencias..., e incluso de las normativas que atañen a los edificios. Y junto a la creatividad hemos tenido que *crecer en profesionalidad* lo que nos ha empujado hacia *una formación más exigente y adecuada*.

La puesta en cuestión de *nuestra identidad* nos ha lanzado aún más profundamente hacia nuestras fuentes fundacionales tratando de discernir lo esencial de lo cambiante y de actualizar nuestros textos fundacionales y la reformulación de nuestros carismas. Ha posibilitado así un movimiento de *profundización en lo específico y un mayor auto-conocimiento*. En una sociedad en la que el valor de la oportunidad y de la movilidad parece oscurecer el de la fidelidad y la pertenencia, hemos dado pasos en el fortalecimiento de una identidad y pertenencia más claras. Hay un sentido de “orgullo” de pertenecer a la institución que conlleva otros elementos, como la confianza, la motivación, el reconocimiento que, junto con el sentido de pertenencia, favorecen en las personas la disponibilidad a poner en juego todos sus recursos para compartir las opciones y los proyectos.

Por otra parte, nunca hasta ahora, se había dado *un movimiento de proximidad tan estrecho entre congregaciones*, ni han existido redes tan profundas y variadas entre quienes comparten una misma espiritualidad, o apuestan por sacar adelante obras entre varias instituciones (llegando incluso a la reunificación de ramas separadas en otros momentos históricos o a fusiones entre congregaciones afines). Los muros que separaban las distintas congregaciones van cayendo y fluye mucho más la proximidad y la cordialidad. *Nos apoyamos y nos consultamos más. Nos pedimos consejo*. A pesar de compartir los “clientes” potenciales de nuestros centros de enseñanza, casas de Ejercicios, e incluso los sujetos vocacionales, la corriente empática entre nosotros es mucho mayor que hace unas décadas. Aprendemos de quienes van tomando la iniciativa en algunos cambios, nos reforzamos en nuestros logros y a veces simplemente contamos con los hombros de compañeros y compañeras en los que llorar nuestras impotencias. Nuestros formandos/as han salido de su ghettos formativos y se encuentran con otros y otras con los que afrontan el proceso de maduración. Trabajamos más y mejor en red y con otros. El cambio se ha convertido en una clara posibilidad de hacer de nosotros mucho más una *“comunidad de comunidades”*.

También, hacia dentro, en las propias instituciones los cambios han obligado a la creación de *espacios de diálogo, de escucha, de confrontación*, no solamente para compartir los valores e ideales, sino también para proyectar y verificar el camino personal y comu-

nitario, la acción educativa y pastoral, de manera que sea posible re-centrar el propio ser y el propio actuar en torno al núcleo y al sentido profundo de la propia vocación-misión.

Hemos tenido que *bajar de los pedestales del reconocimiento*. No somos héroes, ni los mejores en casi nada, ni tan siquiera podemos presumir de ejemplaridad moral. Exhibimos una pobreza que ya no podemos ocultar por más que nos esforcemos, pero esto justamente también nos ha hecho más humanos, más humildes, más consciente de nuestra vulnerabilidad y nos ha dado *una posibilidad* que tal vez no hubiéramos sido capaces de buscar por nosotros mismos: la de *compartir existencialmente muchas pobreza y estar así vitalmente más cerca de los vulnerables*.

Esta situación nos ha despojado de muchos adornos y formas adquiridas. Nos va enseñando que la eficacia del Reino tiene unos parámetros diversos a los que impone nuestro mundo. Y nos invita –aunque aún nos resistamos– a vivir expuestos al fracaso que padecen tantas víctimas, para estar con ellos y como ellos. No hay otra forma, pues esta ha sido la de Cristo. No tardaremos en mirar hacia atrás reconociendo *con gozo profundo en el corazón*, como los de Emaús, aquel “¿no era necesario...?”. (Lc 24, 26).

En definitiva, no es tan importante que hayamos sido nosotros mismos o no, los que hemos llevado el timón siendo artífices del cambio. Lo esencial estará en nuestra capacidad de acogerlo, apropiarnos de él, hacerlo nuestro y agradecerlo como don. Para ello es preciso aprender a mirar más allá de las apariencias y a *dejarnos hacer* – también por las circunstancias que se nos imponen– desde aquella clave que es la que de verdad debería hacer significativa nuestra vida: *la capacidad de entrega*. No hay más que mirar hacia el Señor. También nosotros podemos y debemos consentir y abrazar, reafirmando: “*nadie me quita la vida yo la doy libremente*” (Jn 10,18).

Los contratiempos de esta nuestra historia reciente nos invitan a vivir este momento no como un tiempo de agonía sino como el tiempo embrionario que prepara un renacimiento. Ahora bien, esto también tiene sus exigencias: implica ser capaces de *una rendición total* y al mismo tiempo de un absoluto y generoso compromiso con la vida naciente: *dejar ser, dejar nacer, dejar crecer*.

Nuestra generación decidirá cómo será la próxima. Si no activamos el cuidado extremo, amoroso, gratuito y generoso de los brotes de vida que comienzan a asomar aquí y allá, despojándonos de nuestras expectativas y sueños particulares (también a nivel congregacional) terminaremos abortándola. Lo que se nos pide es *resistencia y fascinación, tenacidad y celo ardiente*, ser contemporáneamente *jóvenes y ancianos*, capaces de esperar lo imposible y simultáneamente de estar dispuestos a empezar siempre de nuevo “por los otros”.

## 9. Posibilitadores de cambio

Si afrontar el cambio puede tornarse en una gran posibilidad para la VR, nos preguntamos ahora si existe algún dinamismo que pueda funcionar como “posibilita-

dor” de cambio en nuestra situación actual. ¿Qué podría ayudarnos a afrontarlo con sentido, a vencer los miedos y las resistencias, a abrazarlo con una serena fascinación, sin perder de vista cuál es el principio que debe regir toda transformación?

Los estudiosos de los sistemas hablan de la necesidad de identificar *posibilitadores de cambio* analizando los elementos que tanto desde dentro como desde fuera del sistema pueden incidir, impulsar y/o gestionar el esfuerzo del cambio.

A pesar de lo atrayente de la cuestión, no nos será preciso ir en busca de métodos sofisticados, de elementos foráneos o criterios extraños. Pues los verdaderos posibilitadores del cambio para la VR no pueden ser otros que aquellos que renuevan y sostienen la vida cristiana. Bastará entonces con activar *la fe, la esperanza y el amor*.

Discutimos demasiado sobre nuestras instituciones, sobre sus estructuras y sobre los instrumentos más adecuados para la renovación de la VR. Pero la única respuesta definitiva al miedo, al pesimismo, a la irrelevancia y a la impotencia... tiene un nombre propio: *se llama fe*. Esa fe que nos posibilita abrazarnos a lo desconocido y atrevernos a derramar allí la vida y el corazón, esa fe que mueve montañas. Sólo en la *fe* podemos desasirnos de lo conocido como “barandilla de agarre para caminar sin vértigo por el espacio de la libertad”; solo en *la esperanza de la fe* nos será concedido, como a Pedro (Mt 14,29), aventurarnos fuera de la barca y salir a la oceánica infinitud del Espíritu de Dios. De pronto, no hay fórmulas fijas, en lo desconocido de cada etapa de la historia sólo el Espíritu que siempre es Creador, y que es *amor*, nos puede guiar<sup>27</sup>.

Pero sólo soñando futuros *con otros y para otros* seremos capaces de afrontar los cambios que exigirá el camino para alcanzarlos. De ahí que podamos hablar con propiedad de *la esperanza* como posibilitadora de cambio. Sin olvidar que esperar *con otros* es también ser capaces de asumir que los que vienen detrás precisan formular de un modo diverso sus esperanzas, trazar otros caminos para alcanzarlas, pronunciarlas con otra gramática y gestionarlas con otros cambios. Y disponernos internamente para ello con la mejor actitud para el cambio: *la libertad interior*, esto es, santidad amasada de Misterio Pascual y pasión cotidiana por *Amor*.

Lo que caracteriza *la existencia del consagrado* es una forma de vida que consiste en el don de sí. Se trata de poner en juego vida, para dar vida y esto sólo se hace a *costa de la propia vida*. Vivir cuesta vida, pero el único modo de que el otro viva pasa por mi disposición a darle de mi vida. Nuestra apuesta por el cambio pasa necesariamente por soltar. Soltar seguridades pretéritas, soltar certezas, pero también “soltar cuidados”. Sobre todo cuando esos cuidados se dirigen a nosotros mismos. La *pervivencia a cualquier precio*, nunca ha sido un signo del cristiano. Más bien todo lo contrario. La preocupación de Jesús nunca fue cómo hacer para conservar su vida, sino cómo darla, cómo hacer para que alcance a otros, aun cuando para ello hubiera de perderla. En otras palabras, nuestra inquietud fundamental no puede ser *cómo nos conservamos vivos* como

<sup>27</sup> Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La entraña del cristianismo*, Salamanca 2001,94.

consagrados, como Institutos, congregaciones, etc, sino “¿cómo perder la vida... para dar la vida?”, ¿cómo entregar el resto en lo que tenemos que entregarlo? Y la entrega de la vida es una cuestión de *Amor*.

Por lo tanto, la actitud más propia y específica que nos permitirá afrontar el cambio siendo lo que somos, es sin duda: *la actitud martirial*. Esta disposición debería caracterizar nuestra existencia como consagrados. No por buscar la muerte, y tampoco por desearla... sino por ser el lógico posicionamiento de quien *ya ha entregado su vida “por delante”*. Y cuando la vida *ya está entregada*, entonces ya no hay posibilidad de que te la quiten. Cuando la vida *ya está entregada* desaparece el miedo a perder, el miedo a la irrelevancia, el miedo a desaparecer, el miedo a morir, el miedo a cambiar y sus resistencias.

Una disposición que no es un llamamiento al victimismo, sino todo lo contrario. Nos invita a *despojarnos de ese complejo de inferioridad* que nos hace apocados, sumisos y complacientes. Porque seguimos a un “transgresor” y esa debería ser nuestra marca. Jesús de Nazaret vivió constantemente transgrediendo “fronteras”: las que marcaban la separación entre lo divino y lo humano, entre los enfermos y los sanos, entre los judíos y los samaritanos, entre los varones y las mujeres, entre los cumplidores y los pecadores, entre los ricos y los pobres, entre los puros y los impuros... Es el seguimiento de Jesús el que nos recuerda que lo nuestro no puede ser confraternizar con cualquier cosa a cualquier precio, que deberíamos ser más proféticos y no tan sumisos “a lo que hay”. Somos invitados a ser levadura en la masa. Por lo tanto no se tratará de distinguirnos, pero tampoco de comportarnos como mera harina. No podemos ser luz a escondidas (Lc 11,33), no podemos salvar fronteras sin franquearlas, no podemos dar vida sin dar la vida y abrazar el riesgo de hacerlo.

Esta disposición somos llamados a vivirla fundamentalmente en el *martirio de la vida cotidiana*, como testigos del amor, porque sólo desde el amor gratuito e incondicional es posible sostener el testimonio con las pequeñas muertes de cada día, con esas pérdidas pequeñas, que carecen de brillo estelar, que no generan espontáneamente ni la admiración ni el reconocimiento, que más bien parecen dejarnos arrinconados en el espacio de los poco hábiles, poco brillantes, poco listos.

Este martirio se ajusta exactamente en sus medidas a las dimensiones de lo cotidiano, paso a paso, gota a gota, día a día. Todo lo que hay que recomenzar regularmente cada mañana, lo que hay que continuamente asumir, a pesar mío, rumiar, discernir, afrontar. Las pequeñas renunciaciones de cada día, cada acto de abnegación que supone el reconocer al otro y ceder de lo mío para que sea y pase por delante de mí, para permitir que cambie lo que no quiero y que lo que quiero, no cambie. Apoyar sin embargo esa modificación que propuso otro y que tal vez resulte eficaz, y volver a proponer calladamente, sin acritud, manteniendo la esperanza y celebrando con gozo sincero cada paso. Una santidad sin ruidos, pero no negligente sino “de entrega”. *Entrega desmedida, entrega oculta, entrega martirial*. Un martirio sin publicidad, del que nunca se habla, pues es en la paciencia de lo cotidiano donde se va derramando toda la sangre. Pero son ellos,

los mártires de lo cotidiano, los que actuando ese amor en el que arraigan su existencia, se hacen imitadores de Cristo en lo pequeño, y resultan ser los mejores agentes posibilitadores de cambio, porque son también *mártires del cambio cotidiano*.

## 10. Ser santos o ¿Quién puede cambiar la VR?

¿Quién puede, por tanto, cambiar a la VC?

Algo hemos ido viendo a lo largo de este recorrido. En un sentido propio es *el Espíritu* quien transforma, renueva y regenera nuestras vidas y nuestras instituciones. Pero también *la vida*, las circunstancias históricas y culturales, las crisis, los problemas de diversas índoles son capaces de movilizar, de desestabilizar, y de provocar o *inducir cambios*. Tal vez no muy deseados, tal vez temidos o rechazados, pero que en muchas ocasiones terminan revelándose como portadores de vida para nosotros y para el mundo.

Pero quisiera terminar llamando la atención sobre un tercer “quien” referido a los sujetos posibilitadores de cambio en la VC: *los santos*.

Posiblemente la VR tampoco precise grandes auditorías de calidad que le ayuden a encontrar vías para el cambio, ni especialistas que analicen nuestra situación, apliquen sus fórmulas y saquen sus conclusiones. Esto no supone que no hay que hacer nada o que la única salida a nuestra situación es encomendarnos a la providencia divina –aunque no estaría de más hacerlo. Lo que me gustaría subrayar es que *la reforma de la vida consagrada pasa fundamentalmente por nuestra conversión personal*; que posibilitar cambios en ella pasa por algo tan grande y al mismo tiempo tan cotidiano como *creer, esperar y amar*, pero no de cualquier forma, sino con *la radicalidad propia de la misión* que Dios ha puesto en nuestras manos. Lo que precisamos es santidad. Es ahora, pero así ha sido siempre. Todo tiempo histórico de crisis, de dificultad, de confusión eclesial..., ha sido generador de figuras de santidad que en su pequeñez objetiva se han tornado impulsores de las más grandes reformas en la Iglesia.

La santidad es llamada y misión. Y en la misión que cada uno recibe está esencialmente enraizada *la forma de santidad* que le ha sido dada y que a él se le pide y ha de poner en juego.

Somos portadores de una misión que no hemos elegido, sino para la que hemos sido llamados y convocados con otros. Si la misión ha de ser el principio regenerador del cambio en la VC. Serán los santos, es decir aquellos que entregan cada día y hasta el fondo su vida a ella, con la radicalidad de quien no se reserva nada, los que lograrán regenerarla desde la raíz, dejando pasar a través de sus vidas la gracia de Aquel que hace nuevas todas las cosas.

“*Seamos santos*” y nadie hará más por la vida religiosa ni será capaz de abrir más posibilidades al cambio.

## COMUNIÓN Y PROFECÍA:

### APORTACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA A LAS NUEVAS FAMILIAS CARISMÁTICAS

*Antonio Botana fsc*

*Sumario:* Ponencia presentada en la jornada de Vida Consagrada celebrada en la Facultad de Teología de Granada con motivo del inicio del año dedicado a la Vida Consagrada. En ella el autor reflexiona sobre la eclosión que están viviendo las nuevas familias carismáticas en la Iglesia y la relación que pueden establecer con la vida consagrada. En el trabajo se propone que ésta sea corazón y memoria, aportando a la nueva realidad eclesial su capacidad de comunión y profecía.

*Summary:* A communication offered at the day-conference of the Consecrated Life, which took place at the Faculty of Theology of Granada (Spain), on the occasion of the beginning of the year dedicated to the Consecrated Life. In it, the author reflects on the bloom which the new charismatic families are enjoying in the Church, and the relation they may establish with the consecrated life. In this work, it is proposed that this relation may be heart and memory, bringing to this new ecclesiastic reality, its capacity for communion and prophecy.

*Palabras clave:* vida consagrada, nuevas familias carismáticas, Iglesia, comunión, profecía.

*Key words:* consecrated life, new charismatic families, Church, communion, prophecy.

Fecha de recepción: 15 noviembre de 2014

Fecha de aceptación y versión final: 30 enero de 2015

#### **1. La novedad de las familias carismáticas**

Las nuevas Familias carismáticas son hoy una realidad en la Iglesia. El calificativo “nuevas” nos recuerda que ha habido ya otras Familias carismáticas en la Iglesia. Las ha habido desde muy antiguo. Los grandes carismas fundacionales han sido siempre como árboles frondosos, que no se contentan con producir una rama: han dado lugar a diversas congregaciones religiosas, a las terceras órdenes seculares y a otros grupos de vida cristiana.

Hoy hablamos de “nuevas Familias carismáticas” refiriéndonos, no solo a aquellas que se están formando en torno a carismas recién aparecidos en la Iglesia, sino también a las que están animadas por carismas de larga tradición. La novedad les viene, a unas y a otras, del nuevo ecosistema eclesial en el que desarrollan su vida, en el que establecen las relaciones internas entre sus miembros, y de estos con la misión que la Familia desempeña en la Iglesia.

Es la Iglesia-Comunión, impulsada por el Concilio Vaticano II. En ella, dice *Christifideles laici*,

“los estados de vida están de tal modo relacionados entre sí que están ordenados el uno al otro. Ciertamente es común –mejor dicho, único– su profundo significado: el de ser modalidad según la cual se vive la igual dignidad cristiana y la universal vocación a la santidad en la perfección del amor. Son modalidades a la vez diversas y complementarias, de modo que cada una de ellas tiene su original e inconfundible fisonomía, y al mismo tiempo cada una de ellas está en relación con las otras y a su servicio.” (ChL 55.3).

Notemos en qué se basan las relaciones que se desarrollan entre los seres vivos de este ecosistema: la igual dignidad cristiana y la universal vocación a la santidad. El camino hacia la perfección en el amor no es exclusivo de algunos o de un estado de vida. Cada uno en su propio estado de vida está llamado a seguir ese camino.

En la Iglesia-Comunión la misión es única, y es compartida por todos. Y así es en las nuevas Familias carismáticas: la misión es responsabilidad de todos y todos la comparten en diversas formas (cf ChL 15.1). No se trata de que unos, los seculares, colaboren con otros, los religiosos/as, en la misión del Instituto, sino que unos y otros comparten la misión de la Iglesia desde el carisma común.

Y esta es la tercera novedad que la eclesiología de comunión está todavía desarrollando, y de la cual las Familias carismáticas están comenzando a desentrañar su riqueza y su enorme potencialidad de vida: los carismas fundacionales, más allá de los proyectos históricos en que se han concretado, son ahora reconocidos como dones concedidos a la Iglesia, no a un Instituto, que “*se continúan en el tiempo como viva y preciosa herencia, que genera una particular afinidad espiritual entre las personas*” (ChL 24.3). La teología de los carismas fundacionales se está aún iniciando, aupada por la conciencia renovada que la Iglesia ha adquirido sobre el protagonismo del Espíritu Santo en la misión eclesial.

Sigamos brevemente los pasos que este Protagonista ha ido dando en el relato que va a configurar la pequeña historia, todavía, de las nuevas Familias carismáticas.

## **2. Así se configura el relato**

### *2.1. Un nuevo escenario*

Sin duda, el primer paso del Espíritu ha sido desatar en la Iglesia un proceso de búsqueda de su propia identidad. El resultado ha sido recuperar su esencia de *Pueblo de Dios*: una *Comunión de comunidades* que se distancia mucho de la Sociedad

bien jerarquizada a la que se había reducido. Como viento impetuoso, el Espíritu ha resquebrajado todo un sistema teológico que, con el paso de los siglos, se había ido separando de los cimientos bíblicos para apoyarse más sobre conveniencias de poder y de dominio, sobre la supuesta perfección de unos escogidos frente a la inevitable inferioridad de la mayoría, sobre la importancia de las diferencias antes que sobre la riqueza común.

### 2.2. *Un suelo común para el encuentro*

Una tarea importante era “poner el suelo” para que este Pueblo pudiera caminar: un suelo sobre el que todos podemos pisar con pie seguro, encontrarnos y coincidir en lo fundamental. En él podemos identificar los siguientes componentes básicos:

- la referencia a los Sacramentos de la Iniciación como fuente y fundamento común de toda vida cristiana;
- la común llamada a la santidad;
- la común y única dignidad, que viene sólo del Bautismo;
- la única misión eclesial, compartida por todos, y de la que todos somos responsables;
- el común derecho, que es también deber, a participar en la misión evangelizadora de la Iglesia.

Sobre ese suelo la vida se desarrolla de otro modo. Para los que venimos de otro suelo, se necesitará un proceso de aclimatación para integrarse en este ecosistema eclesial y ser reconocidos como miembros del mismo.

### 2.3. *Los pozos se transforman en ríos*

Y ahora viene una de las grandes “jugadas” del Espíritu, una vez recuperado el suelo común: los carismas fundacionales, grandes pozos que estaban guardados y celosamente protegidos dentro de los muros de los institutos religiosos, desbordan ahora esos muros y se convierten en ríos que aspiran a regar la faz de la tierra en una gran superficie que supera nuestras previsiones. Salen de su reserva y se sitúan “*en el centro de la misma Iglesia, abiertos a la comunión y a la participación de todos los miembros del Pueblo de Dios*”<sup>1</sup>.

El Espíritu ha reclamado lo que era suyo: Él había hecho nacer cada carisma fundacional con vocación de río, pero se habían quedado bloqueados a causa de un

---

<sup>1</sup> “*Caminar desde Cristo*”, n. 31. Congregación para los Institutos de Vida Consagrada, Roma 2002.

ecosistema que privilegiaba los muros y los espacios cerrados y exclusivos. Ahora, los carismas fundacionales recuperan su referencia, la fuente común de todos los cristianos, los Sacramentos de la Iniciación, y desde ellos se despliegan por toda la geografía del Pueblo de Dios. Cualquier creyente puede sentirse llamado a participar en un carisma fundacional desde vocaciones y estados de vida que son, en principio, diferentes a aquellos con los que ese carisma se identificó originariamente.

En estos ríos la vida se hace fecunda. Cada uno de ellos representa, ante todo, la vida cristiana, el misterio salvador de Cristo, la buena nueva del Evangelio, y permiten vivirlo en la comunión de la gran variedad de las identidades eclesiales. Pero cada uno de ellos lleva su sabor, la virtualidad característica puesta en él por el Espíritu que lo ha hecho nacer.

#### *2.4. La ardua labor de preparar los actores*

Seguramente la tarea más ardua para nuestro Maestro de obra, el Espíritu, ha sido la de entrenar los actores para actuar en este nuevo escenario al que no estaban habituados. Para ello les ha obsequiado a unos y a otros con una experiencia de *éxodo*, aunque, evidentemente, no todos la han aceptado.

En el escenario preconiliar, religiosos y seculares tenían papeles claramente diferenciados:

- en lo que se refiere a la vida eclesial, con ámbitos bien separados y delimitados;
- en la misión, los papeles protagonistas correspondían sin duda a los religiosos/as;
- y en cuanto a la vivencia del carisma fundacional, eso era algo exclusivo de los religiosos/as. Los seculares, cuando participaban en los carismas fundacionales, lo hacían “en tono menor”, como “Órdenes Terceras”, tenían acceso a ciertos aspectos de la espiritualidad de los Institutos religiosos, o colaboraban de modo secundario en la misión de éstos.

El Espíritu ha tenido que someter a unos y a otros a un proceso de aclimatación para poder integrarse sanamente en el nuevo ecosistema.

Los seculares que han entrado en el proceso a través de la espiritualidad, por ejemplo con las tradicionales “Órdenes Terceras”, han tenido que descubrir la misión como el elemento irrenunciable al cual da sentido la espiritualidad, y sin el cual la espiritualidad se queda vacía. Y una vez que se reconocen a sí mismos como protagonistas de la misión que ellos atribuían a los religiosos, descubren también la espiritualidad como algo propio, con la originalidad laical, y no como una copia o una participación abreviada en la espiritualidad de los religiosos.

Los que han entrado en el proceso desde la colaboración en tareas específicas, han tenido que descubrir el sentido profundo de esas tareas, es decir, la espiritualidad que las integraba en la misión. Se sienten primero *colaboradores* de los religiosos; después, *participantes* en la misión de los religiosos (la misión “del Instituto”, se decía); y finalmente, llegan a sentir la misión como propia, *nuestra misión*, porque es la misión de la Iglesia, y la realizan con igual título que los religiosos, unos con otros, al servicio del Reino.

El paso siguiente para los seculares ha sido el descubrir el carisma fundacional que les acogía, como una identidad espiritual no superpuesta a su identidad cristiana, sino como una forma peculiar de vivir la identidad cristiana común a todos los fieles.

Por su parte, los religiosos/as han tenido que hacer el descubrimiento de los seculares, primero como “colaboradores” en la misión, y no sólo como “destinatarios”, y mucho menos como “competidores”. Al tiempo, comienzan a compartir con ellos su experiencia de vida y descubren así lo más específico de la propia identidad: el ser “*expertos en comunión*” y “*guías de espiritualidad*” (cf VC 46 y 55). Poco a poco avanzan de la clausura a la comunión, de “estar aparte *de ellos*” a “ser *para vosotros*”; y finalmente llegan a sentir: “estamos *con vosotros* en la misma misión, y *juntos* somos rostro del evangelio para la sociedad”.

Esta misma dinámica conduce a los religiosos a descubrir el carisma con una visión más global de la que solía tenerse, como su manera de ser cristianos. Esta visión les facilita la coincidencia con los seculares que llegan a vivir ese mismo carisma. Pero también lo descubren como su manera peculiar de ser consagrados, lo cual les da la clave necesaria para situarse en la Iglesia de hoy con pleno sentido de su propio valor y con un papel fundamental para desarrollar en la Familia carismática correspondiente.

### 2.5. *El carisma fundacional, lugar del encuentro*

Llega el momento del encuentro y la celebración, de sentarse juntos a la mesa y compartir lo que cada uno ha traído.

Cada carisma fundacional tiende a constituirse en lugar de encuentro de diversas identidades cristianas. Naturalmente, hay que conocer este lugar de encuentro para poder darnos cita. Es mucho más que una devoción espiritual en la que se coincide o una tarea apostólica que se comparte. Hoy los creyentes acuden a las orillas de estos ríos, porque en ellos encuentran la posibilidad de calmar su sed y vivir la experiencia a la que se sienten llamados, de participar en la misión eclesial, de vivir el Evangelio, y, en definitiva, de enraizarse en Cristo. Y todo esto lo podrán compartir con proyectos vocacionales muy variados.

El carisma fundacional tiende a armonizarse con muchos otros carismas particulares que le facilitan su encarnación en la realidad, en las diversas formas de vida

cristiana y de la cultura humana, y lo enriquecen con múltiples posibilidades para dar una respuesta más eficaz a las necesidades concretas de la misión.

Utilizaré todavía otra imagen, tomada esta vez de la física. El carisma fundacional es como un poderoso imán, en torno al cual se origina un campo de fuerza en el que se tejen las relaciones entre los miembros de una Familia carismática: religiosos/as, seculares, sacerdotes, y también entre los grupos que la componen. El carisma es como la *sangre* de familia, o dicho con más propiedad, el *espíritu* que da vida a la familia y a sus miembros. Él es el *elemento unificador*, el *punte* que permite el encuentro, la *raíz* de las relaciones mutuas, el *eslabón* que une y diversifica las identidades. La mejor expresión del carisma no se logra en cada persona por separado, sino en el conjunto de los que lo viven.

### 2.6. *El carisma se renueva y produce nuevos frutos*

Al encuentro y la celebración sigue la creatividad, y en ella el Espíritu no tiene rival. Sus carismas son siempre dones en desarrollo: el Espíritu los actualiza de continuo. El carisma fundacional permite descubrir la misión como lo hizo el Fundador/a: nos hace estar atentos a *una realidad externa* de necesidad o carencia; pero siempre desde *una actitud interna*, la contemplación del designio salvador de Dios, que hace de nosotros sus instrumentos. La acción del Espíritu nos hace sentirnos *impresionados* ante esa realidad y nos impulsa a *reconocerla* como una llamada de Dios.

La *experiencia del Espíritu* vivida por los fundadores se reproduce en sus seguidores, en formas variadas y con distinta intensidad. Y esta experiencia va a dar lugar a diferentes proyectos. O también: se va a verter en diferentes recipientes que le darán forma y apariencia diversa.

A través, pues, del carisma fundacional, vivido en fidelidad creativa, el Espíritu sigue promoviendo la búsqueda de respuestas concretas. La institución religiosa con la que el carisma ha entrado en la Iglesia ha sido una respuesta histórica, pero el carisma sigue vivo y empuja a los religiosos/as y a otros cristianos a actualizar la respuesta en el contexto de la *misión compartida* que corresponde a la Iglesia-Comunión.

### 2.7. *Iconos de la Iglesia-Comunión*

Así llegamos al resultado final, la Familia carismática, que surge como fruto madurado lentamente a lo largo de este camino diseñado por el Espíritu. Cada Familia carismática se constituye, no como un aglomerado de individuos, sino como comunión de comunidades, a imagen de la Iglesia. Es una respuesta al reto lanzado por Juan Pablo II a toda la Iglesia al comienzo del nuevo milenio: "*Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de comunión*" (*Novo millennio ineunte*, 43).

Cada Familia quiere ser una experiencia carismática de esa esencia que la Iglesia postconciliar encuentra en sí misma: *Misterio de comunión para la misión*.

### 3. Vida consagrada y familia carismática: aportación recíproca

#### 3.1. *En el corazón de la Familia carismática*

¿Cómo plantear la relación entre vida consagrada y Familia carismática? Sin duda, como aportación recíproca, pero no entre dos elementos extraños, ni dos instituciones paralelas, la una frente a la otra, separadamente; sino desde la comunión, y desde quien está dentro (la vida consagrada) a quien es su contenedor (la Familia carismática). Es en la Familia carismática donde los religiosos y religiosas pueden vivir la experiencia de estar *junto a* los otros cristianos y *en función de* ellos. Y es así también como podrán adquirir una correcta comprensión del sentido de su consagración. Se trata de que la vida consagrada se incorpore decididamente al proyecto de comunión en el que la Iglesia está empeñada, y encuentre en él su puesto al servicio de la común y única misión eclesial.

Junto a la reciprocidad está la “no exclusividad”. Los dones recibidos por la vida consagrada, como por cualquier otro grupo de creyentes, no son exclusivos, no solo porque se reciben para la utilidad común de la Iglesia, sino porque cada uno de ellos llama a la reciprocidad de otros dones, aspira a ser complementado por ellos, y suscita en otros creyentes el eco de dones semejantes, vividos desde estados de vida diferentes (cf VC 31). Lo que hace valioso a un instituto religioso o una comunidad de personas consagradas en el interior de la Familia carismática es que, por su modo de vivir la consagración, la vida fraterna y la disponibilidad para la misión, es capaz de animar a otros creyentes a vivir también esos mismos dones desde su propia vocación y estado de vida.

La imagen del corazón, una imagen vital y dinámica, nos va a servir para comprender mejor estas relaciones.

Juan Pablo II decía en la exhortación apostólica *Vita consecrata* que “*la vida consagrada está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión*” (VC 3). De modo similar podemos decir que la vida consagrada debe estar en el corazón de la Familia carismática “como elemento decisivo para su misión”.

¿Cómo se sitúa la vida consagrada en esta relación? O mejor aún: ¿qué requiere de ella la Familia carismática para que la vida consagrada pueda ser un elemento enriquecedor de la Familia? El mismo documento nos orienta cuando dice que la vida consagrada, por su particular forma de vivir los consejos evangélicos, se presenta “*como signo y profecía para la comunidad de los hermanos y para el mundo*” (VC 15). No hagamos, pues, un planteamiento de mucha acción creativa, ni de necesario protagonismo... No se trata en primer lugar del desarrollo de tareas concretas, sino de ser y aparecer como *signo profético*.

#### 3.2. *Un corazón que vive para la misión*

Decía Pablo VI en *Evangelii nuntiandi*: “La Iglesia existe para evangelizar. Esa es su vocación, su identidad más profunda” (EN 14). “Evangelizar”, en toda su realidad

“rica, compleja y dinámica” (EN 17), es la misión de la Iglesia. No es solo una actividad entre otras; es “dimensión que determina toda la vida eclesial” (VC 25).

Cada carisma fundacional es una respuesta del Espíritu a la pregunta que la Iglesia se hace en su caminar por el mundo y por la historia: ¿cómo evangelizar? Y esa respuesta del Espíritu viene cargada de pistas para avanzar en el camino.

Cada instituto de vida consagrada intenta encarnar lo mejor posible esta respuesta dada por el Espíritu. La misión es lo único que justifica su fundación y su existencia. En la llamada de cada persona consagrada “está incluida por tanto la tarea de dedicarse totalmente a la misión; más aún, la misma vida consagrada, bajo la acción del Espíritu Santo, que es la fuente de toda vocación y de todo carisma, se hace misión, como lo ha sido la vida entera de Jesús” (VC 72). Y el documento *Viva consecrata* vuelve a tomar la imagen del corazón para expresar la relación íntima entre vida consagrada y misión: “*La misión está inscrita en el corazón mismo de cada forma de vida consagrada*” (VC 25).

Por consiguiente, a la vida consagrada presente en la Familia carismática le toca hablar *de corazón a corazón*, para recordar a toda la Familia que “su razón de ser, su vocación, su identidad más profunda, es evangelizar”; que existe para la misión, y que cualquier otra acción u objetivo que incluya su proyecto habrá de tener como meta definitiva el servir mejor a la misión.

Esto es lo que aportan, ante todo, las personas consagradas en la Familia carismática: su presencia es *memoria viva* para todos, de que “*la misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo*” (EG 268). Y que es Jesús mismo quien “nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia” (id.). Su presencia ha de ser un aldabonazo constante que recuerde, en palabras del Papa Francisco, que “la misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida (...) Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo *soy una misión* en esta tierra, y para eso estoy en este mundo.” (EG 273).

Labor, pues, de las personas consagradas será el desarrollar y ahondar este sentimiento entre todos los miembros de la Familia carismática. Será clave para que el carisma fundacional no se desvirtúe sino que mantenga su fuerza de atracción en toda la Familia en torno a la misión, en la parcela que se le ha encomendado.

En esta aportación la vida consagrada resulta doblemente beneficiada y de modo inmediato. Al aceptar entrar en esa dinámica de misión compartida en el interior de la Familia carismática, en primer lugar las personas consagradas recuperan o aumentan la conciencia de lo esencial, de aquello que se les encomienda de manera especial en la comunidad eclesial, el hacer presente a Cristo por su testimonio público de consagración, antes que por las obras exteriores. Y en segundo lugar, en adelante ya no harán solos esa otra tarea que les pide el Espíritu, de “elaborar y llevar a cabo nuevos

proyectos de evangelización para las situaciones actuales” (VC 73), sino que podrán y deberán realizarla en colaboración con los demás miembros de su Familia carismática, desde la riqueza de sus diversos carismas.

### 3.3. *El dinamismo carismático: comunión y profecía*

El corazón late con dos movimientos: *sístole y diástole*. Nos referiremos ahora a este dinamismo doble, con el cual se logra la *tensión de vida* en el interior de la Familia carismática al servicio de la misión, y que también la vida consagrada ha de impulsar en su relación de reciprocidad con la Familia. Sin esa tensión, la Familia puede quedar reducida a una organización de gente piadosa o a una ONG que elabora proyectos de asistencia social.

Comunión y profecía son los dos movimientos en los que se manifiesta la vida del corazón. No basta con uno. Juntos forman un dinamismo que el carisma fundacional produce en las personas y los grupos inspirados por él.

- “*Comunión*” es la fuerza del carisma que reúne, solidariza, crea lazos para compartir la vida sirviendo juntos a la misión eclesial. Tiene su fuente en la comunión de la Trinidad.

- “*Profecía*” es la fuerza del carisma que nos abre los ojos a las necesidades del Reino, que atrae hacia los valores más radicales del Evangelio, que nos empuja a la misión.

Ninguna de esas dos fuerzas se desarrolla con independencia de la otra. Se necesitan mutuamente, se complementan y se reclaman la una a la otra. Pero también es cierto que, en la práctica, la realización de un proyecto carismático puede adoptar uno de los planos, con olvido o reducción del otro, perdiendo o disminuyendo así su potencia carismática.

La relación de identidades religiosos-laicos en el interior de una Familia carismática hay que situarla justamente en este contexto o “campo de tensiones”, formado por los dos vectores: *comunión y profecía*.

Reconozcamos que este dinamismo característico de los carismas fundacionales no se desarrolla de manera equivalente en un modelo piramidal de Iglesia que en una Iglesia-Comunión. Y nos daremos cuenta de la profunda novedad que traen consigo las Familias carismáticas. Queda evidente en la reciprocidad de los signos.

#### 3.3.1. *La fuerza de la comunión*

Cuando nuestros carismas fundacionales comenzaron a desarrollarse en la Iglesia, ésta no se caracterizaba precisamente por la comunión de todos sus miembros,

ni por la misión única y compartida, ni por la común dignidad, ni por la común llamada a la santidad... En esa situación el carisma despliega su fuerza profética promoviendo la sensibilidad ante ciertas necesidades del Reino, y la encarnación de ciertos valores evangélicos, pero casi exclusivamente en una sola línea: la vida consagrada. El impulso de la comunión queda contraído en los límites de la institución religiosa. En la práctica, el carisma fundacional se funde y confunde con el proyecto original de vida consagrada.

Las nuevas Familias carismáticas, criaturas privilegiadas del *ecosistema* Iglesia-Comunión, son ámbitos donde los carismas fundacionales pueden desarrollarse en el plano de la comunión más allá de los límites de las instituciones religiosas. Los creyentes que se sienten convocados para integrarse en la misma Familia construyen un sistema de relaciones basadas en la común llamada del carisma a la misión y la corresponsabilidad de todos en su realización.

En este ámbito la vida consagrada encuentra el escenario ideal para actualizar su *vocación de fraternidad*. Ella “posee ciertamente el mérito de haber contribuido eficazmente a mantener viva en la Iglesia la exigencia de la fraternidad como confesión de la Trinidad” (VC 41). En el interior de la Familia, y desde ella hacia el resto de la Iglesia y de la sociedad, extiende esa vocación. Allí se muestra a los demás grupos de creyentes como *signo de fraternidad*, lugar donde se acoge y se comparte. No se encierra en sí misma, sino que “exporta” comunión, integra en la comunión y se ofrece como lugar de experiencia de comunión.

Cada instituto religioso tiene que concretar este principio dinámico atendiendo a su propia especificidad, pero sin reservas que puedan atribuirse a la desconfianza o al temor a contaminarse “con el mundo”. Ha de tener la iniciativa de promover lazos entre los religiosos/as y los demás miembros de la Familia carismática, lazos que ayuden a compartir la formación, la espiritualidad, el apoyo afectivo, la responsabilidad en la misión, el discernimiento, hasta llegar en determinados casos a la creación de comunidades intencionales.

### 3.3.2. *La fuerza de la profecía*

El otro vector de este dinamismo carismático es la fuerza profética que hace de la Familia carismática una *Familia evangélica*, porque la empuja a ser signo de un rostro del evangelio que el carisma resalta en particular.

La fuerza profética impulsa a los miembros de la Familia carismática, primeramente, a reconocer y dar valor positivo a los carismas personales, a las diferencias que vienen por aptitudes, capacidades, modos de vida. Pero dentro del conjunto promueve una cultura de valoración de los signos proféticos, los que se salen de lo común: ellos dan vida a todo el conjunto de la Familia, la mantienen alerta, en tensión, en constante superación. La fuerza profética del carisma aviva en la Familia la sensibilidad ante las

necesidades humanas y las urgencias del Reino de Dios, la hace atenta a las llamadas de Dios y de la Iglesia.

En esta dinámica creativa el papel de la vida consagrada es crucial, como fermento y aguijón de todo el proceso. La profecía es una dimensión que define la vida consagrada (cf VC 84). Por esencia, la vida consagrada tiene un pie en el presente y el otro en lo que está aún por venir. Por eso tira de la realidad presente para transformarla en la realidad del Reino, lo que el carisma fundacional quiere lograr. La persona consagrada se compromete públicamente a asegurar que el carisma siga vivo, con sus dinamismos propios, en el proyecto concreto que se desarrolla.

El Instituto, la provincia, la comunidad local de religiosos/as, vela en el interior de la Familia carismática por atraer la atención de todos hacia las características más comprometidas de la misión: la preferencia por los destinatarios más abandonados; la tensión hacia los objetivos más extremos de la evangelización; la referencia y atención al verdadero protagonista de la evangelización, que es el Espíritu Santo. Y lo significa con su propia disponibilidad, su dedicación y su actitud de discernimiento.

La Familia carismática no anula ni suplanta, pues, el papel significativo y profético de la vida consagrada; pero lo hace más completo y creíble, porque lo representa vivido en diferentes formas de vida y situaciones; lo “encuadra” en la comunión de las diversas vocaciones eclesiales.

### 3.3.3. *Profecía y comunión*

La fuerza profética se conjuga con la comunión. Sin el dinamismo que aquella aporta a esta, el resultado puede ser una Familia carismática “plana”; tal vez con variedad de proyectos, pero cada uno de ellos perfectamente prescindible porque no tiene ninguna riqueza especial que ofrecer al conjunto y, en definitiva, a la misión que justifica la existencia de esta Familia en la Iglesia.

La fuerza profética del carisma llama a vivir con radicalidad y de modo significativo *la comunión para la misión*. Suscita especialmente signos comunitarios, signos institucionales que llaman fuertemente la atención y tiran del conjunto a favor de valores fundamentales de la misión. La vida consagrada es, sin duda, uno de esos signos proféticos, pero ha de suscitar la reciprocidad de otros signos proféticos desde otros estados de vida. Las comunidades de seglares o mixtas que han optado por un proyecto comunitario exigente de vida compartida, se encuentran entre esos signos. Los proyectos de misión a favor de gente especialmente necesitada o que exigen una especial disponibilidad y gratuidad, son también signos proféticos que dan vida a la Familia carismática.

Esa capacidad generativa y mutua interpelación de signos de diversos creyentes, laicos y religiosos, nos da el *tono vital* de una Familia carismática.

### 3.4. Memoria del Espíritu

Más allá de esos dos movimientos de *sístole y diástole*, de comunión y de compromiso con la misión, la vida consagrada atiende a la vida misma del corazón, la vida que viene de la Trinidad, del Evangelio. Se preocupa, pues, de hacer presente en la Familia carismática la raíz que la sustenta, el Misterio a quien debe remitirse, el Plan de Dios del que ella es instrumento.

Por encima de una buena planificación-organización-eficacia, la vida consagrada debe aportar al proyecto de la Familia signos concretos de que *el primer valor es Dios, el Evangelio, la fe* (cf. VC 25). Tiene que comunicar el hábito de plantear continuamente el sentido profundo de la vida, el hábito de buscar a Dios y de descubrir su acción y sus signos en la historia, el hábito de vernos a nosotros mismos como instrumentos en su obra salvadora.

La vida consagrada es memoria viva del Espíritu en la Familia carismática: memoria inconformista, provocativa, “peligrosa” (J. B. Metz), que trae a la conciencia las acciones de Dios, sus dones y sus llamadas, y se mantiene en apertura activa a las invitaciones del Espíritu (cf VC 33). Ella tiene también la responsabilidad de promover la *espiritualidad de la comunión* como “un modo de pensar, decir y obrar” que genere comunión y se configure como “*comunión misionera*” (VC 46).

No es teoría lo que se espera de las personas consagradas en la Familia carismática, sino su experiencia sencilla y humilde de cultivar el espíritu. Han de ser “evangelizadores con Espíritu”, según pide el Papa Francisco en *Evangelii gaudium* (nº 259), que ofrecen y reclaman en la Familia carismática espacios para la espiritualidad, para la escucha y la meditación de la Palabra, para encontrar la motivación última que nos empuja a la misión, que es “el amor de Jesús que hemos recibido y la experiencia de ser salvados por Él” (EG 264).

## 4. CONCLUSIÓN: ¿Aceptamos el reto?

Ser *corazón y memoria*: es el reto que como personas consagradas debemos asumir en el ecosistema eclesial que felizmente nos toca vivir. Es, al mismo tiempo, una apuesta por la vida nueva que representan las nuevas familias carismáticas, y una condición para seguir mereciendo nuestra propia existencia en el interior de estas familias.

Nuestra aportación no es prescindible, pero nosotros sí somos prescindibles si no aportamos lo que la familia carismática tiene derecho a esperar de nosotros como corazón y memoria: el doble impulso de la comunión y la profecía, y esa sensibilidad agudizada que detecta la actuación del Espíritu en nuestro presente convirtiéndolo en historia de salvación para nuestros contemporáneos.

# *LA VIDA CONSAGRADA EN LA ACCIÓN SOCIAL DE LA IGLESIA*

*Gonzalo Villagrán Medina sj*

*Sumario:* En la actualidad se da una crisis de identidad en la vida consagrada provocada por una comprensión de la eclesiología del Vaticano II que la reduce al binomio ordenado-laico. Las respuestas a esta crisis van en la dirección de ver a la vida consagrada como memoria lesu en la Iglesia a través de la entrega de uno mismo en la vida de los votos. El magisterio social ha tardado tiempo en integrar plenamente a la vida consagrada en la acción social de la Iglesia recogiendo la integridad de su identidad. La mejor expresión de esta integración está en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. Sin embargo, esta integración debe incluir la opción por los pobres y el trabajo por la justicia. Con esos elementos es posible pensar la forma en que la vida consagrada es memoria lesu para la Iglesia en su acción social.

*Palabras clave:* vida consagrada, eclesiología, votos, opción por los pobres, justicia, magisterio social.

*Summary:* At present there is a crisis of identity in the consecrated life, provoked by an understanding of the ecclesiology of the Second Vatican Council, which reduces it to the binomial ordained-layperson. The answers to this crisis go in the direction of looking at the consecrated life as memoria lesu in the Church, through the commitment of oneself in the life of the vows. The social teaching has been slow in fully integrating the religious life into the Church's social activity, gathering the integrity of its identity. The best expression of this integration is in the Compendium of the Social Teaching of the Church. However, this integration must include the option for the poor and the work for justice. With those elements, it is possible to think the form in which the consecrated life is memoria lesu for the Church, in its social action.

*Key words:* consecrated life, ecclesiology, vows, option for the poor, justice, social teaching.

Fecha de recepción: 15 febrero de 2015

Fecha de aceptación y versión final: 1 marzo de 2015

El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia afirma que “la referencia esencial a la doctrina social determina la naturaleza, el planteamiento, la estructura y el desarrollo de la pastoral social”<sup>1</sup>. Por tanto el magisterio social de la Iglesia no sólo debe ser visto como una contribución al debate especulativo sobre la sociedad y sus condiciones, sino que supone una auto-clarificación y un programa para la acción social de la Iglesia.

---

<sup>1</sup> Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 524.

Entre los temas que repetidamente trata la doctrina social está el hacer una llamada al Pueblo de Dios a poner en práctica las dimensiones sociales de la fe. Este paso es necesario para que la doctrina social sea verdaderamente lo que está llamada a ser: un instrumento de transformación social en la dirección del evangelio. El magisterio social se ha definido últimamente a sí mismo como tradición<sup>2</sup>, pero una tradición no es sólo un conjunto de ideas, sino que ha de incluir prácticas<sup>3</sup>. En este mismo sentido Juan Pablo II afirmaba en *Centesimus Annus* que “[p]ara la Iglesia el mensaje social del Evangelio no debe considerarse como una teoría, sino, por encima de todo, un fundamento y un estímulo para la acción”<sup>4</sup>. Por tanto una dimensión esencial de esta tradición social de la Iglesia es toda la problemática referida a su aplicación e integración en el programa de acción de la Iglesia. Y en esta problemática está incluido el rol que cada miembro del Cuerpo de Cristo tiene en esa puesta en práctica en función de su carisma y su estado de vida.

En este sentido en este artículo vamos a acercarnos a la tradición social de la Iglesia buscando en ella referencias sobre el papel de la vida consagrada en la acción social de la Iglesia. Pero porque nuestro interés es profundizar en la comprensión de este estado de vida, contrastaremos este papel que le da la doctrina social con la reflexión existente sobre la identidad propia de la vida consagrada.

De esta manera, este artículo en un primer momento presenta una síntesis de una comprensión actual de la vida consagrada en la Iglesia, el ser *memoria Iesu*, que matizará con algunas reflexiones del papa Francisco. En un segundo momento recorreremos el proceso clarificador de la Doctrina Social en cuanto al papel de la vida consagrada en la acción social hasta la formulación de ésta en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. En una tercera parte señalaremos algunas carencias que identificamos en esta formulación. Acabaremos con unas reflexiones sintéticas conclusivas.

## 1. La identidad de la vida consagrada

La vida consagrada en la Iglesia ha vivido un tiempo de crisis de identidad desde el cambio que supuso el Vaticano II. Esta crisis no viene tanto por el *aggiornamiento* que pedía el Concilio sino porque la eclesiología desde la que se redactó el Concilio centró su mirada en reconfigurar las relaciones entre ministerio ordenado y laicado. El gran acento puesto en esta problemática llevo a una cierta simplificación eclesiológica que entendía la Iglesia desde el binomio laicado-ministerio ordenado sin dar un lugar claro a la vida consagrada.

El teólogo Gabino Uríbarri identifica esta crisis cuando afirma que, en sus palabras y refiriéndose al Pueblo de Dios en general, “entre las gentes de más edad, muchos siguen, a fin de cuentas, con los esquemas anteriores: convento, hábito, estado

<sup>2</sup> *Caritas in Veritate*, 10.

<sup>3</sup> Cf. A. MACINTYRE, *Tras la virtud*, Crítica, Barcelona 1987, 274.

<sup>4</sup> *Centesimus Annus*, 57.

de perfección, santidad objetiva de los consagrados. Y entre los jóvenes, los posibles candidatos, no reina una idea clara acerca de qué sea la vida consagrada ni se la aprecia especialmente<sup>5</sup>. El prof. Uríbarri cree que la identidad de la vida consagrada no estará aclarada mientras no seamos capaces de dar una respuesta a la pregunta por la identidad de ésta que, en sus palabras, “surja de nuestras entrañas y sea fácilmente comprensible”<sup>6</sup>. Por el contrario las respuestas que solemos dar a la pregunta por la identidad de ésta suelen ser alambicadas y complejas dejando a todos insatisfechos.

### 1.1. *La vida consagrada como memoria Iesu*

Para responder a esta crisis de identidad el profesor Uríbarri quiere recuperar la categoría de *imitatio Christi* para describir la vida cristiana. Para el prof. Uríbarri, en sus palabras, “[c]ualquier cristiano... está llamado a la imitación: a la identificación, la conformación y la reproducción de Cristo”<sup>7</sup>. A partir de esta comprensión de la vida cristiana podemos acercarnos a cada estado de vida para descubrir lo que le es propio. Para el mismo autor lo propio de los religiosos sería una conformación plena, total y exclusiva con Cristo<sup>8</sup>, los religiosos son llamados a una imitación “actual” de Cristo, que es también jesuanica. La identidad de la Vida consagrada es pues una *imitatio Iesu*. Se trata de, “por amor a nuestro Señor Jesús y en respuesta a su llamada, buscar reproducir aspectos literales y centrales de su forma de vida”<sup>9</sup>. De esta manera los consagrados se convierten en *memoria Iesu* en la Iglesia y adquieren ese carácter de símbolo escatológico para toda la Iglesia del que habla la Exhortación Apostólica *Vita Consecrata* en su número 26. Esta imitación actual de Jesús se plasma en los votos religiosos. Esta *imitatio Iesu* no es un logro del religioso sino una gracia de Dios que él da a quien libremente elige<sup>10</sup>.

Al pensar en los trabajos que realizan los religiosos, es difícil hoy en día identificar lo propio de este estado de vida cuando las actividades apostólicas son comunes y abiertas a todos los bautizados. Para responder a esta dificultad, Uríbarri distingue entre misión como “envío radical de parte de Dios... a servirle en la entrega indisoluble a Dios y al prójimo”<sup>11</sup> y tarea o, en sus palabras, “trabajos, actividades e iniciativas concretas”<sup>12</sup> Aunque las tareas sean compartidas con otros estados de vida, lo que distinguiría al religioso sería la misión. Si para el laico la misión radica en la “índole secular de su apostolado”, para el religioso la misión sería “la conformación plena, total y exclusiva

<sup>5</sup> G. URÍBARRI, *Portar las marcas de Jesús. Teología y espiritualidad de la vida consagrada*, Desclée de Brouwer-Comillas, Bilbao 2001, 265.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 264.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 275.

<sup>8</sup> A propósito de esta descripción de la vida consagrada, el prof. Uríbarri cita los párrafos 15 y 18 del documento *Vita Consecrata*, cf. *Ibid.*, 276.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 277.

<sup>10</sup> Cf. *Ibid.*, 280.

<sup>11</sup> *Ibid.*, 281.

<sup>12</sup> *Ibid.*

con Cristo como ejercicio de una *memoria Iesu*, de una identificación con Jesús<sup>13</sup> de esta manera el religioso se convierte en recuerdo constante de Jesús en la comunidad al portar la marcas de Jesús. Esa función de ser recuerdo, de ser *memoria Iesu*, recoge la dimensión de ser signo tan propia de la vida consagrada<sup>14</sup>.

### 1.2. Aportaciones del papa Francisco

El papa Francisco, como sabemos, está especialmente interesado en los consagrados y en la contribución que éstos realizan a la Iglesia. Aunque aún es pronto para poder sintetizar un magisterio de Francisco sobre la vida consagrada, de lo que el Papa ha ido publicando ya podemos ir intuyendo algunas líneas de su visión de este estado de vida.

En su Carta Apostólica a Todos los Consagrados con ocasión del año de la vida consagrada, el papa Francisco reflexiona sobre el origen de este estado en la Iglesia y, por lo tanto, sobre su identidad. Así el Papa afirma que en sus orígenes la vida consagrada es una llamada de Dios a, en sus palabras, “seguir de cerca a Cristo, para traducir el Evangelio en una particular forma de vida, a leer con los ojos de la fe los signos de los tiempos, a responder creativamente a las necesidades de la Iglesia”<sup>15</sup>. Se resalta por tanto la idea de seguimiento de cerca a Cristo, lo que iría en la línea de la imitación, y se resalta también la función de la vida consagrada en la misión de la Iglesia como respuesta a necesidades de esta misión.

Igualmente, reflexionando sobre el papel de los fundadores de las órdenes y congregaciones religiosas Francisco afirma:

“Nuestros fundadores y fundadoras han sentido en sí la compasión que embargaba a Jesús al ver a la multitud como ovejas extraviadas, sin pastor. Así como Jesús, movido por esta compasión, ofreció su palabra, curó a los enfermos, dio pan para comer, entregó su propia vida, así también los fundadores se han puesto al servicio de la humanidad allá donde el Espíritu les enviaba, y de las más diversas maneras: la intercesión, la predicación del Evangelio, la catequesis, la educación, el servicio a los pobres, a los enfermos...”<sup>16</sup>

De nuevo vemos que Francisco acentúa especialmente la dimensión misionera de la vida consagrada al reflexionar sobre su origen. Este estado de vida es pues fruto de la compasión que quiere responder como Jesús a las necesidades que descubre en los hombres y mujeres.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 282.

<sup>14</sup> Cf. *Ibid.*, 431–435.

<sup>15</sup> PAPA FRANCISCO, *Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada*, San Pablo, Madrid 2014, 7.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 11.

Vemos por tanto, que el papa Francisco añade a la reflexión sobre la identidad del estado de vida de religiosos y religiosas un acento muy fuerte puesto en la misión de éste. Este subrayado de la dimensión misionera de la identidad de la vida consagrada es muy coherente con la llamada que hacía el papa Francisco en la exhortación *Evangelii Gaudium* a ser una Iglesia en salida<sup>17</sup>. Este subrayado de Francisco permite matizar la interpretación más esencialista de la identidad de la vida consagrada del Prof. Uríbarri y nos orienta de manera natural hacia su contribución a la misión de la Iglesia, y en concreto la dimensión social de dicha misión.

## 2. El lugar de la vida consagrada en la doctrina social

Este acento más misionero y social que el papa Francisco quiere introducir en la reflexión sobre la Iglesia nos invita a volver los ojos al magisterio social. Éste corpus, en su reflexión sobre la dimensión social de la misión de la Iglesia también puede iluminarnos sobre el lugar de la vida consagrada en ella. En este sentido, En el magisterio social de la Iglesia ha habido desde el principio una cierta reflexión sobre la forma en que la Iglesia, en sus diferentes miembros, debe actuar en el ámbito social. Esta reflexión ha ido desarrollándose y matizándose a medida que se ha ido completando y perfilando mejor la eclesiología de fondo desde la que se estaban elaborando los documentos.

En este sentido, se pueden identificar tres etapas en la auto-comprensión de la Iglesia en el apostolado social.

### 2.1. Visión compacta de la Iglesia en el magisterio preconiliar

En un primer momento, las primeras encíclicas sociales suelen hablar de la Iglesia en general como un todo homogéneo que se suele asemejar principalmente con la jerarquía. Parecería pues que la totalidad de la dimensión social de la fe se reduce a las palabras que el Papa pueda reflejar en la encíclica concreta. Así lo más frecuente es encontrar expresiones como la siguiente extraída de *Rerum Novarum*:

“la Iglesia no considera bastante con indicar el camino para llegar a la curación, sino que aplica ella misma por su mano la medicina, pues que está dedicada por entero a instruir y enseñar a los hombres su doctrina, cuyos saludables raudales procura que se extiendan, con la mayor amplitud posible, por la obra de los obispos y del clero. Trata, además de influir sobre los espíritus y de doblegar las voluntades, a fin de que se dejen regir y gobernar por la enseñanza de los preceptos divinos... es la Iglesia la única que tiene verdadero poder, ya que los instrumentos de que se sirve para mover los

---

<sup>17</sup> *Evangelii Gaudium*, 20.

ánimos le fueron dados por Jesucristo y tienen en sí eficacia infundida por Dios<sup>18</sup>.

Como vemos se habla de la Iglesia en general y parece entenderse ésta como un todo unido que se expresa unilateralmente por medio del documento del Papa. No hay, por tanto, mucho espacio para ver la contribución de cada estado de vida a esta acción social de la Iglesia.

No se niega el papel de otros carismas como la vida consagrada en el servicio de los necesitados, no podría ser de otra manera dada la multitud de ejemplos de este servicio a lo largo de toda la historia de la Iglesia. Sin embargo, en la comprensión de los documentos sociales esta atención de los consagrados y consagradas a los necesitados más inmediata se ve separada de la contribución de la Iglesia al debate de la cuestión social. Esta contribución eclesial se entiende como una contribución básicamente documental e intelectual a través de la persona del Sumo Pontífice y los documentos que publique.

## 2.2. *Binomio laicado-ministerio ordenado en el post-concilio*

Desde comienzos del siglo XX, la eclesiología va desarrollando una visión más rica y compleja de la vida y esencia de la Iglesia que permita dar cabida a los diferentes carismas de la Iglesia. Este desarrollo de la eclesiología fue motivado principalmente para reconocer mejor el papel del laicado en la Iglesia frente a la monolitismo jerárquico del pre-concilio<sup>19</sup>. Esta nueva eclesiología se reflejó en las formulaciones del Concilio como las de *Lumen Gentium* 41 y la llamada universal a la santidad.

De esta manera se percibe claramente en los documentos sociales alrededor del Concilio Vaticano II la centralidad del binomio laico-ordenado como estructuración fundamental de la Iglesia que en ocasiones parecería agotar su vida interna. Sin embargo, una lectura atenta nos mostraría como el Concilio se cuida de poner en paralelo, junto a este binomio estructural, otro binomio referido a la vida de santidad en la Iglesia: el binomio religioso-segla<sup>20</sup>. La simplificación eclesiológica es producto más bien de la recepción del Concilio que con frecuencia se quedó en la primera lectura más superficial interpretando al Pueblo de Dios como formado por laicos y ordenados dejando fuera a la vida consagrada.

Esta perspectiva eclesiológica se proyecta también sobre la acción social de la Iglesia tal como la describen los documentos sociales. Poco a poco se va desarrollando una mayor conciencia de la participación de los diversos grupos y estados de vida en el apostolado social y de contribución que es propia a ellos. Esta conciencia está referida sobre todo al papel del laicado en la acción social de la Iglesia, esto es producto del sur-

<sup>18</sup> *Rerum Novarum*, 21.

<sup>19</sup> Y. CONGAR, *Jalones para una teología del laicado*, Estela, Barcelona 1961.

<sup>20</sup> Cf. URÍBARRI, *Portar Las Marcas de Jesús*, 226–229.

gimimiento de grupos como la Acción Católica o la Juventud Obrera Católica creados por el Cardenal Cardijn en Bélgica.

Este nuevo papel del laicado en la vida de la Iglesia, y su protagonismo en la acción social se expresa en textos como el siguiente de la encíclica *Gaudium et Spes*:

Competen a los laicos propiamente, aunque no exclusivamente, las tareas y el dinamismo seculares. Cuando actúan, individual o colectivamente, como ciudadanos del mundo, no solamente deben cumplir las leyes propias de cada disciplina, sino que deben esforzarse por adquirir verdadera competencia en todos los campos.... De los sacerdotes, los laicos pueden esperar orientación e impulso espiritual. Pero no piensen que sus pastores están siempre en condiciones de poderles dar inmediatamente solución concreta en todas las cuestiones, aun graves, que surjan. No es ésta su misión. Cumplen más bien los laicos su propia función con la luz de la sabiduría cristiana y con la observancia atenta de la doctrina del Magisterio<sup>21</sup>.

Como vemos, frente a la asimilación de la Iglesia con la jerarquía anterior, en esta nueva etapa se resalta fuertemente el protagonismo del laicado en la labor social de la Iglesia, y se diferencia esta de la labor del ministerio ordenado que se identifica más bien con la orientación y la inspiración más indirecta. Más adelante se habla en términos muy parecidos del rol de los obispos en la acción social. Dice así la encíclica que: “[l]os Obispos, que han recibido la misión de gobernar a la Iglesia de Dios, prediquen, juntamente con sus sacerdotes, el mensaje de Cristo, de tal manera que toda la actividad temporal de los fieles quede como inundada por la luz del Evangelio”<sup>22</sup>. Por lo tanto a la jerarquía se le asigna un papel inspirador indirecto dejando el protagonismo al laicado.

Si buscamos alguna referencia a la vida consagrada prácticamente no encontramos nada. Tan sólo al hablar de los obispos podemos leer: “[Los pastores] con su vida y con sus palabras, ayudados por los religiosos y por sus fieles, demuestren que la Iglesia, aun por su sola presencia, portadora de todos sus dones, es fuente inagotable de las virtudes de que tan necesitado anda el mundo de hoy”<sup>23</sup>. Vemos por lo tanto que los consagrados y consagradas quedan prácticamente reducidos a auxiliares de los obispos asociando con el ministerio ordenado su contribución al apostolado social de la Iglesia.

A partir de estas impresiones del magisterio social podemos confirmar el diagnóstico que el prof. Uríbarri hacía de la crisis de identidad de la vida consagrada tras el Concilio también en la dimensión social. Aunque en los documentos conciliares no

---

<sup>21</sup> *Gaudium et Spes*, 43.

<sup>22</sup> *Gaudium et Spes*, 43.

<sup>23</sup> *Gaudium et Spes*, 43.

deja de haber un tratamiento correcto, aunque secundario, de su lugar en la Iglesia, al no haberse desarrollado todas las implicaciones de las afirmaciones de este magisterio no se muestra un sitio realmente propio de la vida consagrada. Se refleja así un cierto reduccionismo eclesiológico.

Las consecuencias de este reduccionismo son mayores de lo que parecería a primera vista. Estas consecuencias afectan sobre todo a la manera como los religiosos desarrollen su misión. Así, a la luz de la imagen de Iglesia de esta etapa magisterial, aquellos religiosos y religiosas que quisieran desarrollar su vocación en la dimensión social acaban teniendo que equipararse o bien al ministerio ordenado contribuyendo indirectamente y de manera más bien religiosa-cúltica a la acción social, o bien han de equipararse a los laicos adoptando una actitud muy secular en su trabajo que no refleje correctamente la vida de los votos. Esto último ha marcado probablemente el esfuerzo social de la vida consagrada desde el Concilio.

### *2.3. Enriquecimiento progresivo de la eclesiología de fondo del magisterio social*

Poco a poco la reflexión social de la Iglesia tras el Concilio fue ganando en complejidad para recoger las múltiples formas de presencia eclesial en el ámbito social lo que hará más fácil el encaje de la vida consagrada.

Por una parte, Pablo VI en su magisterio social introdujo por primera vez una consideración sobre la contribución que el pueblo de Dios a la acción social de la Iglesia que iba más allá de la mera participación como individuos aislados insertos en la sociedad secular, perspectiva muy propia del carisma laical. Así Pablo VI habló por primera vez de una contribución no sólo individual sino también en cuanto comunidad cristiana. La introducción de esta perspectiva comunitaria permite pensar nuevas formas de contribución al apostolado social, formas que sean más inclusiva de los diferentes carismas y estados de vida, como la vida consagrada. Así es ya famosa su visión del magisterio social, reflejada en *Octogesima Adveniens*, que entiende éste como principios generales que luego cada comunidad cristiana debe aplicar a su realidad tras un discernimiento adecuado:

Frente a situaciones tan diversas, nos es difícil pronunciar una palabra única como también proponer una solución con valor universal. No es este nuestro propósito ni tampoco nuestra misión... A estas comunidades cristianas toca discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres y mujeres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se consideren de urgente necesidad en cada caso<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> *Octogesima Adveniens*, 4.

La contribución de los cristianos al apostolado social de la Iglesia en forma comunitaria, como la que refleja este fragmento del magisterio social, hace más fácil el pensar la contribución propia de consagrados y consagradas, así como de comunidades laicales vinculadas a un carisma religioso.

Pero aún evolucionó más el magisterio social con posterioridad abriéndose de manera más explícita a la contribución que realiza la vida consagrada a la acción social de la Iglesia. En este sentido, el desarrollo del magisterio social que realizó Benedicto XVI es especialmente interesante en este sentido. La gran preocupación de Benedicto XVI por diferenciar la acción social de la Iglesia de la mera política o de otras actividades sociales seculares es especialmente interesante.

Podemos decir que Benedicto XVI se esfuerza por presentar la acción social de la Iglesia de la manera más amplia posible evitando todo riesgo de reducirla a mero activismo. Habla así de la acción social como, en términos generales, el esfuerzo de dar un lugar a Dios en la esfera pública. Sin esta presencia de Dios y de la religión en público, en sus palabras, “[l]a vida pública se empobrece de motivaciones y la política adquiere un aspecto opresor y agresivo”<sup>25</sup>. Esta comprensión tan amplia de la presencia de la religión en la sociedad permite imaginar contribuciones muy diversas y diferentes al apostolado social de la Iglesia.

Yendo aún más lejos, Benedicto XVI afirma que, “[e]l desarrollo necesita cristianos con los brazos levantados hacia Dios en oración, cristianos conscientes de que el amor lleno de verdad, *caritas in veritate*, del que procede el auténtico desarrollo, no es el resultado de nuestro esfuerzo sino un don”<sup>26</sup>. Por tanto, para él el desarrollo, objeto de la encíclica, implica también tener en cuenta la vida espiritual y la vida de fe.

Vemos por tanto como Benedicto XVI llevó el magisterio social a una posición más inclusiva respecto al tipo de actividades que comprendía abriendo este a incluir actividades más puramente religiosas. Esta ampliación de la consideración de la acción social responde a su deseo de enraizar más y mejor el magisterio social en la teología y la tradición de la Iglesia. Ésta visión más amplia de la acción social de la Iglesia deja más espacio para pensar la contribución específica de la vida consagrada sin reducirla a mero activismo en tareas puramente seculares desconectadas de la vida de los votos.

Por último, y como muestra de la creciente toma de conciencia de la Iglesia tras el Concilio Vaticano II, de la necesidad de completar la eclesiología de fondo del magisterio social, es importante citar el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, que trata directamente del lugar de los consagrados y consagradas en la misión social de la Iglesia. Afirma así este texto que:

---

<sup>25</sup> *Caritas in Veritate*, 56.

<sup>26</sup> *Caritas in Veritate*, 79.

*La acción pastoral en el campo social se sirve también de la obra de las personas consagradas, de acuerdo con su carisma; su testimonio luminoso, particularmente en las situaciones de mayor pobreza, constituye para todos una llamada a vivir los valores de la santidad y del servicio generoso al prójimo. El don total de sí de los religiosos se ofrece a la reflexión común también como un signo emblemático y profético de la doctrina social: poniéndose totalmente al servicio del misterio de la caridad de Cristo por el hombre y por el mundo, los religiosos anticipan y muestran en su vida algunos rasgos de la humanidad nueva que la doctrina social quiere propiciar. Las personas consagradas en la castidad, la pobreza y la obediencia se ponen al servicio de la caridad pastoral, sobre todo con la oración, gracias a la cual contemplan el proyecto de Dios sobre el mundo, suplican al Señor a fin de que abra el corazón de cada hombre para que acoja dentro de sí el don de la humanidad nueva, precio del sacrificio de Cristo<sup>27</sup>.*

Este texto se sitúa en la tercera parte del compendio titulada “Doctrina Social y acción eclesial” lo que valida su carácter de interpretación de la contribución concreta de la vida consagrada a la acción social de la Iglesia. Se trata de un texto innovador y original pues no encontramos nada parecido en los documentos del magisterio social hasta entonces. De hecho podemos ver que el texto no tiene ninguna nota a pie de página de un documento previo.

Hay que resaltar el acierto de los redactores en recoger la preocupación que señalaba el prof. Uríbarri y describir una contribución de la vida consagrada a la acción social que sea verdaderamente adecuada a su carisma. Igualmente el reconocimiento del “don total de sí” como característica esencial de este estado de vida. Aunque los términos no son los mismos podemos equiparar esto a la idea de los votos como *memoria Iesu*, y a la llamada a ir más allá de las tareas y realizarlas según un estilo propio.

También podemos destacar el carácter de símbolo de la vida consagrada como parte de su misión en la Iglesia. Este texto habla de “testimonio luminoso” y de “signo emblemático y profético”. En este sentido el modo de hacer las cosas en la acción social por el religioso, desde sus votos, se convierte en un signo para la Iglesia de la realización del modelo que propone la doctrina social. No se valora tanto la eficacia del trabajo sino la forma en que es hecho por carácter simbólico que tiene.

Igualmente el texto recoge la preocupación misionera desde la que el papa Francisco se acerca a la esencia de la vida de votos. Así habla del religioso como quien “se pone al servicio de la caridad pastoral” desde la realidad de su vida de votos.

---

<sup>27</sup> Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 540.

### 3. Necesidad de completar esta visión

La formulación del compendio del lugar de la vida consagrada en la acción social de la Iglesia es muy interesante y ciertamente supone un esfuerzo importante por completar la eclesiología de fondo del magisterio social en este sentido. Sin embargo, creo que aún es necesario completar esta formulación para afrontar algunas lagunas en este texto que es importante subsanar. El Compendio, obra del Pontificio Consejo Justicia y Paz, con ser una valiosa síntesis del magisterio social y una referencia para toda la Iglesia, no tiene el mismo valor magisterial que otros documentos del magisterio social de autoría papal. Esto hace más fácil el plantearse líneas de desarrollo de la posición del documento.

El texto del compendio que estamos viendo entiende la contribución de los religiosos a la acción social de la Iglesia básicamente como un “servicio de la caridad” en el que tiene un lugar privilegiado la oración. Esta descripción de la contribución de la vida consagrada a la acción social de la Iglesia creo que se nos queda claramente corta y que no refleja la realidad del trabajo de tantos religiosos y religiosas y en todo el mundo.

En este sentido hay dos elementos del magisterio social que están ausentes en esta formulación del Compendio y que sería importante integrar en nuestra visión de la contribución de los consagrados y consagradas: la opción por los pobres y la justicia. La realidad del trabajo y contribución de la vida consagrada a la misión social de la Iglesia hoy muestra que estos elementos son muy propios de su modo propio de contribución a esa dimensión de la misión.

#### 3.1. *La opción por los pobres*

El párrafo 540 del Compendio habla del testimonio luminoso de la obra de la vida consagrada en la acción social, testimonio que brilla, en sus palabras, “particularmente en las situaciones de mayor pobreza”. Se realza así el valor de la presencia en situaciones sociales de gran pobreza. Esta afirmación, aunque bien encaminada, no llega a recoger plenamente un elemento presente en la Doctrina Social y que es muy querido a todos los que viven la vida de los votos: “la opción preferencial por los pobres”.

El servicio a la caridad, en términos del Compendio, que realizan consagrados y consagradas en su acción social, tiende a volcarse hacia los más pobres y necesitados de nuestra sociedad, sin por ello discriminar a otras personas. Se suele reconocer que la atención a esas personas es el lugar propio de la vida consagrada cuando ésta contribuye directamente a la acción social de la Iglesia. Esta preferencia a la hora de buscar los destinatarios de sus esfuerzos creo que ayuda a comprender lo propio de este estado de vida. Esta preferencia ha sido además recogida por el magisterio social como una clave de comprensión de éste.

Lo primero al referirse a la opción por los pobres, es comprender el alcance y sentido que le da el magisterio social dentro de la acción social de la Iglesia. No se trata

de una posición ideológica, sino de una perspectiva sobre la sociedad presente en la fe cristiana desde el comienzo. El experto en magisterio social, Donal Dorr así lo afirma cuando dice que la “opción por los pobres” es la línea fundamental de la doctrina social desde la misma *Rerum Novarum* que sólo más tarde se explicitó<sup>28</sup>. Cuando afirma esto, Dorr no está más que recogiendo palabras muy similares de Juan Pablo II en *Centesimus Annus* 11. Así habría que interpretar las palabras iniciales de *Rerum Novarum*: “es urgente proveer de la manera oportuna al bien de las gentes de condición humilde, pues es mayoría la que se debate indecorosamente en una situación miserable y calamitosa”. Vemos claramente una llamada a una atención especial a los pobres y más desfavorecidos del contexto social en que se escribió la encíclica a finales del siglo XIX.

Esta preocupación por los desfavorecidos no brota sólo de una conmiseración caritativa o paternalista, sino que es una exigencia de la justicia. Así la encíclica afirma que

“sin ningún apoyo que viniera a llenar su vacío, desentendiéndose las instituciones públicas y las leyes de la religión de nuestros antepasados, el tiempo fue insensiblemente entregando a los obreros, aislados e indefensos, a la inhumanidad de los empresarios y a la desenfrenada codicia de los competidores”<sup>29</sup>.

Luego una opción por los pobres como respuesta a la situación injusta en la que están es parte íntegra de la doctrina social de la que la vida consagrada está llamada a ser testimonio.

Más adelante, cuando el concepto “opción por los pobres” esté plenamente formulado en el contexto de la teología de la liberación, tras un debate complejo con esta corriente, el magisterio social acabará integrando esta idea. Juan Pablo II en *Sollicitudo Rei Socialis* afirmará que, en sus palabras, la opción por los pobres “es una opción o una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio la tradición de la Iglesia”. Esta opción afecta a la vida individual y a las responsabilidades sociales. Para Juan Pablo II esta opción debe abarcar hoy a, en sus palabras, “las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor”<sup>30</sup>. Es pues una opción que va más allá de la mera conmiseración individual pasajera y que mira a los grandes problemas de la humanidad.

Este rasgo esencial del magisterio social ha sido extraordinariamente subrayado por el papa Francisco en su Exhortación *Evangelii Gaudium* donde llama a los cristianos a escuchar el clamor de los pobres (190), a optar por aquellos que la sociedad descarta

<sup>28</sup> D. DORR, *Option for the Poor and for the Earth: Catholic Social Teaching*, 2ª Revisada y aumentada, Orbis, Maryknoll, NY 2012.

<sup>29</sup> *Rerum Novarum*, 1

<sup>30</sup> *Sollicitudo Rei Socialis*, 42.

(195), afirma que los pobres tienen un lugar privilegiado en el corazón de Dios (197) y que se trata de un opción de claro rango teológico (198).

Este rasgo tan fundamental del magisterio social, la opción por los pobres, está íntimamente relacionado con la forma en que los religiosos y religiosas contribuyen según su identidad propia al apostolado social. Ciertamente, sería exagerado identificar la esencia de la vida consagrada con el trabajo por los pobres. Esto dejaría fuera muchas realidades muy valiosas de este estado de vida, se centraría en una dimensión que comparte con el sacerdocio y el laicado y acabaría reduciéndolo a una simple función<sup>31</sup>. Sin embargo, no se puede negar el carácter dinamizador de la pobreza y la opción por los pobres en el desarrollo de la vida consagrada. En este sentido, y conectando con la comprensión de este estado de vida que propone el prof. Uríbarri, podría verse la opción por los pobres simplemente como un desarrollo y profundización natural, en el voto de pobreza del propio religioso, una de las “marcas” que hacen del religioso *memoria Iesu* en la Iglesia.

En este sentido, el Cardenal Martini subrayaba como tradicionalmente se ha reconocido en la pobreza el comienzo del carisma que mueve a consagrados y consagradas, así ocurre en la vida de San Antonio, así lo afirma San Francisco, y así se da en la gran mayoría de fundadores<sup>32</sup>. El pasaje que la tradición de la Iglesia ha privilegiado para explicar la vocación a la vida de votos, el pasaje del joven rico, pone también el acento en el papel de los pobres y el desprendimiento<sup>33</sup>. Este mismo dinamismo interno de la vida consagrada parece resaltar el papa Francisco en su Carta Apostólica a Todos los Consagrados. Así, como decíamos, el papa Francisco subraya el carácter misionero del carisma de los fundadores de las órdenes religiosas que incluía “el servicio de los pobres y los enfermos”<sup>34</sup>. De alguna manera, aunque ni sea estrictamente necesario ni pueda explicar la totalidad de este estado de vida, el trabajo por los pobres, cuando Dios así lo quiere, se convierte para el religioso y la religiosa en una forma natural de vivir su voto de pobreza con más explicitud para sí mismo y para los demás.

### 3.2. La promoción de la justicia

La formulación del lugar de la vida consagrada en la acción social de la Iglesia que presenta el Compendio vemos que habla de “servicio de la Caridad”. Sin negar lo ilustrativo de esta expresión hay que afirmar que es necesario, sin embargo completarla. Los consagrados y consagradas hoy, en fidelidad al desarrollo del magisterio social, viven su participación en la acción social no sólo como caridad sino también como necesaria promoción de la justicia. Sin tener en cuenta la articulación de estos conceptos la presentación del papel de la vida de votos sería claramente insuficiente.

<sup>31</sup> Cf. URÍBARRI, *Portar Las Marcas de Jesús*, 289 nota 17.

<sup>32</sup> Cf. C. M. MARTINI, *Por amor, por vosotros, para siempre. La vida consagrada, hoy*, Sal Terrae, Santander 2014, 29.

<sup>33</sup> Cf. *Ibid.*, 19–35.

<sup>34</sup> PAPA FRANCISCO, *Carta apostólica a todos los consagrados*, 11.

Como veíamos en el comienzo de la primera encíclica social, *Rerum Novarum*, la preocupación por los pobres que mostrábamos más arriba en cuanto clave del magisterio social no brota tan sólo de una actitud asistencialista sino de un rechazo de toda opresión e injusticia. Este lugar de la promoción de la justicia en la acción social de la Iglesia se ha ido formulando con más y más claridad y precisión a lo largo de los diferentes documentos. Esta identificación de la búsqueda de la justicia como una de los objetivos del magisterio social no ha sido fácil ni rápida, sin embargo es algo que debe modelar la forma en que la vida consagrada contribuye a la acción social.

El momento en que se explicita con claridad por primera vez el lugar de la promoción de la justicia es el sínodo de los obispos sobre la justicia de 1971 cuyo documento final afirmaba con fuerza que: “La acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presenta claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio, es decir, la misión de la Iglesia para la redención del género humano y la liberación de toda situación opresiva”<sup>35</sup>. Esta intuición fue recogida más tarde por Pablo VI en su Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* de 1974 donde destacaba los lazos entre la promoción humana y la evangelización<sup>36</sup>.

Tras esta primera afirmación más clara, más adelante fue necesario hacer algunas matizaciones. En este sentido, Benedicto XVI, por haber sido protagonista del complejo proceso de recepción en el magisterio de la teología de la liberación ha estado especialmente interesado en aclarar lo más posible la relación y los límites entre la fe cristiana y la política de cara a evitar excesos. Esta preocupación se transparentaba especialmente en su encíclica *Deus Caritas Est*. En esta encíclica el Papa alemán identificaba el trabajo por establecer condiciones sociales justas con la tarea de la política y el desarrollo de la caridad con la acción y misión de la Iglesia. La Doctrina Social sería la forma en que la Iglesia colabora al establecimiento de la justicia ayudando a definir cada vez mejor qué es la justicia<sup>37</sup>.

Sin embargo, esta división más tajante que parece darse en *Deus Caritas Est* no lo es tanto pues el propio Benedicto XVI la fue matizando en posteriores documentos. Así en *Caritas in Veritate*, aun queriendo dar todo el valor a la caridad como actividad propia de la Iglesia, el Papa, para evitar equívocos, no dejaba de afirmar que justicia y caridad están interrelacionados. Así el texto de la encíclica afirma que “que la lógica del don no excluye la justicia ni se yuxtapone a ella como un añadido externo en un segundo momento y, por otro, que el desarrollo económico, social y político necesita, si quiere ser auténticamente humano, dar espacio al *principio de gratuidad* como expresión de fraternidad”<sup>38</sup>. Luego la caridad, representada en la lógica del don no puede pretender ignorar la justicia, expresión de la verdad, y el esfuerzo por la justicia no puede pretender hacerse dejando de lado la caridad.

<sup>35</sup> [http://www.confer.es/306/activos/texto/wcnfr\\_pdf\\_2567-fPF5yRkPvikg LH5x.pdf](http://www.confer.es/306/activos/texto/wcnfr_pdf_2567-fPF5yRkPvikg LH5x.pdf) (consulta del 15 de febrero de 2015)

<sup>36</sup> *Evangelii Nuntiandi*, 31.

<sup>37</sup> *Deus Caritas Est*, 28.

<sup>38</sup> *Caritas in Veritate*, 34.

En su aportación hasta el momento al magisterio, el papa Francisco parece recoger la preocupación de Benedicto por dar todo su valor al ejercicio de la caridad como motor de la acción social Cristiana y a otras motivaciones más religiosas. Sin embargo, Francisco se esfuerza por subrayar muy claramente que el esfuerzo evangelizador cristiano se verifica y se prueba en su preocupación y atención a los pobres. Esta atención ha de llevar necesariamente, si es sincera, a buscar cambios en las estructuras que general esa pobreza<sup>39</sup>, especialmente en el sistema económico actual. La identificación del cambio estructural como objetivo de la acción de la Iglesia va claramente en la dirección de la promoción de la justicia. De una manera aún más clara, en un párrafo muy crítico, el papa Francisco critica la rebaja del discurso cristiano y afirma, en sus palabras, que hoy en día “molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia”<sup>40</sup>. Por lo que el papa Francisco, queriendo proponer una entrada más pastoral y espiritual al trabajo por los pobres en la acción social, no deja sin embargo de recordarnos como el trabajo por la justicia es un requisito sine qua non para la sinceridad de este trabajo.

Por lo tanto la vida consagrada en cuanto “testimonio luminoso” del “donde sí”, en cuanto “signo emblemático y profético” de la doctrina social, como la describe el Compendio en el número 540, necesariamente ha de incluir una dimensión de opción por los pobres que busque la promoción de la justicia que cambie las estructuras que generan dicha pobreza.

#### 4. Lugar de la vida consagrada en el apostolado social de la Iglesia

Tras estas reflexiones sobre la identidad de la vida consagrada y sobre las referencias a esta en el magisterio social es necesario sintetizar un poco las ideas. ¿Cómo podemos pues entender el lugar de los consagrados y consagradas en la acción social de la Iglesia hoy?

Lo primero que habría que decir es que los consagrados tienen un sitio privilegiado en el trabajo por la mejora de la sociedad y la lucha de la justicia tal como lo entiende el magisterio social. En particular, implicado en este esfuerzo por la justicia, el trabajo por los pobres y la cercanía a ellos, sin ser estrictamente necesario, permite reflejar elementos muy profundos de la inspiración primera de toda vocación religiosa. Esta cercanía a los pobres, especialmente querida por la vida consagrada, debe conllevar necesariamente el esfuerzo por cambiar las condiciones de los pobres y las estructuras que los mantienen así, si no sería una cercanía sincera. Luego, sin ser estrictamente necesario pues no es ese el fundamento último de su identidad, la opción por los pobres y la promoción de la justicia, pueden vivirse como una expresión muy apropiada de la propia identidad religiosa.

Pero lo que será realmente propio de los consagrados y consagradas no va a estar en las tareas concretas que realicen sino en la actitud con que las realicen. En su trabajo

---

<sup>39</sup> *Evangelii Gaudium*, 202.

<sup>40</sup> *Evangelii Gaudium*, 203.

por mejorar la sociedad y por la justicia deben ser *memoria Iesu*, en su caso memoria también de cómo Jesús trabajaba por los más pobres. Los votos del consagrado o la consagrada –pobreza, castidad y obediencia– deben marcar la forma en que trabaja, se relaciona con otros y reza. Estas son las marcas de Jesús que debe portar para dar pleno sentido a su trabajo. En este sentido, la cercanía a los pobres se convierte en una forma privilegiada, aunque no la única, de vivir la marca de Jesús que supone el voto de pobreza.

Este carácter de ser *memoria Iesu* le viene por su contribución específica a la vida de la Iglesia: el ser signo privilegiado ante el resto del Pueblo de Dios. Referido a la acción social en concreto esto supone, como bien afirma el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, ser “signo emblemático y profético de la Doctrina Social”. Por lo tanto la función imprescindible de consagrados y consagradas en la acción social de la Iglesia es ir más allá de los debates intelectuales que reflejan los documentos, y ser testimonio vivo de las actitudes vitales y disposiciones que deben conllevar. Si los documentos intentan responder a la pregunta sobre qué pide la revelación cristiana en cada realidad social concreta, la vida consagrada, en su contribución a la acción social que guía estos documentos, está llamada a testimoniar de la actitud con que el Señor Jesús viviría esas mismas realidades. En el caso del trabajo por la promoción de la justicia, lo propio de este estado de vida sería testimoniar la manera en que Jesús participaría en ese mismo esfuerzo.

A partir de esta comprensión de su contribución a la acción social, los tipos de tarea o misión que realicen consagrados y consagradas pueden ser muy diversas. Esta contribución no tiene porqué limitarse necesariamente a involucrarse en estructuras seculares políticas o económicas, aunque no se excluye esto. Aunque en las primeras etapas del magisterio social este punto no estaba lo bastante clarificado. La evolución del magisterio en este punto ha permitido reconocer la rica y diversa contribución que es propia a la vida consagrada. De las referencias que encontramos en los documentos sociales podemos identificar una amplia variedad de formas de colaboración de los religiosos a la acción social de la Iglesia: los consagrados y consagradas pueden trabajar directamente en la promoción de la justicia en favor de los pobres, ser inspiradores o consejeros de aquellos que están en la acción social, pueden servir también desde la oración y la atención pastoral a los pobres y a aquellos que los sirven. Una forma de dicha contribución que creo especialmente propia de este estado de vida, especialmente hoy, es la contribución hecha en colaboración con otros. En este sentido, se puede pensar al consagrado o consagrada como formando parte de comunidades cristianas, como las que describía Pablo VI en *Octogesima Adveniens*, compuestas probablemente de varios carismas, que trabajan juntas por cambiar las estructuras injustas. Esta sería una muy buena imagen de la idea de la dimensión social de la misión de la Iglesia como una misión compartida por los diferentes carismas y estados de vida. Esta visión probablemente recoge con mayor fidelidad la enorme riqueza interior de la Iglesia puesta al servicio de la mejora de las sociedades humanas.

# *TRES VERBOS BÍBLICOS PARA UNA VIDA CONSAGRADA ALEGRE*

*Ianire Angulo Ordorika*

*Sumario:* Los verbos recordar, buscar y salir tienen resonancias significativas en la vivencia creyente de Israel que se refleja en el Antiguo Testamento. Este artículo pretende, por una parte, mostrar cómo la experiencia que subyace se encuentra, de algún modo, reflejada también en los documentos eclesiales publicados con motivo del año de la Vida Consagrada y, por otra parte, sugerir algunas invitaciones concretas que se desprenden de estos verbos.

*Palabras clave:* recordar, buscar, salir, Vida Consagrada, Antiguo Testamento.

*Summary:* The verbs remember, search for and come out have significant relevance in the Israel's believing experience that we can find in the Old Testament. This article seeks to show how this experience is revealed in the ecclesial documents published on the occasion of the Consecrated Life year. The paper also wants to suggest some challenges taken from these biblical verbs.

*Key words:* remember, search for, come out, Consecrated Life, Old Testament.

Fecha de recepción: 14 enero de 2015

Fecha de aceptación y versión final: 4 marzo de 2015

## **1. Introducción**

Estamos estrenando un año dedicado a la Vida Consagrada (VC). Esta ocasión no solo es un reconocimiento eclesial de su papel dentro del pueblo de Dios, sino que también se nos convierte en una tarea a asumir con responsabilidad. Además de ser una oportunidad de revitalizar la vocación de quienes compartimos esta llamada dentro de la Iglesia, se trata de una buena excusa para refrescar el modo particular que cada cristiano tiene de seguir a Jesucristo. Todos somos impulsados a volver una vez más a las fuentes de nuestra llamada para vivir con la alegría a la que incesantemente nos invita la Iglesia. Este trabajo pretende ser una sencilla contribución a esta aventura apasionante que nos apremia a todos, aunque se realice bajo el pretexto de un tiempo dedicado a una vocación concreta.

En estos años de Pontificado, el Papa Francisco ha recuperado el valor teológico de la alegría, de modo especial a partir de su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*

(EG). El núcleo de este documento magisterial lo ocupa un gozo que nace y renace en Jesucristo (EG 1), que se vive sin grandes alharacas en lo cotidiano de nuestro día a día (EG 4) y que se contagia como un virus incontrolable (EG 10). De este modo, el estímulo a vivir en continuo estado de reforma (EG 26) se encarna en un mandato: ¡Alegraos! Esta invitación resuena de modo especial en los oídos de los consagrados y consagradas pues, no en vano, se ha convertido en el título del texto programático que la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA) ha propuesto como hoja de ruta de cara a este año.

Nos jugamos mucho en este imperativo, porque en la alegría está implicada nuestra propia esencia y misión. Por ello, en estas páginas buscamos sugerir caminos de regreso a ese “estado de alegría” que debería definir a la vida cristiana y que tiene todo que ver con la relación. Y es que cuando rastreamos las raíces bíblicas de la alegría caemos en la cuenta de que nos encontramos ante un término relacional. Tanto en el AT como en el NT, la alegría está marcada por la presencia cercana de un Dios que se empeña en salvar, que camina a nuestro lado y que nos deja vislumbrar la promesa de una dicha definitiva que nada ni nadie nos podrán arrebatar (Jn 16,22)<sup>1</sup>. La ausencia de gozo es, según esto, la consecuencia lógica de una relación dañada con Aquél cuya presencia y acción genera felicidad honda.

La gravedad del asunto es que las consecuencias de una relación anquilosada o malherida por la inercia trascienden las fronteras de nuestra existencia y, no solo nos hacen difícil acoger la Vida (con mayúscula) que viene de Otro, sino que también deterioran seriamente nuestra capacidad para compartirla. Y es que las relaciones que no se mantienen en movimiento están condenadas a una progresiva “esclerosis” del corazón que nos hacen estériles, que nos convierten, utilizando la expresión del Santo Padre, en solteronas y no en madres<sup>2</sup>.

Recuperar y renovar la alegría pasa por revitalizar la relación con Quien es su fuente y emprender un camino de regreso que, paradójicamente, siempre es nuevo. En este viaje de retorno a lo fundamental no hay mejor mapa que la Escritura, por eso en estas líneas vamos a trazar una travesía hacia esa alegría convertida en imperativo de la mano de tres verbos bíblicos. Tres verbos que nos sacan de lo estático poniéndonos en movimiento y que, además, desanquilosan y alimentan la relación. Tres verbos que se entrelazan entre sí de modo inevitable. Tres verbos que se encuentran profundamente arraigados en la experiencia creyente de Israel y que se intuyen también, como hilos in-

---

<sup>1</sup> Así lo evidencia el recorrido que se hace del término en CIVCSVA, “Alegraos...”. *A los consagrados y consagradas hacia el año dedicado a la vida consagrada* (en línea), [http://www.vatican.va/roman\\_curial/congregations/ccsrlife/documents/rc\\_con\\_ccsrlife\\_doc\\_20140202\\_rallegratevi-lettera-consacrati\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curial/congregations/ccsrlife/documents/rc_con_ccsrlife_doc_20140202_rallegratevi-lettera-consacrati_sp.html) (consulta 14 de enero de 2015).

<sup>2</sup> “La consagrada es madre, debe ser madre y no «solterona» [...]. Que esta alegría de la fecundidad espiritual anime vuestra existencia”. Discurso a la asamblea plenaria de la UISM el 8 de mayo del 2013 (en línea). <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/may/index.html> (consulta 14 de enero 2015). Aunque la expresión estaba dirigida a las Superiores Mayores, la imagen de fertilidad y cuidado que supone la maternidad se puede aplicar a cualquier vocación y a cualquier género.

visibles, entre las directrices que el Papa Francisco y la CIVCSVA plantean con motivo del año de la VC.

*Recordar, buscar y salir* son tres movimientos que, del mismo modo que configuraron la fe de Israel, son capaces de iluminar la nuestra y ofrecernos pistas sugerentes para una fecunda vida cristiana y consagrada. Con la intención de atisbar la experiencia creyente reflejada en el AT en torno a estos tres verbos, describiremos las connotaciones que tiene cada uno de ellos en la relación que Israel establece con YHWH para, después, descubrir en qué medida se encuentra reflejada esa misma vivencia en los documentos eclesiales surgidos en función del año de la VC y qué consecuencias pueden tener estas acciones en orden a revitalizar nuestro modo peculiar de seguir a Jesucristo.

## 2. “Recordar”

Quien escribe estas líneas comparte su vida cotidiana en una comunidad de Hermanas mayores en la que tres de ellas padecen Alzheimer en diversos grados. Podemos atestiguar cada día que la memoria es una capacidad frágil, que la edad y la enfermedad ponen en riesgo y que arrebatada sin piedad el pasado lejano y cercano. Pero recordar no es únicamente poder repetir en el mismo orden las palabras *bicicleta, cuchara y manzana*<sup>3</sup>, sino que, como revela el origen etimológico del término castellano, se trata más bien de “volver a pasar por el corazón”. Es aquí donde se fundamenta la insistente llamada que se nos hace a los consagrados y consagradas a “detenernos en el fotograma inicial” y recordar la alegría del momento en que nos sentimos alcanzados por la mirada de Jesús<sup>4</sup>.

También en la Escritura la acción de recordar tiene una importancia fundamental. El libro del Deuteronomio está atravesado por una repetida exhortación hecha al pueblo a “recordar y no olvidar” (Dt 4,9.23; 6,12; 8,11)<sup>5</sup>.

“Cuidate de no olvidarte de YHWH que te sacó del país de Egipto” (Dt 6,12).

Cuando se encuentra a las puertas de esa tierra prometida que había orientado su caminar, Israel comprende que el olvido es la gran amenaza capaz de invalidar su trascendental experiencia de liberación y peregrinación por el desierto. Frente al nuevo horizonte que se abre ante ellos, se repite este estribillo: deben recordar la esclavitud y cómo salieron de ella gracias a la acción salvadora de Dios.

<sup>3</sup> Se trata de tres palabras que se pide repetir al enfermo en una prueba de diagnóstico para medir el deterioro cognitivo que dio nombre a un conocido documental sobre el Alzheimer protagonizado por el político catalán Pasqual Maragall.

<sup>4</sup> Cf. CIVCSVA, “Alegraos...”. *A los consagrados y consagradas hacia el año dedicado a la vida consagrada* (en línea), [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc\\_con\\_ccsrlife\\_doc\\_20140202\\_rallegratevi-lettera-consacrat\\_i\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc_con_ccsrlife_doc_20140202_rallegratevi-lettera-consacrat_i_sp.html) (consulta 14 de enero de 2015).

<sup>5</sup> La importancia del recuerdo en Dt es lo que se encuentra tras la afirmación de EG 13. “La memoria es una dimensión de nuestra fe que podríamos llamar «deuteronomica», en analogía con la memoria de Israel”.

La experiencia del Éxodo marca un antes y un después en los israelitas. Han vivido una auténtica transformación de ser “ninguneados” a saborear que Dios escucha el clamor del oprimido y se compromete con su dolor (Ex 3,7). Han pasado de ser un grupo de personas sin vinculaciones entre sí, a experimentarse como un pueblo que se identifica por ser “propiedad” de YHWH (Ex 6,7). Olvidar esta vivencia es perder aquello que les constituye en lo más profundo.

Según el último libro del Pentateuco la peor amenaza para la memoria no es ni la edad ni el Alzheimer, sino, curiosamente, que las cosas vayan bien.

“Guárdate de olvidar a YHWH tu Dios descuidando sus mandamientos, normas y preceptos, que yo te prescribo hoy; no sea que, cuando comas y quedes harto, cuando construyas hermosas casas y vivas en ellas, cuando se multipliquen tus vacadas y tus ovejas, cuando tengas plata y oro en abundancia y se acrecienten todos tus bienes, tu corazón se engría y olvides a YHWH tu Dios que te sacó del país de Egipto, de la casa de la servidumbre; que te ha conducido a través de ese desierto grande y terrible [...] a fin de humillarte y ponerte a prueba para al final hacerte feliz. No digas en tu corazón: «Con mi propia fuerza y el poder de mi mano me he creado esta riqueza», sino acuérdate de YHWH tu Dios” (Dt 8,11-18).

Este texto refleja una sabiduría profunda. Las realidades más importantes de nuestra vida son vivencias de gratuidad, de don recibido con la única justificación del amor (Dt 7,8). Cuando la precariedad queda lejos y la experiencia fuerte se distancia en el tiempo, podemos acabar convencidos de que lo que nos da sentido e identidad es lo que nos hemos labrado a base de esfuerzo, en vez de aquello que no tenemos más remedio que acoger inmerecidamente una y otra vez. Israel sabe muy bien que es el recuerdo lo que conduce al reconocimiento de lo recibido y, al mismo tiempo, al don mismo<sup>6</sup>.

La memoria es, además, lo que posibilita al creyente que pueda enfrentarse al futuro de modo confiado.

“Recuerdo los días de antaño,  
medito todas tus acciones,  
pondero las obras de tus manos” (Sal 143,5).

El término hebreo אָחֲרָיִם es el que se utiliza para hacer referencia al futuro, pero también significa “espalda” y “parte de atrás”. Y es que para la mentalidad bíblica el futuro no es algo que tengamos “de frente” y hacia el que nos dirijamos “de cara”. Se trata,

<sup>6</sup> Esta verdad profunda es con la que Enrique Sanz engloba la teología de este libro del Pentateuco. Cf. E. SANZ GIMÉNEZ-RICO, *Un recuerdo que conduce al don. Teología de Dt 1-11* (BTC 11), Universidad Pontificia Comillas – Desclée De Brouwer, Madrid 2004.

más bien, de una realidad incierta, desconocida y hacia la que caminamos “de espaldas”. Lo único que nos capacita para dar un paso firme en este avanzar hacia el futuro es, precisamente, lo acaecido. La experiencia vivida de Dios, su modo de actuar en el pasado a favor del pueblo fundamenta su confianza y fortalece la certeza de encontrarnos en sus Buenas Manos. Por eso recordar no sólo permite a Israel reconocer y abrirse al don, también le capacita para confiar.

La experiencia creyente que trenza la Biblia sabe muy bien que el ser humano necesita confiar, que la vida es incierta y que, si olvidan a Aquél que se hizo digno de confianza a través de su actuar salvífico, el corazón humano tiende a fiarse de otras realidades que le sustituyen. Olvidar es, por tanto, el comienzo de la idolatría.

“Pero, si llegas a olvidarte de YHWH tu Dios, si sigues a otros dioses, si les das culto y te postras ante ellos, yo certifico hoy contra vosotros que pereceréis” (Dt 8,19).

Este versículo del Deuteronomio emplea tres frases semejantes para describir una misma realidad. Olvidarse de Dios, seguir a otros dioses y darles culto son expresiones sinónimas que pretenden insistir en la gravedad de la acción y en sus mortales consecuencias para el pueblo. No se trata de una amenaza de muerte contra Israel por su idolatría, sino de una constatación por parte del Señor: alejarse de Aquél que nos sostiene, que nos conforma, que nos da sentido... es lo mismo que morir aunque se siga respirando. Esto nos hace comprender mucho mejor que Israel insista a YHWH en que Él tampoco olvide. Frente a la frágil memoria del ser humano que enseguida obvia los beneficios divinos, la alianza se mantiene en la medida en que Dios sigue recordando.

La poesía hebrea, que es muy distinta a la nuestra, emplea con frecuencia el recurso poético del paralelismo<sup>7</sup>. Cuando este es sinonímico se yuxtaponen dos formas diversas de expresar una misma idea. Conocer esta técnica nos posibilita ahondar en lo que significa para la mentalidad bíblica que Dios recuerde. Fijémonos en estos versículos:

“¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él,  
el hijo de Adán para que de él te cuides?” (Sal 8,5).  
“Por ellos se acordó de su alianza,  
se enterneció con su inmenso amor” (Sal 106,45).  
“YHWH se acuerda y nos bendice” (Sal 115,12a).

El salmista en su oración nos muestra que el hecho de que Dios recuerde es sinónimo de que nos cuide, se enternezca amorosamente ante nosotros y nos bendiga. Su recuerdo es, en realidad, otro regalo benéfico que el pueblo creyente está invitado a reconocer y no olvidar.

<sup>7</sup> Sobre el paralelismo bíblico cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *Manual de poética hebrea*, Cristiandad, Madrid 1987, 69-85.

Con la vista puesta en las resonancias que el verbo *recordar* encierra en la Escritura, queda ahora la tarea de asomarnos a lo que esta acción puede aportar a la VC. El cantautor madrileño Ismael Serrano repite en una canción de su último disco que “olvidar es una forma de mentir”<sup>8</sup>. Lapidar lo vivido y minimizar su importancia es, de algún modo, no enfrentarnos a nuestra verdad más honda. Por eso, siguiendo las huellas de nuestros padres en la fe, también nosotros, consagrados y consagradas, nos jugamos mucho en esta invitación a recordar. La CIVCSVA nos alienta a hacer una “peregrinación hacia atrás” para recordar nuestra identidad de encontrados, alcanzados y transformados por Jesús en ese “momento fundacional” que supone la experiencia vocacional<sup>9</sup>.

Vivimos en una inconfesable situación de incertidumbre<sup>10</sup>. Desde el Concilio Vaticano II la VC tantea y experimenta cuál es su identidad en una sociedad que se ha llegado a definir como “líquida”: inconsistente y poco firme en la que todas las seguridades quedan muy en cuestión<sup>11</sup>. Aunque difícilmente admitamos la perplejidad que esto genera para no ser tildados de pesimistas, no podemos negar que la situación nos cuestiona en lo más profundo y despierta en nosotros preguntas en torno a la identidad y, sobre todo, a un porvenir que no siempre se dibuja halagüeño<sup>12</sup>. Hoy más que nunca entendemos de forma existencial que hacia el futuro se camina de espaldas.

Especialmente en este contexto, arrinconar el modo en que el Señor ha guiado y acompañado nuestros pasos en el pasado no posibilita caminar con la certeza mínima necesaria, no ya hacia el futuro, sino ni siquiera en el presente. El miedo y la inseguridad que provoca este olvido, como sucedía con Israel, nos ha llevado a dar culto a todo un panteón de ídolos a los que nos aferramos en la VC y cuyo mayor peligro es, además, su carácter “razonable”. Somos animados por la Iglesia a “renunciar a los razonamientos institucionales y a las justificaciones personales” para atrevernos a “decisiones evangélicas, con frutos de renovación, fecundos en la alegría”<sup>13</sup>.

Cualquier realidad está sujeta a convertirse en un ídolo en la medida en que roba la confianza que solo Dios se merece. ¿Cuáles son los “dioscillos” a los que nos

<sup>8</sup> Lo hace en la canción *Candombe para olvidar* de su noveno disco, *La llamada*, publicado en noviembre de 2014.

<sup>9</sup> Cf. CIVCSVA, “Alegraos...”. *A los consagrados y consagradas hacia el año dedicado a la vida consagrada* (en línea), [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc\\_con\\_ccsrlife\\_doc\\_20140202\\_rallegratevi-lettera-consacrat\\_i\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc_con_ccsrlife_doc_20140202_rallegratevi-lettera-consacrat_i_sp.html) (consulta 14 de enero de 2015).

<sup>10</sup> Considero que, en general, sigue siendo válido el balance que Gabino Uríbarri hizo del momento actual de la VC en G. URÍBARRI BILBAO, *Portar las marcas de Jesús. Teología y espiritualidad de la vida consagrada* (BTC 6), Universidad Pontificia Comillas – Desclee De Brouwer, Madrid 2001, 33-48.

<sup>11</sup> Fue el sociólogo polaco Zygmunt Bauman el que acuñó y desarrolló este concepto de “sociedad líquida”. Cf. Z. BAUMAN, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2004; ÍD., *Vida líquida*, Paidós, Barcelona 2006.

<sup>12</sup> Esta cuestión atraviesa la breve pero sustanciosa obra de Javier Garrido. J. GARRIDO, *Identidad carismática de la vida religiosa* (FH 43), Frontera, Vitoria-Gasteiz 2003.

<sup>13</sup> CIVCSVA, “Alegraos...”. *A los consagrados y consagradas hacia el año dedicado a la vida consagrada* (en línea), [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc\\_con\\_ccsrlife\\_doc\\_20140202\\_rallegratevi-lettera-consacrat\\_i\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc_con_ccsrlife_doc_20140202_rallegratevi-lettera-consacrat_i_sp.html) (consulta 14 de enero de 2015).

aferramos? Aunque podríamos describir muchos, nos atrevemos a señalar un único ejemplo en el que podemos sentirnos identificados muchos de nosotros.

La urgencia por mantener las estructuras que nuestras instituciones han creado y gestionado a lo largo de los años es “razonable”. No solo ha invertido en ellas ilusión, esfuerzo, vida entregada y dinero, sino que, además, de estas obras dependen muchas personas, lo que implica el compromiso de gestionarlas con cuidado y respeto. Pero este desvelo por preservar las estructuras nos podría estar lanzando a poner entre paréntesis procesos de discernimiento evangélico que atañen, no sólo a los miembros individuales de nuestras Congregaciones, sino a su conjunto, convirtiéndose en corsés asfixiantes que no permiten entrar al aire fresco del Espíritu. Como dice el Papa Francisco, hemos de evitar “confundir al Instituto con la obra apostólica. El primero permanece, el segundo pasa”<sup>14</sup>.

Poner a funcionar el recuerdo es el primer paso para recuperar una urgencia evangelizadora que, a veces, queda pospuesta por la búsqueda de modos con los que sostener las mismas obras de ayer pero cada vez con menos miembros, relegados estos con frecuencia a jugar papeles burocráticos muy alejados de la VC que soñaron. Es solo un ejemplo entre otros posibles, pero quizá tras el “razonable” intento por mantener las obras podría agazaparse la innegable seguridad que estas ofrecen y el inconfesable temor que despierta lo desconocido, que es siempre hacia lo que el Espíritu se empeña en lanzarnos cuando le dejamos un resquicio abierto<sup>15</sup>. Recordar que nuestras obras fueron concebidas como un medio para anunciar la Buena Noticia de Jesús y no como un fin en si mismo nos sitúa de modo adecuado en el discernimiento.

No hablamos del recuerdo de quienes añoran las cebollas de Egipto, sean noviciados llenos, valoración social o estructuras gestionadas solo por nosotros<sup>16</sup>. Esta memoria está herida de mentira porque provoca nostalgia y no audacia, incapacitándonos a para avanzar y para intuir las posibilidades y llamadas que se esconden tras las actuales circunstancias.

Rememorar el cuidado y la asistencia divina, tanto en nuestra historia congregacional como personal, nos permitirá recobrar el valor necesario para ir más allá de lo evidente y reconocer, como el profeta Elías (1Re 18,44), el final de la sequía en la

<sup>14</sup> Así se expresó en el diálogo con los Superiores Generales que recoge el periodista Antonio Spadaro. Cf. A. SPADARO, “¡Despierten al mundo!”. *Diálogo del Papa Francisco sobre la vida religiosa* (en línea), [http://www.laciviltacattolica.it/articoli\\_download/extra/Despierten\\_al\\_mundo.pdf](http://www.laciviltacattolica.it/articoli_download/extra/Despierten_al_mundo.pdf) (consulta 14 de enero de 2015).

<sup>15</sup> Se trata de lo que alerta el Papa Francisco cuando describe que sueña con que “toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (EG 27).

<sup>16</sup> En la Carta Apostólica de Su Santidad con ocasión del año de la VC también alerta contra esta falsa memoria. “No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado”. Cf. PAPA FRANCISCO, *Carta Apostólica del Santo Padre Francisco a todos los consagrados con ocasión del año de la Vida Consagrada* (en línea) [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_letters/index.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/index.html) (consulta 14 de enero de 2015).

pequeña nube que se eleva<sup>17</sup>. Ningún tiempo pasado fue mejor porque es en el ahora donde el Reino de Dios continúa presente y actuante, donde el Resucitado se empeña en dar sentido a los acontecimientos iluminándolos con la Palabra y en partir para nosotros el pan (Lc 24,13-33).

Recordar, como nos ha mostrado la experiencia de Israel, nos capacita para reconocer la presencia salvadora y providente de Dios en nuestros recorridos vocacionales e institucionales, afina nuestros sentidos para percibir el peculiar modo en que sigue acompañándonos y nos ofrece la certeza necesaria para reconciliarnos con lo incierto y avanzar hacia lo desconocido sabiendo que, pase lo que nos pase, nos pasa con Él. Hemos de avivar una memoria, agradecida y agraciada, que nos permite abandonar todo ídolo para poner nuestra vida únicamente en las manos de Aquél que nos llamó a esta vocación y que nos lanza a anunciarle de modo alegre y con nuevos bríos pues, como afirma el Papa Francisco, “la alegría evangelizadora siempre brilla sobre el trasfondo de la memoria agradecida” (EG 13).

Volver a pasar por el corazón nuestra historia con Dios nos lleva a activar el segundo verbo protagonista de estas páginas: buscar.

### 3. “Buscar”

Una amiga que trabaja en un centro educativo utiliza una imagen muy gráfica para expresar la sensación de desorientación y falta de criterio que percibe en el modo en que se dirige ese colegio. Dice que llevan unos años “como pollos sin cabeza”. No es difícil imaginarnos la escena de unos pollos recién decapitados corriendo de un lado para otro y dándose golpes contra las paredes intentando buscar “no-sé-qué” de forma desesperada que les mantenga con vida. De esta imagen nos “rescata” el concepto bíblico de *buscar*.

En la Escritura existe una estrecha relación entre *buscar* y *recordar*, tal y como lo muestra el Sal 105,4-5:

“¡Buscad a YHWH y su poder, id tras su rostro sin tregua, recordad todas sus maravillas, sus prodigios y los juicios de su boca!” (Sal 105,4-5)

Del mismo modo que estos versículos identifican buscar al Señor con recordar sus acciones, volver a pasar por el corazón cuanto Dios ha hecho con nosotros también suscita necesariamente un movimiento de búsqueda. Se trata, por tanto, de un dinamismo de ida y vuelta. Y es que descubrir nuestras falsas seguridades, nos lleva a anhelar a Aquél cimiento firme sobre el que sí podemos construir nuestra existencia (Mt 7,24-25). Esta es también la experiencia creyente de Israel, que reconoce en esta acción de “buscar” la antítesis de la idolatría y, por tanto, de “olvidar” a Dios.

<sup>17</sup> CIVCSVA, Escrutad. A los consagrados y consagradas que caminan tras los signos de Dios hacia el año de la Vida Consagrada, Publicaciones Claretianas, Madrid 2014, 33-40.

“Allí serviréis a dioses hechos por manos de hombre, de madera y de piedra, que ni ven ni oyen, ni comen ni huelen. Desde allí buscarás a YHWH tu Dios; y lo encontrarás si lo buscas con todo tu corazón y con toda tu alma” (Dt 4,28-29).

Si reconocer que se está dando la espalda al Señor que nos da la vida y la alegría es el punto de partida de toda búsqueda honesta, esta se pone en peligro en la medida en que creemos que ya le hemos encontrado. En este sentido, buscar a YHWH en la Biblia es una cuestión de sensatez que contrasta radicalmente con la necedad existencial que refleja la idolatría.

Uno de los términos hebreos que los profetas utilizan para referirse a los ídolos es afirmar que estos son הָבֵל. Las traducciones castellanas suelen traducirlo como “vanidad”, pero el concepto bíblico es más sugerente. הָבֵל es vapor, es el reflejo de algo endeble, sin peso ni permanencia. Se trata, además, de una inconsistencia que se contagia.

“Esto dice YHWH: ¿Qué encontraban vuestros padres en mí de torcido, que se alejaron de mi vera, y yendo en pos de la Vanidad se hicieron vanos? No dijeron: «¿Dónde está YHWH, que nos subió desde Egipto?» [...] Doble mal ha hecho mi pueblo: a mí me dejaron, manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas, que el agua no retienen”. (Jr 2,5-6a.13)

Las palabras con las que Dios a través del profeta denuncia al pueblo son dramáticas. De seguir lo “vaporoso”, Israel se ha convertido en “vapor” y eso mismo les ha hecho no buscar a Quien fue su único libertador. Tan necio es no buscar al Señor como dejar la frescura del agua corriente por el agua estancada en cisternas agrietadas. El sabio, en cambio, es el que busca a Dios (Sal 52,3). Quien mantiene esta actitud no carece de nada porque tiene lo fundamental, lo que le permite vivir en estado de alegría y alabanza.

“Los pobres comerán, hartos quedarán,  
los que buscan a YHWH lo alabarán:  
«¡Viva por siempre vuestro corazón!»” (Sal 22,27)

“Los ricos empobrecen y pasan hambre,  
los que buscan a YHWH de ningún bien carecen” (Sal 34,11).

“Lo han visto los humildes y se alegran,  
animaros los que buscáis a Dios” (Sal 69,33).

Si la Escritura da tanta importancia a esta actitud creyente es porque en realidad se trata de un sinónimo de obedecer. En hebreo se utiliza el mismo verbo (שָׁמַע) para

hablar de *escuchar* y de *obedecer*, lo que tiene su lógica porque quien escucha de verdad acaba, inevitablemente, llevando adelante lo que ha acogido en su corazón. Esto justifica que el mandamiento principal comience, precisamente, con el imperativo: ¡escucha, Israel! (Dt 6,4). Así se entiende mejor que buscar lleve a la vida y que Dios no abandone a quienes le buscan.

“Dichosos los que guardan sus preceptos, los que lo buscan de todo corazón; Te busco de todo corazón, no me desvíes de tus mandatos” (Sal 119,2.10).

“Confíen en ti los que conocen tu nombre,  
pues no abandonas a los que te buscan, YHWH” (Sal 9,11)

“Porque así dice YHWH a la casa de Israel:  
¡Buscadme a mí y viviréis!” (Am 5,4)

Como estamos viendo, Israel se juega mucho en esta actitud de búsqueda, por eso es normal que sea él el sujeto en la mayoría de las ocasiones en las que este verbo aparece. Resulta llamativo que, cuando es Dios el que “busca”, el verbo adquiera un sentido jurídico totalmente distinto que se podría traducir como “ocuparse” o “mirar por”. Que el Señor busque es, para el creyente, garantía de su cuidado y de su justicia<sup>18</sup>.

A veces la VC da sensación de estar también como esos “pollos sin cabeza” que decíamos al comienzo, corriendo de un lado a otro en búsqueda de panaceas que solucionen la falta de vocaciones, la gestión de las obras o cualquier otra preocupación que alberga nuestro corazón. Con esta equivocada búsqueda corremos el riesgo de, como denunciaba el profeta, convertirnos en personas sin “peso” y, evidentemente, no me refiero al peso físico... que tendemos a ganar. Podemos resultar gente “poco sólida” por confiar tanto en lo que no sostiene.

Del mismo modo que la “vanidad” se pega, también se contagia el “peso”. El término hebreo כִּבֹּד que traducimos por *gloria*, procede de la palabra כָּבֵד que significa peso, número, intensidad, grandeza<sup>19</sup>. Según el AT, la gloria pertenece por antonomasia a YHWH, de modo que si los ídolos eran “vapor”, Dios es “lo pesado”. Seguirle, estrechar la relación y reforzar los vínculos con el Señor conlleva, de este modo, adquirir solidez existencial.

En medio de una sociedad líquida e inconsistente algunos caen en la tentación de confundir esta solidez con el retorno a unas formas de VC que recuerdan al pasado, que recuperan modos de antaño y que pretenden evitar la inquietante pregunta por la identidad dejando bien claros los contornos de esta vocación frente a las demás. El

<sup>18</sup> En esta clave jurídica hay que entender la expresión hebrea “buscar la sangre” del Sal 9,13 que expresa la idea de “pedir cuentas del crimen”. Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *Diccionario bíblico hebreo-español*, Trotta, Madrid 2008, 186.

<sup>19</sup> Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *Diccionario bíblico hebreo-español*, Trotta, Madrid 2008, 347-348.

“peso” del que hablamos es el que se intuye en quienes se mantienen en la búsqueda constante del Único que es firme (Is 7,9). Se trata de la sabiduría que se lee entre líneas de ciertas actitudes ante la realidad, de ese “no-sé-qué” que intuye quien se acerca y que es, en realidad, el testimonio silencioso de quien se ha ido gestando en la relación con Dios y tiene en Él el norte de la brújula de su vida<sup>20</sup>.

Y es que en la medida en que orientamos toda nuestra existencia a buscar a Aquél que nos sostiene y fundamenta, no solo recuperaremos una alegría honda y firme, sino que nos iremos haciendo significativos.

La CIVCSVA retoma la invitación del Papa a permanecer en la inquietud de buscar el encuentro personal con Cristo y convertir esta búsqueda en una actitud constante<sup>21</sup>. Nadie puede dar testimonio cualificado, con “peso”, del Señor si la relación con Él no es cuidada, alentada, mimada y pretendida por sí misma. Quizá nos podría pasar con este deseo de relación como con “el valor en la mili”, que según el dicho popular, “se supone” pero no siempre es realidad, y sin saberlo nuestra vocación de signo para el mundo se convierte en un verdadero jeroglífico imposible de interpretar correctamente.

Somos “profesionales” de lo religioso y nadie se atrevería a poner en duda que Jesucristo no sea Alguien importante para nosotros, pero quizá lo damos tanto por supuesto que no le permitimos ser Él mismo. Pocos textos del evangelio resultan tan dolorosos como aquél en que Jesús llegó a Nazaret. Le conocían tanto que no le permitieron el mínimo de confianza suficiente para que pudiera saltar por los aires los estrechos esquemas en los que sus paisanos le enmarcaban y ser Él mismo. Por eso, el pasaje afirma que “no podía hacer allí ningún milagro” y que “se maravilló de su falta de fe” (Mc 6,5-6). También nosotros, consagrados y consagradas, corremos el riesgo de “conocer” tanto a Jesucristo que, en realidad, no le permitimos que actúe y realice el milagro de romper nuestros esquemas y la imagen que de Él nos hemos hecho. Y ante este peligro de creer que “poseemos” al Señor, el mejor medicamento es avivar el deseo y mantener la actitud búsqueda.

Hemos de atizar las ascuas de ese deseo que pone en movimiento, que nos sube a una higuera, como al bajito de Zaqueo, para dejarnos encontrar por ese Jesús que se entendía a sí mismo como enviado “a buscar y salvar lo que estaba perdido” (Lc 19,10). Y es que reconocernos un poco “perdidos y perdidas” se convierte en antídoto contra la falsa pretensión de conocer a Dios y en posibilidad de compartir su misma alegría, que tiene mucho que ver con hallar lo extraviado (cf. Lc 15,32).

<sup>20</sup> En esta clave, el Papa insiste en vincular la misión con haber experimentado la ternura divina pues “la evangelización se hace de rodillas” pues “sin la relación constante con Dios la misión se convierte en función”. Cf. Homilía del 7 de julio del 2013 con seminaristas, novicios, novicias y cuantos se encuentran en el camino vocacional (en línea) <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/index.html> (consulta 14 de enero de 2015).

<sup>21</sup> CIVCSVA, “Alegraos...”. *A los consagrados y consagradas hacia el año dedicado a la vida consagrada* (en línea), [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc\\_con\\_ccsrlife\\_doc\\_20140202\\_rallegratevi-lettera-consacraati\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc_con_ccsrlife_doc_20140202_rallegratevi-lettera-consacraati_sp.html) (consulta 14 de enero de 2015).

Esta visión realista de nuestros límites y dificultades en el seguimiento de Jesús no sólo nos permite mantenernos en actitud de búsqueda, sino que además nos capacita para acompañar de igual a igual, hombro con hombro, el camino creyente de tantos cristianos. La VC no es más significativa porque nos presentemos ante los demás como quienes tienen “el camino hecho”, como si avanzáramos siempre con paso firme y seguros en cada momento. Con frecuencia es justamente al revés, y el testimonio que más ayuda pasa por no ocultar las dificultades que compartimos y no tener reparo en mostrar con sencillez nuestras fragilidades<sup>22</sup>.

Tal y como el AT nos mostraba, *buscar* y *obedecer* tienen mucho que ver. Hacer aquello que Dios sueña para nosotros supone un corazón atento para leer los signos de los tiempos, para atisbar las invitaciones del Señor en el aquí y ahora. Se trata de esa tensión que nos mantiene en estado de vigilancia y que nos pone ante la vida como un centinela en la noche (Sal 130,5-7): prestando atención a cualquier señal que permita intuir la presencia y la voz de Aquél que es “el sol que nace de lo alto” (Lc 1,78). Nos jugamos tanto en esta inquietud por *escuchar* esos susurros de Dios que nos ponen en movimiento, que la segunda carta circular de la CIVCSVA está dedicada a ello.

“Escrutad los horizontes de nuestra vida y de nuestro tiempo en atenta vigilancia. Escrutad de noche para reconocer el fuego que ilumina y guía, escrutad el cielo para reconocer los signos que traen bendiciones para nuestra sequía. Vigilar atentos e interceder, firmes en la fe”<sup>23</sup>.

Entrar en este dinamismo nos permite comprender por dentro las anteriores afirmaciones del salmista, pues quien convierte su vida en una búsqueda no carece de nada, se arraiga en la alegría y no puede sino convertir su vida en una alabanza. En palabras de la exhortación *Evangelii Gaudium*, “sólo gracias a ese encuentro –o reencontramiento– con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad” (EG 8). ¿Hay mejor forma que estas palabras para dar paso a nuestro tercer verbo?

#### 4. “Salir”

La “prueba del nueve” que nos permite comprobar la veracidad de nuestra memoria y de nuestras búsquedas es si estas nos lanzan hacia fuera. Si hay un verbo que parece caracterizar la llamada eclesial en los últimos años es, precisamente, *salir*. Así lo afirma el Papa cuando habla de la alegría, de esta dice que “siempre tiene la dinámica

<sup>22</sup> También el Papa comparte esta opinión. “Un religioso que se reconoce débil y pecador, no contradice el testimonio que está llamado a dar, sino que lo refuerza, y esto hace bien a todos”. Cf. A. SPADARO, “¿Despierten al mundo!”, *Diálogo del Papa Francisco sobre la vida religiosa* (en línea), [http://www.laciviltacattolica.it/articoli\\_download/extra/Despierten\\_al\\_mundo.pdf](http://www.laciviltacattolica.it/articoli_download/extra/Despierten_al_mundo.pdf) (consulta 14 de enero de 2015).

<sup>23</sup> CIVCSVA, *Escrutad*. A los consagrados y consagradas que caminan tras los signos de Dios hacia el año de la Vida Consagrada, Publicaciones Claretianas, Madrid 2014, 9.

del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá” (EG 21).

También en esto la Escritura tiene mucho que enseñarnos. Cuando Israel quería confesar su fe no recitaba un conjunto de dogmas o verdades teóricas, sino que narraba su propia historia, que está marcada de tal modo por este dinamismo de salida que comenzaba admitiendo que “mi padre era un arameo errante” (Dt 26,5). El pueblo creyente reconoce sus raíces en la fe de un hombre, Abrahán, que confiando en Dios salió de su tierra y se encaminó hacia lo desconocido (Gn 12,1-5). Y esta experiencia fundamental es la que revive todo Israel en esa salida paradigmática que supone el Éxodo y que pasa a ser la experiencia que hay que recordar (Dt 9,7). Celebrar cada año la Pascua (Dt 16,1-8) es revivir, “hacer memorial” de una “salida” que se convirtió en el prototipo de toda liberación. Así, toda acción salvífica de Dios podría ser comprendida como un *nuevo éxodo*.

La acción liberadora fundacional que constituye a Israel y marca su relación con Dios consiste en “salir”. Una de las conjugaciones que tiene el verbo hebreo, el Hifil, permite expresar un sentido causativo. Esto es, referirse a una acción que alguien “hace hacer” a otro. Esta conjugación les permite emplear el verbo “salir” (סָרַח) con el sentido de “sacar” (“hacer salir”). Es así como aparece en los siguientes ejemplos:

“A vosotros os tomó YHWH y os sacó del horno de hierro de Egipto, para que fueseis el pueblo de su heredad, como lo sois hoy” (Dt 4,20).

“Yo soy YHWH tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre” (Dt 5,6).

Estos versículos revelan que las señas de identidad de los protagonistas principales de la Biblia tienen que ver con esta acción de “salir”. Israel se define como un pueblo “hecho salir” y Dios como “el que hace salir”. Este sentido causativo del verbo refleja una de las características de la mentalidad bíblica, que es la certeza repetida de que estos movimientos esenciales no se realizan por la decisión personal sino por iniciativa divina. Es el mandato de Dios el que pone en camino a Abrahán (Gn 12,1) y el que hace salir a Israel de Egipto (Ex 3,9-10). Se trata de una decisión del Señor que no siempre es evidente y que, a veces, requiere una especial mirada de fe. Es, por ejemplo, lo que sucede en la historia de José.

Si releyéramos con atención y “de seguido” los capítulos del Génesis en los que se narra el llamado ciclo de José (Gn 37-50) nos llamaría la atención el hecho de que se trata de una historia muy “profana” en comparación con los demás relatos patriarcales. No hay teofanías, ni diálogos con Dios ni acontecimientos extraordinarios. Podría pasar por una novela, más o menos edificante, con un guion digno de una película de Spielberg. Solo en momentos clave, en pequeñas frases y sutiles pistas de lectura, el narrador deja caer que “Dios estaba con él” (cf. Gn 39,2-3.5b). Pero la clave fundamental

de interpretación de toda la historia nos la ofrece el mismo protagonista tras darse a conocer a sus hermanos.

“Yo soy vuestro hermano José, a quien vendisteis a los egipcios. Ahora bien, no os pese ni os dé enojo haberme vendido acá, pues para salvar vidas me envió Dios delante de vosotros” (Gn 45,4b-5).

La salida desde Canaán a Egipto que realiza José no fue mandada por Dios como la de Abrahán o el Éxodo. Fue la envidia y el pecado de sus hermanos el que hizo que llegara hasta ese país, pero el patriarca es capaz de reconocer el cuidado providente del Señor de la historia, que emplea cualquier recurso para llevar adelante su plan salvador. Esto solo lo puede descubrir a quien se le ha regalado una mirada de fe capaz de ir más allá de lo evidente.

Salir forma parte esencial de la experiencia creyente de la Escritura, y a una Iglesia “en salida” (EG 20) le corresponde una VC viviendo también esa “saludable «descentralización»” en la que hemos de avanzar (EG 16). El Papa Francisco, en el coloquio que mantuvo con los Superiores Generales, reclamaba a la VC que “saliera del nido”<sup>24</sup>. Esta expresión refleja muy bien la evidente tentación en la que vivimos los consagrados y consagradas de ensimismarnos tanto en “lo nuestro” (nuestras obras, nuestros trabajos, nuestro carisma, nuestros problemas...) que acabamos viendo la realidad solo a través de una única y miope perspectiva. Podemos acabar hundidos en lo más profundo de nuestro “ombligo institucional”, de modo que no podamos ni siquiera vislumbrar lo que se sucede más allá de las fronteras de este cálido refugio.

La atrevida decisión de buscar con honestidad lo que Dios sueña para nosotros nos puede hacer salir hacia tierras desconocidas, como hicieron Abrahán y el Israel peregrino por el desierto<sup>25</sup>. Es hora de retomar que la esencia de nuestra vocación está en “salir”, pues seguimos a Aquél que salió de modo radical haciéndose uno de nosotros.

“Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual”<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> Cf. A. SPADARO, “¡Despierten al mundo!”. *Diálogo del Papa Francisco sobre la vida religiosa* (en línea), [http://www.laciviltacattolica.it/articoli\\_download/extra/Despierten\\_al\\_mundo.pdf](http://www.laciviltacattolica.it/articoli_download/extra/Despierten_al_mundo.pdf) (consulta 14 de enero de 2015). También ha quedado reflejado en: CIVCSVA, “Alegraos...”. *A los consagrados y consagradas hacia el año dedicado a la vida consagrada* (en línea), [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc\\_con\\_ccsrlife\\_doc\\_20140202\\_rallegratevi-lettera-consacrati\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc_con_ccsrlife_doc_20140202_rallegratevi-lettera-consacrati_sp.html) (consulta 14 de enero de 2015).

<sup>25</sup> Es la “doble salida” a la que anima el Papa a los seminaristas, novicios y novicias en el encuentro que tuvo el 6 de julio del 2013 (en línea). <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/index.html> (consulta 14 de enero 2015).

<sup>26</sup> CIVCSVA, *Escrutad*. A los consagrados y consagradas que caminan tras los signos de Dios hacia el año de la Vida Consagrada, Publicaciones Claretianas, Madrid 2014, 70.

La vuelta al Evangelio nos lleva a abandonar definitivamente nuestros capilismos y nos lanza a aprender cómo caminar de la mano con otras vocaciones y otros carismas de la Iglesia. Es tiempo de aunar fuerzas, de trazar nuevas sendas y construir puentes que nos pongan en relación con otros. Se nos pide ser expertos en comunión y alentar una *mística del encuentro*<sup>27</sup>.

No son nuestras previsiones ni nuestros planes estratégicos los que “nos sacan”, sino que, recogiendo el relevo de la experiencia bíblica, tras todas estas realidades es siempre el Señor el que “nos hace salir” de muy diversos modos. A veces, como José, han sido las circunstancias las que nos han empujado a salir de nosotros. Seamos sinceros, en esta cuestión de “hacer con otros” hemos convertido en virtud nuestra necesidad y, en valoración de los demás, nuestra reducción de números. Pero no olvidemos que Dios hace su “jugada” providencial más allá de las apariencias y que, con la mirada de fe necesaria, podremos descubrir, como lo hizo el patriarca, que fue Dios el que nos sacó de nuestra tierra.

En la VC llevamos años hablando de misión compartida y de tareas intercongregacionales. Aunque las experiencias varían mucho según las familias religiosas, consideramos que existe una gran desproporción entre los discursos y reflexiones sobre esta cuestión y las decisiones prácticas que se llevan adelante. La mayoría de las veces, las colaboraciones entre diversas Congregaciones son tímidas y puntuales, impulsadas más por la inquietud de algunos que por decididas apuestas institucionales. En compartir la misión con los seglares parece que hemos volcado más esfuerzos, pero sospechamos que tras ciertos reproches sutiles se manifiesta cierta incapacidad para asumir lo que podemos y lo que no podemos pedirles.

En este momento histórico, en el que todo parece incierto y nuestra identidad es cuestionada silenciosamente, nos urge aún más abandonar la autorreferencialidad y ponernos de cara a otras vocaciones y a otros carismas para servir mejor al Evangelio<sup>28</sup>. Y es que lo propio y característico de cada Congregación no se define por diferenciación sino por relación. Caminar de la mano, de igual a igual, nos permite reconocer y valorar tanto lo propio como lo ajeno. Del mismo modo que un maestro y un discípulo descubren juntos qué es lo propio de cada uno sin que esto implique rivalidad ni confrontación, también nosotros aprenderemos a ser consagrados y miembros de nuestra familia religiosa en la medida en que creemos redes y vínculos con quienes han escuchado otra llamada de Dios.

---

<sup>27</sup> Cf. *Carta Apostólica del Santo Padre con ocasión del año de la VC* (en línea), [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_letters/documents/papa-francesco\\_lettera-ap\\_20141121\\_lettera-consacra.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco_lettera-ap_20141121_lettera-consacra.html) (consulta 14 de enero de 2015).

<sup>28</sup> Esta comunión es mencionada entre las expectativas del Papa Francisco para este año de la VC. “La comunión y el encuentro entre diferentes carismas y vocaciones es un camino de esperanza. Nadie construye el futuro aislándose, no sólo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua, y nos preserva de la enfermedad de la autoreferencialidad”. Cf. *Carta Apostólica del Santo Padre con ocasión del año de la VC* (en línea), [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_letters/documents/papa-francesco\\_lettera-ap\\_20141121\\_lettera-consacra.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco_lettera-ap_20141121_lettera-consacra.html) (consulta 14 de enero de 2015).

## 5. ¿Una traducción bíblica de la invitación eclesial?

Volver la mirada a la experiencia de nuestros padres en la fe que se refleja en el AT nos ofrece un horizonte hacia el que caminar a lo largo de este año de la VC. Como hemos visto, *recordar* no es añorar ni dejar que la nostalgia campe a sus anchas en nuestra existencia, *buscar* no es ir detrás de cualquier fórmula milagrosa que pretenda vendernos la ilusión de lo seguro, ni *salir* es convertirnos en una ONG que olvida Quién es el único que “hace salir”. La Carta Apostólica del Papa Francisco con motivo del año de la VC traza tres objetivos para esta celebración: mirar al pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza. Tres propósitos hacia los que avanzar durante estos meses que parecen encontrar su referente en los tres verbos que han ocupado nuestra reflexión.

Volver a pasar por el corazón la historia de relación que, personal e institucionalmente, nos hemos labrado a lo largo del tiempo se convierte en el punto de arranque para abordar el presente y el futuro con una mirada renovada. Despertar nuestro deseo y nuestra búsqueda nos permite acoger el presente con la pasión de quienes reconocemos en él la Presencia escondida del Resucitado. Abrirnos al futuro sin dejarnos debilitar por los profetas de desgracias ni caer en la tentación de los números y de la eficiencia es, en realidad, salir a donde el Señor en su Espíritu nos lanza. *Recordar*, *buscar* y *salir* es, en realidad, la traducción al lenguaje bíblico de este triple objetivo propuesto para este año. Con estas actitudes podremos responder con fidelidad a una vocación que ha de encarnar la alegría del Evangelio porque, como dice el Papa, “siempre, donde están los consagrados [...] siempre hay alegría”<sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> Palabras del Papa Francisco en el encuentro con seminaristas, novicios y novicias el 6 de julio del 2013 (en línea), <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/index.html> (consulta 14 de enero 2015).

# BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO

## BIBLIA Y TEOLOGÍA

ARZUBIALDE, Santiago, *Humanidad de Cristo, lógica del amor y Trinidad. El misterio pascual*. Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2014, 369 pp., 18 €

La presente obra, del conocido maestro en espiritualidad ignaciana, el P. Arzubialde, tiene, a nuestro juicio, un triple nivel de profundización, que se inter-penetra recíprocamente: teológico, soteriológico y espiritual. Este triple nivel atañe al misterio pascual, y encuentra en la humanidad de Cristo el punto de confluencia y de unidad. En el nivel teológico, el misterio pascual aparece como misterio trinitario, en el que se implican las tres personas divinas. Así, podemos sentir reconocido en Pascua un doble movimiento por el que la Infinitud se implica con la finitud creatural, haciendo suyo propio lo otro de sí, para portarlo consigo al seno mismo de la Trinidad. Por tanto, movimiento descendente, que tomando lo humano como propio, se consume en un movimiento ascendente. En el nivel soteriológico, este misterio pascual es salvación para el hombre. La clave radicaría en la singular humanidad de Cristo. En efecto, si el factor de personalización de la naturaleza humana de Jesús, es el Verbo eterno del Padre, esa humanidad está plenamente cumplida. Aquí radica el misterio mismo de nuestra salvación, que se consume en el misterio pascual (nueva y definitiva alianza). En el nivel espiritual, es necesario realizar un tránsito desde la objetividad del misterio pascual, acaecido en la historia, a la subjetividad de la experiencia espiritual de cada sujeto creyente. Este proceso de interiorización es obra del Espíritu, y supone pasar, con Cristo, de la muerte a la vida, para ser abiertos a la comunión misma con el Padre.- S. BÉJAR.

BENEDICTO XVI, *Los santos. Testigos de la fe*. San Pablo, Madrid 2014, 144 pp., 10 €

BENEDICTO XVI, *La oración. Aliento del alma*. San Pablo, Madrid 2014, 128 pp., 10 €

BENEDICTO XVI, *Los Mandamientos. Camino de libertad*. San Pablo, Madrid 2015, 88 pp., 10 €

BENEDICTO XVI, *Las virtudes de Dios. Fuentes de vida*. San Pablo, Madrid 2015, 104 pp., 10 €

He aquí cuatro muestras de la colección "Fundamentos de la fe", preparada por Giuliano Vigi-

ni, que se encarga de la selección de textos y de la introducción a cada volumen. Su objetivo es facilitar al lector los contenidos de las catequesis de Benedicto XVI a través de sus audiencias generales, y a veces también de sus palabras en el rezo del Ángelus o en otros textos suyos. El volumen de los santos recoge hasta 16 semblanzas de otras tantas figuras de la tradición cristiana, que van desde Ignacio de Antioquía hasta Teresa de Lisieux. El volumen sobre la oración busca sistematizar la doctrina de Benedicto XVI sobre ella, buscando la inspiración sobre todo en sus comentarios a textos bíblicos, del Antiguo y del Nuevo Testamento, con una atención especial a la oración del os salmos y a la oración de Jesús (en total, quince textos de otras tantas intervenciones del papa). El volumen sobre los mandamientos presenta a estos no solo como prohibiciones, sino como camino para realizar la vocación humana y cristiana que tiene su plenitud en Cristo; pero además da ocasión para afrontar algunos de los grandes temas morales de hoy como es la defensa frente a las manipulaciones ideológicas. Por fin, el volumen sobre las virtudes aborda ante todo las tres virtudes teologales, objeto de importantes encíclicas. El carácter a la vez catequético y sistemático de cada volumen es lo más destacado en ellos.- B. A. O.

CONGAR, Yves, *Por una Iglesia servidora y pobre*.

San Esteban, Salamanca 2014, 130 pp., 14 €  
Este libro fue publicado en 1963, cuando el concilio Vaticano II estaba comenzando. Que ahora aparezca la traducción castellana llevará a algún lector a fijar la mirada en el papa Francisco con su estrategia de actualizar (reformular) a la Iglesia. Tanto la persona y el pensamiento de Congar como este libro suyo son buenos instrumentos para tal iniciativa. Congar murió hace casi veinte años (en 1995), pero sus estudios eclesiológicos (y este es uno de ellos) siguen siendo iluminadores e inspiradores. Es sabido cómo buscó en la historia luz para una eclesiología no limitada por los planteamientos de los últimos siglos (la de la sociedad perfecta y jerárquica) y buscar sus raíces en la tradición más antigua. En este libro ocupa un lugar central la autoridad en la Iglesia. Su punto de par-

tida son los textos del Nuevo Testamento sobre la autoridad como servicio. Desde ahí se analiza cómo el devenir de los tiempos y el régimen de cristiandad hicieron que el sentido de la autoridad se contaminara con usos y fórmulas tomadas de la sociedad temporal que llegaron a subordinar en exceso la dimensión carismática a la jurídica. En el Vaticano II hubo un grupo de obispos que trabajó el tema con un esfuerzo especial. La situación de la Iglesia en el mundo contemporáneo ¿no invita a realimentar esta preocupación? Estas páginas darán profundidad al tema desde un auténtico amor a la Iglesia.- I. CAMACHO.

KASPER, Walter, *Teología del matrimonio cristiano*.

Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2014, 152 pp., 9,95 €

La sesión preparatoria del Sínodo, celebrado recientemente, como preparación para el que se tendrá, en octubre de 2015, produjo ciertos sobresaltos y críticas sobre algunos de los puntos tratados. De hecho, hay que reconocer que se habían planteado una serie de problemas, que nunca se habían propuesto a la reflexión de toda la Iglesia. El tema de la pastoral con los matrimonios divorciados, vueltos a casar por lo civil, estaba ya presente, desde hace tiempo, entre las preocupaciones de los fieles y teólogos. Las diferentes propuestas e intentos de solución no terminaban de ser escuchadas. Ya sabemos cómo la relación introductoria del cardenal Kasper fue de inmediato rechazada por otro grupo significativo de cardenales. Creen que no se puede aceptar, de ninguna manera, la admisión a los sacramentos de matrimonios irregulares. En este libro se recogen, con una nueva revisión, trabajos anteriores del cardenal. Defiende, una vez más, que no existe ninguna contradicción entre la doctrina de Jesús y de la Iglesia, con una pastoral más comprensiva. Así lo creemos muchos, aunque otros no estén convencidos de ello.- E. LÓPEZ AZPITARTE.

MALDAMÉ, Jean-Michel, *El pecado original. Fe cristiana, mito y metafísica*. San Esteban, Salamanca 2014, 386 pp., 24 €

El autor nos recuerda que el pecado original se inscribe en el centro de la dogmática cristiana: atañe a la mediación salvadora de Cristo para toda la humanidad, nos abre al misterio de la gracia de Dios en nosotros, y tiene implicaciones

sacramentales en referencia al bautismo, especialmente el de niños. De ahí, que sea necesario un renovado planteamiento de la cuestión. El trabajo se despliega en siete puntos. Primero, el origen de la noción de pecado original, relacionado con Agustín. Segundo, las diversas interpretaciones que la teología posterior ha hecho del pensamiento de Agustín. Tercero, la vuelta a la revelación, para evidenciar los fundamentos bíblicos de la problemática. Cuarto, la plasmación de la temática del pecado original en la cultura occidental, especialmente en las ciencias y en la literatura. Quinto, las nuevas lecturas del Génesis gracias a la hermenéutica contemporánea. Sexto, reflexiones de corte filosófico para evidenciar presupuestos del debate. Séptimo, la cuestión del origen del mal, como elemento específico de la noción de pecado original. Maldamé es dominico, miembro de la Academia Pontificia de las Ciencias, antiguo decano de la Facultad de Filosofía del Instituto Católico de Toulouse, y profesor en la Facultad de Teología. Muy conocido por sus reflexiones sobre el ámbito de confluencia entre fe y ciencia.- S. BÉJAR.

ORÍGENES, *Homilias sobre el evangelio de Lucas*.

Ciudad Nueva, Madrid 2014, 328 pp., 23 €  
Hasta 1432 no se tuvo completo el texto de estas homilias, y fue gracias al humanista Ambrosio Traversari. Pero más llamativo es que estos textos del que fue considerado “padre de la homilía” fueron rescatados del olvido por una traducción latina que hizo San Jerónimo casi siglo y medio después, precisamente cuando Orígenes comenzaba a estar proscrito, acusado entre otras cosas de estar en el origen del arrianismo. Hay indicios, además, de que el texto que poseemos está incompleto: de hecho, de las 39 homilias recogidas en este volumen, 33 se refieren a los cuatro primeros capítulos del evangelio de Lucas, dedicándose al resto solo seis. Las homilias, que parecen fueron pronunciadas en domingo, son un comentario minucioso, versículo a versículo, del texto, siguiendo el método alegórico, que tanto cultivó su autor: aunque hay que partir del sentido literal, es preciso remontarse más allá para descubrir el significado moral y el alegórico. El cristocentrismo es muy destacado en todas las homilias, que siempre acaban remitiendo a la realeza de Cristo sobre toda la creación. Igualmente se presta especial

atención a las figuras de María y de los ángeles. Se piensa que los textos pertenecen a la segunda etapa de estancia de Orígenes en Cesárea (años 233-234).- B. A. O.

PLANELLAS I BARNOSELL, Joan, *La Iglesia de los pobres en el Concilio Vaticano II*. Herder, Barcelona 2014, 299 pp., 20 €

Este libro ha nacido en la Facultad de Teología de Cataluña, donde el autor desarrolla su actividad y ha venido impartiendo cursos sobre el tema. En él ha pretendido recopilar y sistematizar los muchos textos sobre la pobreza que aparecen, de modo disperso, en los diferentes documentos del Concilio. La sistematización, que sigue el desarrollo de las cuatro sesiones conciliares, obliga a distinguir aspectos: no es lo mismo la pobreza en la vida de la Iglesia (que adopta además rasgos específicos para los obispos y sacerdotes y para los religiosos) que los pobres como destinatarios prioritarios de la actividad de la Iglesia; ni es lo mismo la pobreza como virtud deseable que la pobreza como realidad inaceptable porque margina a pueblos enteros. Pero más allá de todo eso está el sentido teológico de la pobreza, que tiene un profundo carácter cristológico, tal como se sintetiza admirablemente en el texto más elaborado sobre el tema, el número 8 de *Lumen gentium*. Planellas no solo estudia los textos, sino también los principales protagonistas en el aula y fuera de ella. Sigue la pista del grupo “La Iglesia de los pobres”, formada por obispos y teólogos, que terminó deshaciéndose por los diferentes enfoques de sus miembros. Y se ocupa sobre todo del cardenal Lercaro, arzobispo de Bolonia, que siempre deseó hacer de la pobreza el referente fundamental para la comprensión de la Iglesia, objetivo que no acabaría de ser asumido por los textos conciliares.- I. CAMACHO.

SALDAÑA MOSTAJO, Margarita, *Rutina habitada. Vida oculta de Jesús y cotidianidad creyente*. Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2014, 224 pp., 13 €

El título escogido para esta obra resulta, a primera vista, enigmático y despertará cierta curiosidad. El subtítulo ya es orientativo respecto al contenido; pero más lo es la trayectoria de la autora, licenciada en periodismo y en teología, que ha pasado años de su vida en Uruguay y en Angola

acompañando a mujeres en sus procesos de desarrollo. Esta experiencia le ha ayudado a vivir lo cotidiano sin caer en la rutina que siempre lo amenaza. Y para eso ha sido fundamental la vida oculta de Jesús. Porque esta, a pesar de lo poco que nos han transmitido los evangelios sobre ella, también es “buena noticia”. Este ensayo pretende profundizar en la vida oculta de Jesús, pero lo hace partiendo de una consideración antropológica de la cotidianidad como experiencia que marca la existencia humana. Porque es ahí donde Dios se hace hombre y asume nuestra humanidad. La autora aborda después la realidad histórica de esa vida de Jesús como paso para adentrarse en las distintas interpretaciones de esa vida oculta en la historia de la teología, en la espiritualidad y en el magisterio, realizando una buena tarea de síntesis que recoge materiales muy dispersos. Todo ello está marcado por la experiencia vital desde la que la autora se ha acercado al tema.- B. A. O.

SESBÖÜÉ, Bernard, *La infalibilidad de la Iglesia. Historia y teología*. Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2014, 488 pp., 26,95 €

Un teólogo tan consumado como el P. Sesböüé, profesor emérito del Centro Sèvres de los jesuitas en París, se atreve con una cuestión tan compleja y que tanto desconcierta a muchos como es la infalibilidad, sobre todo cuando se aplica al papa como su único sujeto. Sesböüé deja claro desde el principio que el tema no ha sido una preocupación permanente de la Iglesia a lo largo de toda su historia ni ha tenido siempre el mismo contenido. El término solo aparece en el siglo XIV, lo que refleja que es a partir de entonces cuando la cuestión adquiere una relevancia especial. Y luego ha ido reapareciendo en relación con momentos de crisis: la crisis relacionada con la pobreza evangélica y su interpretación por el orden franciscano, en los siglos XIII y XIV; la crisis conciliarista, en el siglo XV, y el gran cisma de Occidente; la crisis jansenista, en el siglo XVII, que es cuando se empieza a hablar directamente de infalibilidad pontificia; la crisis doctrinal resultado de las tendencias ultramontanas, en el siglo XIX, que culminaron con la definición del Vaticano I. Estas referencias son suficientes para comprender que estamos ante una historia compleja, con un perfil algo discontinuo, historia que no puede ignorarse y que exige para el tema un “discernimiento rigu-

roso, histórico y doctrinal, a la vez” (pág. 29). Eso es lo que pretende el autor, cuyo objetivo último es desembocar en la problemática actual. Pero lo hace apoyándose en el giro que supuso el concilio Vaticano II, que insistió en la infalibilidad de la Iglesia entendida por lo menos como indefectibilidad e inerrancia, o sea, como certeza de que la Iglesia no enseña nunca algo que contradiga al Evangelio ni impone nada que esa contrario a la religión; y esto, desde la confianza en la garantía de la gracia de Cristo y de la acción del Espíritu Santo. Junto a esto, conviene distinguir entre infalibilidad doctrinal e infalibilidad jurídica, así como no reducir la fe a un mero catálogo de verdades.- B. A. O.

SESBOÛÉ, Bernard, *Creer. Invitación a la fe católica para las mujeres y los hombres del siglo XXI*. San Pablo, Madrid 2014, 655 pp., 23 €

Se trata de la 5ª reimpresión de esta obra, que vio la luz en España en el año 2000, gracias a la editorial San Pablo. Perteneció al conocido jesuita francés Sesboüé y es un comentario al credo apostólico. La característica fundamental de la obra es su pretensión divulgativa de los temas fundamentales de la fe cristiana. Por tanto, se utiliza un lenguaje ágil, directo, sin tecnicismos innecesarios. Pero, al mismo tiempo, la obra muestra los consensos más significativos de la teología actual. De esta manera, el autor aúna rigor crítico con capacidad comunicativa. Como suele ser habitual en estos comentarios al credo, tal como sucedía, por ejemplo, en *Introducción al cristianismo* de Ratzinger, la obra se abre con una reflexión muy interesante sobre el acto de fe.- S. BÉJAR.

TOLÍN ARIAS, Alfredo, *Los padres de la Iglesia. Guía para cristianos de a pie*. Monte Carmelo, Burgos 2014, 514 pp., 24 €

Testigos y maestros de la vida cristiana: así define a los Padres de la Iglesia el autor de estas páginas, que es sacerdote y docente en la diócesis de Albacete. Su intención es acercar la riqueza de sus vidas y sus escritos a todos, consciente de la falta de conocimiento sobre ellos que existe hoy en la Iglesia. Pero quiere hacerlo desde una perspectiva especial: la de la espiritualidad, buscando la incidencia de los Padres en la vida cristiana. Para ello sigue un esquema muy sencillo. Divide el libro en tres partes, que corresponden a las tres etapas

en que suele dividirse la patrística (los primeros Padres, siglos II-III; la edad de oro, siglos IV-V; el fin de la patrística, siglos VI-VIII). En cada una va presentando las figuras más importantes, su vida y su pensamiento, ilustrándolo con textos breves de sus escritos, para concluir después (menos en la tercera parte) con una síntesis de la aportación del periodo estudiado a la espiritualidad cristiana.- B. A. O.

VANHOYE, Albert, *Cristo y el hombre. Escritos de espiritualidad bíblica*. Mensajero, Bilbao 2014, 200 pp., 11,50 €

Profesor emérito de Exégesis del Nuevo Testamento en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, el jesuita francés P. Vanhoye ha recogido en este volumen seis estudios suyos de distinta procedencia, escritos entre 2009 y 2011, que tienen en común el moverse en el campo de la espiritualidad bíblica. Lugar preferente ocupa en ellos la Carta a los Hebreos, en la que se busca luz para entender la concepción cristiana del hombre, pero también en sentido del sacerdocio, tanto el común de todos los cristianos como el de Cristo en lo que tiene de novedad respecto al del Antiguo Testamento. Como complemento se recurre también a varias cartas paulinas y a la primera carta de Pedro. Aunque el análisis de los textos bíblicos es riguroso, el P. Vanhoye sabe sacar partido de él para alimentar con ellos una reflexión jugosa sobre aspectos centrales de la vida espiritual: realmente exégesis y espiritualidad van de la mano y se enriquecen mutuamente.- B. A. O.

## ÉTICA Y MORAL

CORNAGO SÁNCHEZ, Ángel, *Comprender al enfermo. Para una relación humana en el mundo de la salud*. Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2014, 224 pp., 11,95 €

Al médico, los conocimientos técnicos, por muchos que tenga de su especialidad, no le bastan para ser un buen médico. Su relación con el paciente, y todo su entorno, demanda un plus de humanismo y sensibilidad, que no siempre se aprende en las clases. Cada vez se escribe más sobre estas exigencias para darle a la medicina esa otra dimensión, que no puede faltar en el mundo de la salud. Una finalidad que está plenamente lograda en el libro que presentamos. A partir de las

reflexiones más generales sobre la vulnerabilidad del ser humano, la salud, los condicionantes de la enfermedad, el dolor y el sufrimiento, se centra en cómo hay que tratar al enfermo: criterios fundamentales, organización sanitaria, relaciones con el paciente, tratamientos y medicinas alternativas. Y su vinculación con el mundo de la familia y del trabajo. Para terminar, sus reflexiones sobre la enfermedad crónica, el enfermo terminal, la vejez y la muerte. Una lectura que se hace recomendable no solo para el personal sanitario, sino para los mismos pacientes que viven estas situaciones. Su lectura no dejará de ser provechosa.- E. LÓPEZ AZPITARTE.

FUNDACIÓN SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ (ed.), *Los derechos humanos en tiempos de crisis*. Mira editores, Zaragoza 2014, 494 pp.

Un año más el Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza ofrece sus actividades, en este caso las sesiones correspondientes a 2013. El tema escogido es de gran actualidad porque toma uno de los efectos más inquietantes de la crisis: sus consecuencias para los derechos humanos, especialmente los derechos sociales. Se presta una atención preferente al caso español, analizando por separado los derechos vinculados a la sanidad, la educación, la vivienda y las pensiones, así como los grupos más vulnerables (con una referencia obligada a los inmigrantes). Pero el Seminario no quedó restringido a nuestro país. Se abrió a una perspectiva más global, no solo en el análisis inicial que se hace de la crisis, sino en cuestiones como la gobernanza global, el desarrollo sostenible y el resurgir del armamentismo en el marco del derecho a la paz.- I. CAMACHO.

LÓPEZ AZPITARTE, Eduardo, *La crisis de la moral*. Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2014, 231 pp., 12 €

Este libro es una presentación sintética del curso de moral fundamental del profesor López AzpitarTE, que busca introducir al lector a las bases de la teología moral católica moderna. En este sentido el libro trata los temas principales de la teología moral católica: dimensión moral del hombre, el bien moral, la conciencia, la ley, el pecado. El autor se ha caracterizado siempre por proponer un acercamiento a la teología moral desde la fenomenología y la teoría de los valores de Max

Scheler. Se aprecia así, siguiendo la invitación del Vaticano II, una perspectiva de diálogo con la cosmovisión de la modernidad que incluye también un diálogo con el psicoanálisis de Freud. Se trata pues de una moral básicamente humanista y en diálogo con el pensamiento moderno que busca dar razón de la moral católica actual. Esta obra es un buen libro que cumple muy bien su papel de introducir a la problemática sin entrar en ningún tecnicismo y sin notas a pie de página. Tal vez se le podría pedir que explicitara más claramente los autores que inspiran el pensamiento y en qué corrientes se basa el autor de cara a poder situar esta propuesta mejor en el panorama actual de la moral católica.- G. VILLAGRÁN.

RODRÍGUEZ MARADIAGA, Óscar A., *Sin ética no hay desarrollo*. Narcea, Madrid 2014, 87 pp., 11 €

El cardenal Rodríguez Maradiaga es en la actualidad presidente de Caritas Internationalis y coordinador del consejo de cardenales que el papa Francisco nombró para que le ayudara en el gobierno de la Iglesia. Y es conocida su preocupación ante los problemas de la pobreza y las desigualdades en el mundo. Este librito es una reflexión, a la vez sencilla y comprometida, hecha a partir de la globalización y de la crisis que se desató en 2008. Tiene mucho de crítica (de un modelo que, por su propia dinámica, ha dejado en evidencia que resulta inviable), pero también de propuesta. Es una propuesta ética, que rechaza la separación tajante que hoy hacen muchos entre ética y economía, pero se aleja igualmente de una ética basada solo en la conducta virtuosa de las personas. Su propuesta ética parte de una revisión de lo que hay que entender por auténtico desarrollo para colocar en el centro a la persona humana, pero reivindica además transformaciones estructurales que nos lleven a un modelo que no genere tanta explotación y tanta exclusión.- I. CAMACHO.

WOJTYLA, Karol, *Lecciones de Lublin (I)*. Palabra, Madrid 2014, 315 pp., 18,50 €

WOJTYLA, Karol, *Lecciones de Lublin (II)*. Palabra, Madrid 2014, 232 pp., 15 €

Karol Wojtyla dedicó su tesis de habilitación, defendida en 1953 en la Universidad Católica Jagellónica de Cracovia, a la posibilidad de

construir una ética cristiana basándose en el sistema de Max Scheler. El curso siguiente comenzó su docencia en la Universidad Católica de Lublin, la única confesional que quedó en el país después del cierre de Jagellónica por el gobierno comunista. Los cursos monográficos que impartió sobre ética fundamental entre 1954 y 1957 se publican ahora por primera vez en castellano. En el primero se incluye su docencia en los cursos académicos 1954-55 y 1955-56; en el segundo, la del curso 1956-57. El del curso 1954-55 (“El acto y la vivencia ética”) analiza desde un planteamiento clásico lo que es la experiencia ética, recurriendo para ello a las categorías de potencia y acto. El del curso 1955-56 (“El bien y el valor”) investiga el sentido del bien moral, optando por un enfoque objetivista (que basa en Santo Tomás, después de haber estudiado también a Platón, Aristóteles y San Agustín) frente a los enfoques más subjetivistas de Kant y Scheler. El del curso 1956-57 (“La cuestión de la norma y la felicidad”) busca conjugar esos dos conceptos éticos, lo que implica una síntesis entre las tendencias teleológicas y deontológicas en la ética: Wojtyła opta por una ética realista y eudemonista, que se remonta a Aristóteles, pero incorporando la visión trascendente del bien último del hombre según la orientación de Santo Tomás. No hace falta decir que la lectura de estas páginas ayuda a remontarse a las primeras etapas del pensamiento de Wojtyła, antes de su formulación en obras como *Amor y responsabilidad* (1960) o *Persona y acción* (1969).- I. CAMACHO.

## IGLESIA

AMIGO VALLEJO, Carlos, *Francisco de Asís y el papa Francisco*. PPC, Madrid 2014, 136 pp., 10 €  
La relación entre el papa Francisco y San Francisco de Asís es bien conocida, desde que el actual papa explicó por qué había elegido ese nombre para él, con el que expresaba casi su propio programa. Y el cardenal Amigo Vallejo, que es franciscano, se ha propuesto profundizar en esta relación y ver cómo la persona de su santo fundador inspira al papa actual y ayuda a comprender mejor su forma de actuar. Su intención es dejar hablar directamente a uno y a otro. Y lo primero que se muestra en estas páginas son las semejanzas que existen entre los momentos históricos que

tocó vivir a ambos. Pero la obra se centra en los aspectos que más han llamado la atención en este papa: su concepción de Dios como Padre misericordioso, su opción por los pobres, su preocupación por la paz y el medio ambiente, sus esfuerzos por contribuir a una mayor fraternidad universal. Efectivamente hay en San Francisco de Asís aportaciones relevantes que, con la conveniente adaptación a las circunstancias actuales, enriquecen el pontificado del papa Francisco.- I. CAMACHO.

CHAPARRO, Camilo, *El Papa contra el diablo. ¿Se atreverán a asesinarlo?* Ediciones Turpial, Madrid 2014, 228 pp., 21 €

Aunque en la portada de este libro figura el papa Francisco y el subtítulo parece aludir a él, solo el primer capítulo (que ocupa casi la mitad de sus páginas) trata del papa actual. En ese primer capítulo se indaga ese mundo oscuro de la curia vaticana, que parece motivó la renuncia de Benedicto XVI y al que el cónclave quiso someter a control con la elección de Jorge M. Bergoglio. Camilo Chaparro, periodista colombiano que se reconoce admirador del papa Francisco, trabaja el tema de acuerdo con los métodos de su profesión: no es el científico que se apoya en fuentes documentales profusamente citadas, sino el periodista que recoge informaciones cuya procedencia normalmente no puede revelar. Son muchos los datos y detalles que ha ido recogiendo y conjugando para trazar un relato verosímil de lo que fue el pontificado de Benedicto XVI y los acontecimientos más alarmantes de él (banca vaticana, Vatileaks, pretendido lobby gay...), pero también un posible pacto diabólico para controlar el cónclave, así como los primeros pasos de papa finalmente elegido. El resto del libro está en gran parte dedicado a una presentación muy sucinta de los papas de la historia: primero, los “papas malos” (capítulo 2º, que abundaron en los siglos X y XI y en el Renacimiento); después, los “papas buenos” (capítulo 3º, sobre todo en los primeros siglos y en la época más reciente). Tampoco ahora se citan fuentes; se detectan, además, algunas imprecisiones terminológicas y conceptuales. ¿Mensaje del libro?: que la institución papal es una institución humana que acumula mucho poder, lo que explica que siempre haya estado acechada por fuerzas (¿el diablo?) que han pretendido controlarla y ponerla al servicio de otros intereses.- I. CAMACHO.

FRANCISCO, Papa, *Evangelii gaudium*. Introducción: Walter Kasper. Epílogo: George Augustin. Sal Terrae, Santander 2014, 200 pp., 9,95 €

Desde que Francisco publicó la exhortación post-sinodal *Evangelii gaudium* no han faltado textos, conferencias y entrevistas sobre su contenido. Se han hecho, además, innumerables ediciones para difundirla entre el pueblo de Dios. La editorial Sal Terrae edita ahora el texto acompañado de unos breves apuntes a modo de introducción y epílogo escritos por dos personas de algún modo significativas en este pontificado: el cardenal W. Kasper, a quien algunos consideran el “teólogo del Papa” y a quien, entre otras cosas, Francisco ha encomendado clarificaciones en cuestiones tan delicadas como la situación de los divorciados que vuelven a contraer matrimonio; y el profesor de teología dogmática del Instituto W. Kasper de Teología, Ecumenismo y Espiritualidad, G. Augustin. Aunque las aportaciones de estos dos autores son breves, vale la pena pensar con detenimiento las claves de lectura que ofrecen y que invitan, una vez más, a releer y gustar este texto “programático” del Papa Francisco.- J. GUEVARA.

FRANCISCO, Papa, *La Iglesia de la misericordia. Edición a cargo de Giuliano Vignini*. San Pablo, Madrid 2014, 175 pp., 14,50 €

Se presenta en la solapa del libro a Giuliano Vignini como un prolífico escritor italiano especializado en asuntos religiosos que publicó hace un año un libro parecido a este (*Mi legado espiritual*, de Benedicto XVI). En realidad, lo que se hace ahora también es recopilar textos del papa Francisco buscando ofrecer la clave de su actividad y de su magisterio: la misericordia. Esta clave se despliega en un abanico de coordenadas, diez en total, entre las que se cuentan estas: la novedad de Cristo, una Iglesia pobre para los pobres, cristianos a tiempo completo, pastores con olor a oveja, etc. Es una pena que el autor no haya indicado las fuentes de dónde se toma cada texto (cosa, por otra parte, nada complicada), lo que hubiera hecho mucho más útil esta obra.- B. A. O.

MARÍN DE SAN MARTÍN, Luis, *San Juan XXIII. Maestro espiritual*. Ciudad Nueva, Madrid 2014, 224 pp., 14 €

Especialista en la figura y el magisterio de Juan XXIII, el agustino Luis Marín ya publi-

có un amplio y documentado estudio, *Juan XXIII. Retrato eclesiológico* (Barcelona 1998), que está en el trasfondo de esta obra más breve, que ve la luz con ocasión de la canonización del papa Roncalli. El primer capítulo es una breve semblanza de Roncalli, de su biografía y de su personalidad, en la que se destaca su talante positivo y optimista, constructivo y pacificador. Los restantes capítulos, excepto el último, dedicado al proceso de canonización, analizan distintos aspectos de su personalidad que permiten considerarlo un verdadero “maestro espiritual”, como se propone en el subtítulo. La obra se completa con algunos apéndices y una muy bien seleccionada bibliografía.- B. A. O.

NAVARRO-VALLS, Rafael, *Entre dos orillas. De Barack Obama al Papa Francisco*. Ediciones Internacionales Universitarias (Eiunsa), Madrid 2014, 328 pp., 17 €

Los dos personajes que constituyen el tema de este libro son líderes reconocidos en el mundo de hoy, como se pone de manifiesto por el hecho de ser os que más seguidores tienen en Twitter y contarse entre los más buscados en Google. Por otra parte, Rafael Navarro-Valls, que es catedrático de Derecho Canónico, ha publicado ya otros dos trabajos semejantes, en que se comparan los que pueden considerarse depositarios del poder máximo en lo político y en lo espiritual: *Del Poder a la Gloria* (2004) y *Entre la Casa Blanca y el Vaticano* (2009). En este nuevo libro, además, y aunque no figura en el título, hay una parte dedicada al pontificado de Benedicto XVI, porque parece conveniente para entender mejor a su sucesor. Las tres primeras partes, entonces, hacen un seguimiento respectivamente de Obama, Benedicto XVI y Francisco. Solo la cuarta parte responde directamente al título escogido (“Entre dos orillas”). En ella se estudian tres cuestiones en que ambos poderes entran en conflicto: la simbología religiosa y la objeción de conciencia, el matrimonio y la vida humana, las relaciones entre las iglesias y el Estado. Los materiales recogidos habían sido previamente publicados casi todos en el diario *El Mundo*: por eso su lectura refleja bien el correr de los días, más que una consideración sistemática de los temas.- F. L.

NGUYEN VAN THUÂN, François-Xavier, *La alegría de vivir la fe*. Ciudad Nueva, Madrid 2014, 144 pp., 11,50 €

Este libro fue publicado originariamente en 1998. Hoy se reedita por iniciativa del Pontificio Consejo Justicia y Paz, del que el cardenal Nguyễn van Thuân fue presidente desde 1994 hasta poco antes de su muerte, acaecida en 2002. Los textos que se recogen en el volumen fueron reunidos por algunos de los oyentes de estas charlas, que dirigió a católicos vietnamitas que vivían fuera de su país, especialmente jóvenes. Están escritos con un estilo conciso y esquemático. Son un excelente exponente, más que de una doctrina, de una experiencia de vida. Reflejan la accidentada vida de su autor, obispo en Vietnam desde 1967 pero privado de libertad en 1975 por el gobierno revolucionario del país, primero durante 13 años de cárcel y luego en arresto domiciliario, hasta que salió del país en 1991 sin que se le permitiera ya regresar. Hablar de la alegría de vivir la fe en ese contexto tiene un valor difícil de exagerar.- I. CAMACHO.

OSORO SIERRA, Carlos, *Pasión por evangelizar*. Edicep, Valencia 2014, 340 pp., 22 €

El título refleja bien, no solo el espíritu de este libro, sino también el alma de su autor, como reconoce en el Prólogo D. Ricardo Blázquez, presidente de la Conferencia Episcopal Española. El ya arzobispo de Madrid ha recogido en este volumen cerca de un centenar de reflexiones que tuvieron su origen en escenarios muy diferentes y que aquí han sido ordenadas en torno a dos núcleos temáticos: “Salir” (en clara alusión a esa preocupación por “una Iglesia en salida”, que manifiesta continuamente el papa Francisco) y “Regalar” (que apunta a una actitud cristiana fundamental). El estilo es sencillo y dialogal, y su autor muestra en cada página unas excelentes dotes de comunicación. En cada texto suele tomarse como punto de partida algún pasaje evangélico lo que muestra bien cuál es la fuente que inspira en cada momento la actividad pastoral del autor. Solo echamos de menos alguna indicación sobre el origen concreto de cada texto, lo que hubiera contribuido a valorar mejor su alcance.- I. CAMACHO.

PARDO FERNÁNDEZ, Rafael, *Newman y la crisis actual frente a frente*. San Pablo, Madrid 2014, 144 pp., 11 €

El autor, un sacerdote de la diócesis de Pamplona que ha publicado diversas obras de espiritualidad

y biografías de gente de Iglesia, está convencido de que el cardenal Newman puede iluminar a nuestro mundo en crisis, porque las circunstancias que le tocó vivir en su época tienen mucho que ver con las nuestras. Para ello se inspira en algunas de sus obras escritas, donde encuentra sugerencias para algunos de los males de nuestro tiempo: frente al individualismo y al hedonismo autosatisfecho, el deseo de intervenir y hacerse presente de forma activa en el mundo; frente al relativismo, la búsqueda de la verdad; frente al desprestigio de las instituciones y el peligro de la crítica fácil, el amor a la Iglesia en todas sus dimensiones; frente al desánimo ante la magnitud de los problemas, el esfuerzo por hacer un diagnóstico riguroso para afrontarlos; frente al laxismo moral, un talante de excelencia moral; frente al sentimentalismo y la búsqueda continua de autorrealización, la confianza en la razón y en sus posibilidades; frente a la competitividad que acompaña al individualismo, el talante abierto y la apertura.- I. CAMACHO.

RAHNER, Karl, *Cambio estructural en la Iglesia*. PPC, Madrid 2014, 208 pp., 14 €

Estamos ante una obra clásica del gran teólogo alemán (fue publicada en 1972), que se reedita ahora. La obra tuvo su contexto y tiene su actualidad. Se publicó con motivo del sínodo que iban a celebrar las diócesis de la entonces República Federal de Alemania después del concilio Vaticano II. Rahner explica en la Introducción su temor de que ese sínodo que estaba en preparación se quedara en las cuestiones “concretas” (los problemas cotidianos), sin plantearse los criterios básicos para conjugar tradición y configuración creativa del futuro. Su reflexión, que presenta con la modestia que le caracteriza, pretende tomar base en la reciente herencia del Vaticano II para responder a tres cuestiones (que corresponden a las tres partes del libro): ¿dónde nos encontramos?, ¿qué hemos de hacer?, ¿cómo imaginar la Iglesia del futuro? El mismo Rahner hablaría más tarde de “invierno eclesial”, en la medida en que el impulso del concilio pareció terminar por agotarse. Pero hoy el interés por una reforma de las estructuras de la Iglesia ha recibido un fuerte aliento por parte del papa Francisco, y esta dinámica ha generado nuevas esperanzas dentro y fuera de la Iglesia. Ahí radica la actualidad de este libro, que merece la

pena releer ahora, convencidos de que la reforma no puede limitarse a la conversión de las personas, sino que tiene que llegar a la organización de la Iglesia y de sus instituciones. El Prólogo de José I. González Faus y el Epílogo de Daniel Izuzquiza ayudan a leer con provecho estas páginas.- I. CAMACHO.

ROSSELL, Jaime - GARCÍA GARCÍA, Ricardo (Coords.), *Cuestiones de derecho eclesiástico del Estado. In memoriam Àlex Seglers*. Editorial Rasche, Madrid 2012, 486 pp., 34,95 €

El profesor Àlex Seglers Gómez-Quintero, coordinador del Área de Derecho Eclesiástico de la Universidad Autónoma de Barcelona, falleció el 24 de agosto 2010 a los 39 años de edad, dejando atrás una intensa trayectoria docente y de compromiso con el diálogo, la defensa de la pluralidad y la convivencia religiosas. Como homenaje póstumo, sus colegas universitarios presentan en esta obra trabajos –diversos en extensión y concreción–, sobre determinados aspectos de la amplia temática abordada por la disciplina del derecho eclesiástico: así *Laicidad y religión en China* (J. Bonet), *El derecho a morir en Cataluña* (I. Briónes), *Los arreglos de la laicidad: jueces, crucifijos y diversidad religiosa* (L. Cappuccio), *Reflexiones sobre libertad religiosa, secularización y matrimonio en los ordenamientos de la UE y América Latina* (M. I. Cobo), *La libertad de conciencia según Martha Nussbaum: ¿una propuesta para Europa?* (D. Gamber), *La asignatura de religión islámica en la escuela* (R. García - G. Moreno), *La ley de patrimonio histórico español en sus 25 años de vigencia* (M. A. Herrera), *La exención del IBI a las confesiones religiosas con Acuerdos: régimen común y País Vasco* (M. L. Labaca), *Ley andaluza de derechos y garantías de la dignidad de la persona en el proceso de muerte: problemas presentes y futuros* (M. Leal), *La vida privada como parte de la relación laboral de los trabajadores de organizaciones religiosas* (G. Moreno), *Los bienes eclesiásticos en los sínodos diocesanos granatenses* (M. L. Rojo), *Prescripciones alimentarias en el Islam: sacrificio ritual y alimentación “halal”* (J. Rossell), y *El Acuerdo de 28 de julio 1976: un hito en los comienzos de la España democrática* (M. Sánchez-Lasheras). Merecida memoria al Prof. Seglers, que aproxima al lector cuestiones candentes de su ámbito de especialidad científica.- R. PÉREZ.

SÁNCHEZ-GIRÓN, José Luis - PEÑA GARCÍA, Carmen (eds.), *El Código de Derecho Canónico de 1983: Balance y perspectivas a los 30 años de su promulgación*. Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2014, 469 pp., 28 €

Finalmente tenemos en nuestras manos el volumen que recoge las actas del Congreso internacional convocado por la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia Comillas, celebrado del 12-14 de diciembre 2012 en Madrid, con motivo del trigésimo aniversario de la promulgación del vigente Código de Derecho Canónico (CIC 1983). Sin duda una obra esperada, a juzgar por el interés que dicho congreso despertó en la academia; el espectro de temas acertadamente seleccionados por sus organizadores y la pericia de sus ponentes –procedentes de todas las facultades de Derecho Canónico de España y algunas extranjeras, de facultades civiles de Derecho, y de especialistas en la materia– hacen de este libro un imprescindible para todo aquel que desee conocer algunas de las cuestiones candentes en el ámbito de la canonística. Planteado como “un foro científico de reflexión y diálogo sobre posibles líneas de avance y reforma del derecho de la Iglesia”, el congreso nos ofrece una visión global del CIC 1983 a través de un recorrido por todos sus libros, desarrollado a lo largo de doce ponencias; junto a éstas, tres ponencias se dedicaron a cuestiones canónicas de interés y actualidad, reguladas por normativa extracodicial. A todo ello, se añaden siete aportaciones recibidas como comunicaciones al congreso, cuyo contenido esta edición nos da a conocer. Destacamos la ponencia de clausura del congreso sobre “La reforma del libro VI del CIC”, a cargo del cardenal F. Coccopalmerio, Presidente del Pontificio Consejo para los Textos Legislativos, quien no dudó en calificar como un éxito el Congreso sobre el Código de 1983, cuyas actas acaban de ver la luz.- R. PÉREZ.

SPUFFORD, Francis, *Impenitente. Una defensa emocional de la fe*. Turner, Madrid 2014, 216 pp., 20 €

“Construir la sencilla y nada asombrosa estructura de la fe” (pág. 28): ese es el objetivo que se propone Francis Spufford, que compagina su actividad literaria con la enseñanza de escritura creativa en Cambridge. Creyente convencido, reacciona contra el desprestigio que encuentra la religión en las sociedades modernas y contra las concepciones

insuficientes que tantas veces circulan de ella. Porque para el autor la religión no es un argumento filosófico ni una alternativa a la ciencia, sino una estructura de sentimientos, una “casa hecha de emociones”. Con un estilo directo e incisivo, en ocasiones hasta desenfadado, Spufford quiere mostrar en este ensayo que las emociones religiosas encajan perfectamente dentro del sentido común, y no tienen nada de estrafalario y patético, como a veces se pretende hacer creer. Detrás de su tono polémico, Spufford busca el entendimiento entre ateos y creyentes: porque unos y otros defienden posturas para las que no hay pruebas, posturas que no son científicas; con otras palabras, unos y otros viven de convicciones. Dios no es una proposición filosófica ni una posibilidad abstracta, sino la respuesta a una necesidad. Especialmente expresivo es el relato que construye el autor para presentar la persona de Yeshua, esa “mezcla Dios/hombre”, que nos acerca a Dios. El libro invita a pensar, invita a salir de ese ostracismo en que a veces viven los creyentes, incómodos ante la hostilidad que se respira en el ambiente. Spufford expresa sus convicciones y no se siente en la obligación como de pedir excusas por ello: de ahí el título escogido para su obra.- F. L.

VIDAL, José Manuel, *Rouco. La biografía no autorizada*. Ediciones B, Madrid 2014, 628 pp., 21 € Corresponsal religioso del diario *Mundo* desde su fundación y en la actualidad director de *Religión Digital*, José Manuel Vidal ha querido hacer “una aproximación benevolente y equilibrada” a un personaje que ha ocupado durante dos décadas el primer plano de la escena eclesial española. Esta biografía es fruto de un pacto frustrado con Rouco: después de varias entrevistas para su elaboración, el cardenal se opuso a ella cuando leyó el borrador del capítulo dedicado a su infancia. Por eso se presenta como “biografía no autorizada”. Pero Vidal, cuyas relaciones con Rouco no han sido desde entonces fluidas, ha buscado información en otras fuentes y en testimonios diversos, aparte del apoyo que le ha suministrado su conocimiento de años de la vida de la Iglesia. De este modo va tejiendo el hilo conductor del relato: la evolución de su personalidad desde su infancia (que fue difícil) pasando por sus estudios en Salamanca y en Munich (“un gallego con barniz de Salamanca y moldura de Munich”, pág. 245) y su etapa como profesor en la Pontificia de Salamanca.

La ordenación episcopal supone un giro en su vida y en su mentalidad, hasta llegar a ser, ya como arzobispo de Madrid, la persona de confianza en España tanto de Juan Pablo II como de Benedicto XVI. La llegada del papa Francisco ha supuesto un cambio, y pronto comenzó Rouco a intuir que la aceptación de su renuncia era inminente. A esta etapa del actual pontificado dedica Vidal los dos primeros capítulos (extensos en demasía, págs. 17-132), antes de entrar en el relato continuado de la vida de Rouco. La mucha información que se suministra sobre la Iglesia española y los excesivos detalles con que suelen contarse las cosas explican las dimensiones de libro.- I. CAMACHO.

## VIDA RELIGIOSA

ALEGRE, José (abad de Poblet), *Senderos hacia la Belleza. Un acercamiento a la experiencia de Dios*. Editorial PPC, Boadilla del Monte (Madrid) 2014, 247 p., 12 €

Estas páginas intentan llevar al lector al encuentro con Dios a través de la belleza. Todas ellas discurren entre la mención de un jardín y la de un niño con su madre, que es príncipe de la paz y, por ello, es un niño diferente, nuevo. El libro está pensado para ser leído con sosiego, no con avidez. El autor se considera a sí mismo fascinado por la belleza humana, belleza que apunta hacia Dios, y quiere transmitir esa fascinación a un ritmo sosegado, que cale en el espíritu. Todo lo ofrecido como ruta hacia la belleza se organiza a través de cinco rutas. En ellas se nos dice que la belleza salvará al mundo y lo hará también con el correr de las estaciones: primavera, verano, otoño, invierno. El silencio es considerado como el atrio de la belleza, que ayuda a orar, a percibir la música o a tener el alma en las manos. Todo esto está escrito desde un monasterio en el que no tienen cabida las malditas ocupaciones, en donde el servicio genera alegría. Se le afirma al lector que la fe es posible hoy, aunque en ella pueda anidar también la duda, puesto que dudar es humano. En relación con esta fe se da un repaso a algunas de las prácticas católicas más fundamentales, pero que sufren también del mal de la crítica o la ignorancia: la belleza de la liturgia; la belleza de la reconciliación; la realidad entrañable de la Eucaristía. Se culmina el camino hacia la belleza que nos acerca a Dios con la belleza que brota

de la realidad de la Pascua, con Jesús, el Amado, resucitado y nuevamente accesible para los que lo aman. También está presente en este libro la belleza que puede encontrarse en el compartir con los demás, en el acumular años en la propia existencia hasta asomarse a la vejez, en vivir esta realidad especialmente en las fiestas navideñas y en hacerlo de la mano de María, la madre de Jesús, con un espíritu tan bello como inigualable. En conjunto tenemos un libro que destila mucho de la placidez que inunda la vida monástica y que tanto beneficia a quienes no la comparten en su vida.- A. NAVAS.

BERGOGLIO, Jorge M. (Papa Francisco), *Meditaciones para religiosos*. Mensajero, Bilbao 2014, 257 pp., 13 €

El P. Jorge Mario Bergoglio fue provincial de los jesuitas en Argentina entre 1973 y 1979. Este libro, con escritos suyos, lo publicó él mismo en Buenos Aires en 1982. La reedición que ahora se hace en España constituye una buena ocasión para conocer al autor en aquella etapa inicial de su vida apostólica, que él mismo reconocía, en la entrevista que le hizo siendo ya papa el director de *La Civiltà Cattolica*, el P. Antonio Spadaro, tiempo de juventud marcado todavía por la inexperiencia. Pero estos textos reflejan un pensamiento ya maduro en temas relacionados con la vida religiosa. Se ordenan en tres bloques. El primero de ellos está formado por distintas intervenciones o escritos, casi todos publicados en el *Boletín de Espiritualidad* de la Provincia Argentina de la Compañía de Jesús. El segundo bloque son unos ejercicios completos, de los que no se nos indica su procedencia. Algo parecido ocurre con el tercer bloque, también ejercicios pero más incompletos: de ellos solo se dice que fueron destinados a personas con cargos de responsabilidad (superiores) entre los jesuitas. Todos estos textos de ejercicios y algunos de los del primer bloque fueron transcritos posteriormente, por lo que conservan su estilo directo y más espontáneo.- B. A. O.

## LITURGIA

COMASTRI, Angelo, *Los días de fiesta*. Ediciones Cristiandad, Madrid 2014, 190 pp., 15,90 €  
 “Un humilde intento de diálogo con el hombre de hoy, partiendo de la Palabra de Dios” (pág. 139):

este es el objetivo que se propone con estas páginas el que hoy es Cardenal Arcipreste de la Basílica de San Pedro en Roma, después de haber sido Prefecto de la Congregación para los Obispos. Para este diálogo el autor ha comenzado presentando en el Prefacio una visión del hombre moderno que caracteriza, siguiendo al psicólogo Viktor Frankl, como de vacío existencial tras la derrota de la razón ilustrada con su autosuficiencia y su cerrazón al misterio. Son en total 15 homilías las que se recogen, largas por lo general (más largas de lo que suele ser una homilía), sobre los textos litúrgicos de otras tantas fiestas del calendario cristiano. Al estilo exhortatorio, propio del género, se une una cierta erudición y un estilo directo, como corresponde a una homilía.- B. A. O.

MATÉU, Emilio Vicente, *La música y el canto en las celebraciones cristianas*. Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2014, 260 pp., 16 €

El autor era estudiante en los años del Concilio. Ahora, al cumplirse los 50 años de la constitución conciliar sobre la liturgia, cuenta ya con una larga experiencia como autor y compositor, que ha desarrollado en las Islas Canarias donde ejerce la profesión docente. Estas cinco décadas transcurridas y los cambios producidos en la sociedad y en la Iglesia invitan a una reflexión actualizada sobre el sentido de la música y el canto en las celebraciones litúrgicas. Se hace desde una triple referencia: la música en sí misma y sus posibilidades como lenguaje, la consideración histórica del papel de la música en la Iglesia desde sus orígenes mismos, el magisterio eclesiástico (con especial atención a los documentos más recientes). Estas referencias sirven para abordar el papel de la música instrumental y del canto, la función de los diferentes agentes que intervienen en la liturgia, e incluso el significado de la música y el canto en la catequesis.- B. A. O.

TENA, Pere, *El canon romano de la Misa. Siete siglos (IX-XVI) de su historia teológica*. Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2014, 136 pp., 9,50 €

Aunque este libro fue la lección inaugural del curso 1967/68 en la Facultad de Teología de Catalunya, su contenido no ha perdido actualidad. Y la publicación a raíz de la muerte de su autor, que fue profesor y director del Instituto Superior

de Liturgia de Barcelona antes de ser nombrado en 1993 obispo auxiliar de esta ciudad, puede considerarse un homenaje a su persona. La fecha de esta lección inaugural coincide con el año de incorporación de las lenguas vernáculas al canon de la misa. El texto quiere contribuir a superar esa tendencia, que se ha repetido en la historia de la liturgia, a separar la teología y la celebración reduciendo esta a un mero acto de piedad individual. Porque algo de eso es lo que ocurrió en los siete siglos de historia del canon romano que se recorren aquí: desde la reforma carolingia, que quiso introducir disciplina en la liturgia, hasta el rechazo del canon por parte de Lutero.- B. A. O.

## PASTORAL

COSTA, Claudio dalla, *¿Habéis terminado de echarnos el sermón? Reflexiones laicales sobre las homilías*. San Pablo, Madrid 2014, 200 pp., 14 €

Claudio dalla Costa es un laico que, al margen de su vida profesional, escribe sobre temática religiosa. En este libro que presentamos se atreve a escribir lo que muchos fieles piensan y raras veces se animan a decir a los sacerdotes: que la mayoría de las homilías de las misas son aburridas y sirven de muy poco. Partiendo de este dato, con mucho sentido del humor y con un caudal inmenso de anécdotas y citas, el autor propone algunas sugerencias para que los sacerdotes mejoren sus sermones. La obra no es un tratado de homilética, sino unas reflexiones sueltas de una persona que “sufré” cada vez que va a misa. De hecho el libro se podría resumir en unas pocas ideas: las homilías actuales son poco atractivas; habría que mejorarlas y para ello propone: que se sea más narrativo, que se parta de la experiencia de la gente, que se huya de las ideas abstractas y que se sea breve. Sin olvidar lo más importante, que se hable en ellas de Dios. Además el autor dedica un capítulo para invitar a los sacerdotes a cuidar la liturgia, resaltando el papel de la belleza, como un elemento clave de la celebración de la eucaristía. El original de este libro fue escrito antes de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* del papa Francisco; leído después ella, recuerda lo que el papa decía en ésta. El libro es entretenido y, aunque no posea grandes ideas, hace pensar a todos los que tienen el deber de predicar.- P. RUIZ LOZANO.

FORTE, Bruno, *Los sacramentos y la belleza de Dios. Cartas al pueblo de Dios*. San Pablo, Madrid 2014, 127 pp., 11,50 €

Desde que fue nombrado arzobispo de Chieti-Vasto en 2004, Bruno Forte comprendió que, entre sus principales responsabilidades, debería contarse la de dar a conocer mejor el sentido auténtico de la liturgia. Por eso decidió dedicar a ella sus primeras cartas pastorales, que servirían de base además a sus primeras visitas pastorales. Este es el origen del presente libro, que recoge esas cartas que fue publicando a lo largo de los años 2005 a 2011. Son siete dedicadas a cada uno de los siete sacramentos, más una sobre la Palabra eterna hecha carne, Jesucristo, que es el sacramento originario. En su deseo de escribir textos sencillos y asequibles optó por compartir un primer boceto de cada carta con grupos de personas de la comunidad diocesana para recibir de ellas sugerencias y aportaciones. El lector comprobará que son textos con una fuerte carga comunicativa, pero también de gran profundidad teológica, como corresponde la vocación y a la historia de su autor. Los sacramentos aparecen en estas páginas como lugar del encuentro con Dios y con su belleza salvadora.- B. A. O.

GALLI, Carlos María, *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco*. Herder, Barcelona 2014, 3ª edición, 428 pp., 25 €

Desde 1986 Carlos M. Galli, profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, viene planteando la necesidad de una nueva pastoral urbana, urgida por los problemas específicos que plantean las grandes ciudades (de más de 100.000 habitantes), nacidas por acumulación de muchos inmigrantes venidos de ámbitos rurales. Como profesor de teología, su obra está dirigida, en primer lugar, a quienes se dedican a la formación de presbíteros, agentes pastorales y catequistas. La primera edición fue publicada en 2011 en Buenos Aires, enriquecido con la celebración en Aparecida de la Quinta Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe (año 2007), en la que el autor participó como perito teológico nombrado por Benedicto XVI y miembro de la Comisión Redactora presidida por el cardenal Bergoglio. Era el primer libro

sobre pastoral urbana escrito en Argentina como una síntesis personal fruto de muchas lecturas. Esta síntesis ha querido todavía ser reelaborada en esta tercera edición “a la luz del revolucionario ministerio pettrino de Francisco y de su proyecto misionero a escala mundial” (pág. 20). Es lo que se hace de una manera explícita en el nuevo Epílogo, que presenta a Francisco como icono pastoral de la Iglesia latinoamericana y propone tres claves de comprensión de la exhortación *Evangelii gaudium*. Se añaden además un capítulo nuevo sobre la pastoral en la ciudad de Buenos Aires, así como algunos documentos sobre pastoral urbana y una bibliografía puesta al día.- B. A. O.

GIL, Josep, *Por qué no voy a misa*. Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2014, 164 pp., 9,50 €

La experiencia pastoral de este sacerdote, Josep Gil, con largos años de ministerio, le ha llevado a preguntarse por qué mucha gente no frecuenta la misa. Para ello ha optado por un método sencillo y directo: preguntar a las personas. En este librito ha recogido 24 de las respuestas, obtenidas de sujetos variados por edad y relación con la Iglesia (el autor reconoce que ha modificado algunos detalles de tiempos y lugares para garantizar la privacidad de los encuestados). Aunque no es un estudio sociológico riguroso, resulta ilustrativo ver cómo la gente se expresa con sinceridad. La diversidad de respuestas es grande, pero domina en ellas una cierta distancia y desconocimiento del mundo religioso y cristiano, que en no pocas ocasiones aparece como algo que perteneció a otra etapa de la vida; todo ello, sin embargo, unido a un talante respetuoso. La lectura de estos comentarios nos permite ir más allá de la práctica sacramental: porque los textos dejan entrever un ambiente marcado por un secularismo notable.- B. A. O.

PINTO, Juan Carlos, *Iglesia@ digital. Propuestas para una estrategia pastoral*. San Pablo, Madrid 2014, 264 pp., 13,50 €

Las diferencias entre la comunicación digital y la comunicación por los medios tradicionales de masa son el objeto del primer capítulo, que se prolonga después en una descripción de las muchas oportunidades que ofrece la comunicación digital. Resumiendo: en la comunicación digital el centro lo ocupa el usuario, mientras que en la

tradicional la ocupa el emisor; más aún, la comunicación digital no es solo una nueva tecnología, es un nuevo estilo de vida. La respuesta de la Iglesia en este nuevo contexto se analiza luego en dos capítulos: en uno se pasa revista a los Mensajes de las Jornadas Mundiales de las Comunicaciones Sociales desde 2000 hasta 2014; en el otro se hace una presentación selectiva de iniciativas de evangelización que podemos encontrar en la red. El contenido de estos dos capítulos va orientado a lo que es el objetivo último del autor, que está convencido de la necesidad de una “conversión” digital de la Iglesia: la propuesta de una estrategia pastoral, que se concreta en lo que denomina “Parroquia 3.0”, la cual incorpora la interconectividad propia de la red a la actividad evangelizadora.- I. CAMACHO.

## ESPIRITUALIDAD

CHITTISTER, Joan, *Todo tiene su tiempo*. Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2014, 208 pp., 14 €

La serigrafía de J. A. Swanson *Eclesiastés* inspiró a esta conocida monja benedictina la reflexión sobre los distintos momentos de la vida que no es sino “una serie de experiencias, todas ellas importantes, todas ellas dignas de ser exploradas y exprimidas para sacarles el jugo, no porque sí, sino para llegar a conocernos mejor a nosotros mismos” (p. 15). Así, en 16 capítulos medita e invita a interrogarse sobre cada uno de los “tiempos” enunciados por el Qohelet en el c. 3,1-8: nacer, perder, amar, reír, abrazar, cosechar... Como siempre, la autora hace referencia a situaciones cotidianas, elementos de la cultura, textos de la sabiduría popular... Su profundidad y sentido del humor hacen del texto una buena oportunidad para “volver a mirar la vida y donde hayas estado ciego, ve; y donde te hayas vuelto indiferente hasta el punto de la insensibilidad, donde tu corazón haya muerto, regójate ahora” (p. 22).- J. GUEVARA.

FLECHA ANDRÉS, José-Román, *Amor y alegría. El fruto del Espíritu*. Secretariado Trinitario, Salamanca 2014, 263 pp., 13,50 €

La afirmación del papa Francisco de que el evangelio produce alegría, si es acogido en el corazón con generosidad y amor hacia el prójimo en lugar de con un egoísmo que genera tristeza, ha

llevado nuestro autor a comentar los frutos del Espíritu Santo como dones que Dios ofrece a quienes aceptan su amor y su misericordia y que los ayudan a vivir adecuadamente en este mundo. Lo hace porque constata que los dones del Espíritu Santo eran comentados o puestos de relieve en torno a la fiesta de Pentecostés pero le parece que los frutos del Espíritu Santo han encontrado poco eco en la teología y en la predicación en el seno de la Iglesia Católica. Dado que los considera como una parte preciosa del tesoro de la moral cristiana nos ofrece este estudio sobre los mismos. Las reflexiones sobre los frutos del Espíritu Santo se organizan en dos partes: en la primera se analiza en general la categoría de los frutos en la Sagrada Escritura y en la historia de la teología; en la segunda parte el autor se centra en el texto de la Carta a los Gálatas, dedicando un breve comentario a cada uno de los frutos, para terminar con una reflexión sobre la importancia que tiene para la teología moral esta categoría bíblica. El autor nos indica que esta obra fue en su origen un curso monográfico impartido en la Universidad Pontificia de Salamanca. El contexto en el que se presentó este curso fue el de la reflexión sobre la vocación de los seguidores de Jesús. Una de las metas que se buscan alcanzar con estas páginas es la de contribuir a construir un mundo más humano y humanizador. Se hace también hincapié en el carácter ecuménico e interreligioso que posee un tema como éste de los frutos del Espíritu Santo. Por ello estos frutos reflejan también los grandes ideales de la humanidad y son válidos para cualquier persona y grupo social, incluso no creyente.- A. NAVAS.

HOJMAN, Sandra, *Balbuces del misterio. Un viaje a la experiencia humana*. PPC, Boadilla del Monte (Madrid) 2014, 159 pp., 13 €

A partir de las propias experiencias, la autora intenta bucear, con sus sencillas herramientas, en la humanidad. Le interesa descubrir qué es lo que nos pasa a los humanos a lo largo de nuestra vida; cómo resuenan las situaciones cotidianas en cada etapa de la misma; cómo se experimentan el mundo, las emociones o los vínculos; cuáles son algunos de los acontecimientos fundantes de cada período de la existencia. Las distintas facetas de la personalidad de la autora van dejando su huella en el mismo modo de abordar su narración. Ella

se presenta como mujer, argentina, madre, psicóloga, a caballo entre los siglos XX y XXI, como elementos que le otorgan una peculiaridad especial. Entre sus tendencias más fuertes nos habla de su fascinación por la literatura o la filosofía, sus intentos de búsqueda en lo profundo de su fe, acompañando a Jesús el Nazareno. Reconoce que todo ello la pone realmente fuera de la perspectiva de ser objetiva. No obstante muestra la convicción de que sus experiencias más auténticamente humanas contienen algo común con las de los demás seres humanos. En el seno de la diversidad que existe entre las personas siempre ha descubierto una misma experiencia compartida. Llega a afirmar que este libro *es fruto de una búsqueda impertinente*. Es consciente de que se asoma a un misterio que supera a la persona por todos los lados pero que cree que exige al mismo tiempo que sea captado, aunque sólo se puedan percibir algunas de sus migajas. En su narración aspira a vibrar con las experiencias pasadas, saboreándolas una y otra vez sin llegar a desgastarlas. Intenta entregarse al fluir de la vida con todas sus caras y sus posibilidades. Le gusta dejarse ir a la deriva, como la mejor manera de volver a experimentar y degustar todo lo mejor que la vida puede ofrecerle. Y todo ello con una disposición de fondo a aceptar el final de todo cuando llegue el momento. Creo que logra su intento de sugerir al lector sensaciones vitales a través de los relatos de su propia existencia. Todo ello en un lenguaje que se aproxima de alguna manera al estilo conocido como prosa poética. Haría falta dejarse llevar por su relato, como ella por los recuerdos de su vida, para captar lo común humano que puede percibirse en todos los hombres y mujeres, a través de la diversidad de sus experiencias.- A. NAVAS.

IZUZQUIZA, Daniel, *Un tiempo crucial. Crisis, solidaridad y experiencia espiritual*. Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2014, 260 pp., 12,50 €

Este libro quiere ser una lectura teológico-espiritual de la actual situación de crisis económica hecha desde la perspectiva de las víctimas de ésta, perspectiva que refleja el trabajo y compromiso del autor desde hace bastantes años. El libro tiene tres partes. En la primera hace un esfuerzo por leer la actual realidad social de crisis mostrando los duros relatos de las víctimas y la lectura creyente de estos. En la segunda parte el autor pre-

senta una propuesta de espiritualidad capaz de vivir la fe en coherencia con la actual situación de crisis y pobreza. En la última parte el libro intenta esbozar una lectura teológica más sistemática de la situación y de la respuesta que puede dar la comunidad cristiana en el ámbito socio-político. El libro es muy sugerente y está bien escrito, cumple el objetivo del autor de suscitar “una mayor solidaridad y compromiso con las víctimas de esta crisis y... una experiencia espiritual más profunda, vigorosa y auténtica”. Se reconoce claramente en la obra la inspiración de autores de la corriente profético-radical en teología como Lindbeck, Milbank o Cavanaugh, que el autor intenta llevar a la práctica. Tal vez se resiente el libro de estar compuesto de artículos, charlas y presentaciones diversas que a veces no siguen una línea muy clara, lo que hace perder fuerza a la tesis del autor.- G. VILLAGRÁN.

LÓPEZ BAEZA, Antonio, *Ojos nuevos para un mundo nuevo. De la experiencia mística a “otro mundo posible”*. Desclee de Brouwer, Bilbao 2014, 150 pp., 10 €

Nuestro autor ha dedicado la mayor parte de su trabajo a la asistencia a la pastoral obrera. También ha atendido seriamente a los adultos creyentes, promocionándolos como laicado adulto y capaz de participar activamente en la Iglesia. A lo largo de los años le ha quedado claro algo que intenta transmitir en estas páginas: que la realidad mística, cuando se da en una persona, no la aliena respecto al mundo en que vive o a la problemática que la afecta. En cuanto a la mística en sí recuerda que no es nunca el resultado de un esfuerzo personal, puesto que nace en el seno de un silencio lleno de admiración y de entusiasmo por lo que se recibe interiormente. En ella se dan en gran cantidad tanto la sabiduría como el silencio. Hasta el punto de que la mística se percibe como algo difícilmente expresable, pero que se encuentra libre de todo tipo de andamiajes intelectivos. Cree que es precisamente en la experiencia mística, donde se perciben mejor las realidades que constituyen el fondo de la vida: la empatía, la solidaridad, la comunión o el amor. Y todo este fondo lleva inevitablemente al místico a buscar la relación con todo lo que existe. Todas las bondades y bellezas de cuanto existe se adhieren a la piel del místico, que no puede sentirse en ningún momento

ajeno a todo lo que vive o sucede. El místico no busca resultados rápidos ni beneficios espectaculares pero sí busca favorecer los intereses más irrenunciables de la humanidad histórica. Todo ello con vistas a invertir la tendencia actual, que ha hecho que la dignidad humana quede situada por debajo de intereses políticos y económicos. En conjunto el amor del autor a la vida presente y a la futura lo mueve a ser utópico, para superar los daños irreparables que está creando el capitalismo salvaje, que siembra división y muerte a lo largo de todo el planeta. Este libro está dedicado por tanto a la posible regeneración de la sociedad por medio de la visión superior que produce en el ser humano la vivencia mística, que le permite conectar con todo lo más noble y valioso de la condición humana.- A. NAVAS.

MARTINI, Carlo M., *La fuerza de la debilidad. Reflexiones sobre Job*. Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2014, 136 pp., 9,95 €

Probablemente, el difunto cardenal C. M. Martini es uno de los jesuitas que mejor ha sabido articular lo dispuesto por S. Ignacio en la anotación segunda de los Ejercicios, “narrar fielmente la historia de la tal contemplación o meditación, discurriendo solamente por los puntos con breve o sumaria declaración” (Ej 2). A ello contribuyó, desde luego, su formación bíblica, pero también, su celo y sensibilidad pastoral que le llevaron durante su tiempo de arzobispo de Milán a predicar los ejercicios espirituales siguiendo libros y textos del AT y el NT. Esta obra que se publica dos años después de su muerte, recoge una propuesta de Ejercicios a la luz del libro de Job para rezar y discernir la necesidad de aprender a afrontar la prueba que es “en determinados momentos, la única garantía de serenidad en la existencia”. Martini invita a los ejercitantes a leer el texto bíblico, a ayudarse de la lectura, además, del Kempis y de algún comentario de los Padres al texto de Job. Sin pretensión de hacer una exégesis completa, propone, en primer lugar, cuatro meditaciones: prólogo; c. 3; cc. 29-31; cc. 9.28.38 y 39. Después, una enseñanza sobre el conjunto del libro de Job; una consideración del libro a la luz de otros textos del AT y el NT; y, por último, una lectura de Job y el Cantar de los Cantares desde la perspectiva del ansia de búsqueda. Como siempre, el texto bíblico está explicado con mucha

profundidad pero de un modo claro y cercano, y el autor consigue ilusionarnos con “el deseo de renovar nuestro espíritu de oración” (p. 9).- J. GUEVARA.

MONTES PERAL, Luis Ángel, *La centralidad de la caridad pastoral en la vida y misión del sacerdote*. Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2014, 157 pp., 10 €

Este libro quiere ser una estudio de la categoría de “caridad pastoral” como clave de la vida del sacerdote. El libro adopta una perspectiva teológica y bíblica pero su objetivo es alimentar la espiritualidad sacerdotal. El origen del libro es un grupo de estudio de este tema dirigido por el autor y que reunió a un grupo de sacerdotes de la diócesis de Palencia. Este contexto asegura una cercanía a la problemática real del sacerdote y una orientación pastoral-espiritual. El libro trata la categoría de caridad pastoral desde tres ángulos: repaso histórico por su aparición en el Vaticano II y su posterior recepción, consideraciones bíblicas y teológicas que conlleva y sus implicaciones pastorales. Es especialmente interesante la presentación de la figura de San Juan de Ávila en el Apéndice I en cuya vida el autor intenta identificar un modelo de caridad pastoral. El libro hace un buen recorrido por la evolución de esta categoría desde el Vaticano II. Tal vez falta una aproximación más crítica al concepto de caridad pastoral, que a veces parece recoger todo lo deseable en cualquier vida cristiana, lo que le hace ser un poco difusa. Sin embargo, la presentación que hace el libro ayuda a encontrar un centro de gravedad espiritual en las dispersas y sobrecargadas vidas de los sacerdotes de hoy.- G. VILLAGRÁN.

PERESSON, Mario L., *Seguir a Jesucristo tras las huellas de Don Bosco. Una aproximación a la espiritualidad salesiana*. Ediciones CCS, Madrid 2014, 344 pp., 25 €

Cuáles son los rasgos propios de la cristología salesiana que deben animar a aquellos que desean seguir el camino de santidad iniciado por Don Bosco: este es el objetivo que se propone en el presente volumen Mario Leonardo Peresson, que lo ha trabajado desde su experiencia educativa y pastoral en América Latina. Para ello el punto de partida ha de ser el análisis bíblico-teológico, teniendo naturalmente a la cristología en primer

término. Luego se analiza cómo todo eso lo llevó a la práctica Don Bosco, buscando siempre su encarnación en el mundo juvenil y popular. Por último, la obra se plantea la adaptación de todo ello a nuestros días, pensando –porque este es también objetivo del autor– en la necesaria renovación personal y comunitaria de la Familia Salesiana hoy. Un último capítulo se ocupa todavía del lugar de María en la espiritualidad salesiana aquí presentada.- B. A. O.

RAHNER, Karl, *Meditaciones sobre los ejercicios de san Ignacio*. Herder, Barcelona 2014, 308 pp., 19,80 €

El libro, según el propio Rahner, nace de la experiencia que le proporcionaron varias tandas de Ejercicios de ocho días a estudiantes de teología. Los destinatarios de estas páginas los señala Rahner con toda claridad en el prólogo de la obra: jóvenes estudiantes de teología, sacerdotes y personas que tienen el encargo de dar Ejercicios a teólogos y a sacerdotes. En ningún momento pretende ofrecer un conjunto de meditaciones piadosas o reflexiones teológicas espiritualmente útiles, pero que se aparten del propósito que guió a san Ignacio a articular la experiencia de los Ejercicios Espirituales. Tampoco se deja llevar de la posibilidad de componer especulaciones o análisis teológicos ajenos al propósito de san Ignacio. En todo momento manifiesta su intención de dejar hablar al libro mismo de los Ejercicios, aunque advierte al lector que estas reflexiones no constituyen un comentario suficiente al texto original, ya que se limita a la exposición de los temas de las meditaciones previstas por san Ignacio, dejando de lado una amplia temática relacionada con este tipo de experiencia espiritual, que está repartida a lo largo del libro. Recuerda con especial énfasis que los verdaderos Ejercicios no son un repertorio de meditaciones piadosas que se puedan hacer en cualquier momento por una persona de buena voluntad. Son más bien un intento efectivo de tomar ante Dios una elección decisiva para orientar la propia vida, por el don que recibimos en la oración únicamente de Dios y de su gracia. Rechaza por tanto Rahner lo que podríamos considerar como erudición sobre los Ejercicios Espirituales, para subrayar que constituyen una experiencia profunda orientada a llevar al sujeto a un cambio profundo de su vida a la luz de Dios,

o a confirmar ese cambio profundo (caso de haberse llevado a cabo con anterioridad), con una disponibilidad absoluta para cumplir la voluntad de Dios sobre la propia vida.- A. NAVAS.

TERESA DE JESÚS, *Juntos andemos, Señor*. Introducción y selección de textos: Monserrat Izquierdo. Narcea, Madrid 2014, 67 pp., 5 €  
El V Centenario de Santa Teresa bien merece publicaciones como esta, cuyo objetivo es divulgar los escritos de la santa de Ávila y, a través de ellos, su espiritualidad. Con una presentación muy pedagógica se transcriben 69 pasajes de sus obras principales, todos breves: son una invitación, no tanto para una lectura continuada, cuanto para un acercamiento a la santa. El recorrerlos nos adentrará en la experiencia de, como sugiere el título, caminar con ella por los caminos que ella transitó en compañía del Señor.- B. A. O.

TRIVIÑO, M<sup>a</sup> Victoria, *Orar con los Padres de la Iglesia*. Desclée de Brouwer, Bilbao 2014, 282 pp., 12 €

¿Dónde mejor hallar acompañantes para la oración que entre los Padres de la Iglesia? De esta convicción parte M<sup>a</sup> Victoria Triviño, que es religiosa clarisa del convento de Santa Clara de Balaguer (Lleida). Una veintena de Padres desfilan por estas páginas, desde San Clemente Romano (muerto a comienzos del siglo II) hasta San Ildefonso de Toledo (ya en el siglo VII). Cada uno de ellos es presentado con una brevísima nota biográfica; a continuación se reproducen algunos textos suyos, para concluir con una oración que elabora la autora a partir de las ideas anteriores. Es fácil entender que estos textos como guía de oración cumplen un doble cometido: ante todo, nos acercan a los Padres, a sus escritos, en una selección cuidada y asequible; pero además nos permiten leerlos en un contexto de oración, teniéndolos por verdaderos maestros de oración.- B. A. O.

## RELIGIONES

VÁZQUEZ BORAU, José Luis, *Cien preguntas sobre el Islam*. San Pablo, Madrid 2014, 224 pp., 16 €  
El islam es una realidad cada vez más presente en nuestro entorno, pero el conocimiento que tenemos de él, no solamente es escaso, sino que

con frecuencia va unido a actitudes de miedo reserva o menosprecio. Por eso este libro debe ser recibido como un instrumento de utilidad ya que ofrece una primera información que quiere ser sencilla y esquemática, equilibrada y objetiva, completa. Las 100 preguntas están agrupadas en dos partes y siete capítulos. La primera parte se ocupa de los orígenes, de la doctrina, del libro sagrado (Corán y otros), de los personajes más relevantes de su historia. Pero frente a ese patrimonio común el islam se ha diversificado en sus siglos de existencia llegando en algunos casos a divisiones profundas. De esta diversificación se ocupa la segunda parte que ofrece una panorámica de tendencias y grupos de la historia y de la actualidad. Tras un recorrido tan completo se reservan las últimas once preguntas (Conclusión) para cuestiones que tienen que ver con las relaciones islamo-cristianas, como son las posibilidades de diálogo, el terrorismo en el islam o la posibilidad de hablar de un único Dios al que invocan cristianos y musulmanes.- F. L.

## PSICOLOGÍA Y PEDAGOGÍA

BLANCHARD, Mercedes (coord.), *Transformando la sociedad desde las aulas. Metodología de aprendizaje por proyectos para la innovación educativa en El Salvador*. Narcea, Madrid 2014, 232 pp., 18,50 €

He aquí el fruto de un proyecto de investigación realizado entre 2010 y 2013 por un grupo profesores de la Universidad Autónoma de Madrid en colaboración con la Universidad de El Salvador y para ser puesto en práctica en aquel país centroamericano. Ahora se publica una síntesis muy esclarecedora de sus resultados. Los cinco primeros capítulos exponen cómo se ha desarrollado el proyecto, la metodología empleada y los fundamentos teóricos que se han manejado. El modelo puesto en práctica es el de "proyectos integrados": así se conocen porque quieren conjugar los intereses de los estudiantes, el curriculum oficialmente establecido y las necesidades y realidades del contexto en que se aplica. Con este enfoque se han seleccionado nueve de esos proyectos integrados, que componen la segunda parte de la obra: son variados, no solo por el área temática que contemplan, sino por los niveles educativos para los que se han pensado (desde cursos de la educación

básica hasta los cursos finales de la Licenciatura en Ciencias de la Educación). Los nueve proyectos reflejan con mucho detalle la realidad social y cultural del país. En este sentido sería difícil aplicarlos sin más a realidades distintas (como la nuestra); pero eso no les resta valor, aunque exija adaptarlos a contextos diferentes. La experiencia recogida será de gran utilidad para cualquier docente preocupado por la innovación en el aula.- F. L.

BOAL HERRANZ, Rosa María, *Parejas rotas, hijos heridos*. San Pablo, Madrid 2014, 160 pp., 12,50 €

Su trabajo como psicóloga clínica y psicoterapeuta ha permitido a la autora aproximarse a la realidad de muchas familias rotas. Solo en 2011 se produjeron en España más de 111.000 rupturas (separaciones o divorcios), lo que ha afectado a unos 114.000 hijos. Una tercera parte de esas rupturas no fueron consensuadas. Y fue ahí donde se producen los problemas mayores para los hijos. Porque, si la ruptura es el último recurso para salvar parejas inviables, en la nueva situación aparecen problemas nuevos, cuyas víctimas son ante todo los hijos. Rosa Boal ofrece materiales diversos para abordar la problemática de hijos en situaciones post-ruptura. Parte del estudio de las necesidades básicas de los niños (físicas, mentales, sociales...); expone luego cuáles son los derechos del niño según diversos organismos internacionales y cuándo se puede decir que estos derechos han sido verdaderamente vulnerados. Con estos datos de base se proponen sugerencias en una doble dirección: unas se refieren a la prevención, para adelantarse a los problemas que puedan sobrevenir; otras analizan el tratamiento psicológico a dar a las personas afectadas.- B. A. O.

ESPIGADO, Gloria y otros (ed.), *La Constitución de Cádiz: genealogía y desarrollo del sistema educativo liberal. XVII Coloquio Nacional de Historia de la Educación (Cádiz, 9-11 de julio de 2013)*. Universidad de Cádiz, Cádiz 2013, 926 pp., 28 €

La Constitución de 1812 fue el primer paso hacia la construcción en España de un sistema político representativo y democrático. Pero los derechos políticos que en ella se reconocían quedaban restringidos a los varones que supieran leer y escri-

bir. Por eso la universalización de la educación era como una exigencia del nuevo Estado, pero al mismo tiempo un reto de envergadura en una sociedad gravada por altas tasas de analfabetismo. La Sociedad Española de Historia de la Educación quiso dedicar su coloquio número 17 a la relación entre la Constitución de Cádiz y la educación, aprovechando el segundo centenario de la aprobación de aquella. El sistema educativo liberal se inspira en esta Constitución, aunque no llegara a hacerse realidad sino poco a poco, teniendo en cuenta los vaivenes políticos del siglo XIX español. Las contribuciones presentadas en este coloquio superan las ochenta: eso indica que el tema encierra muchos aspectos para el estudio, pero también que no son pocos los investigadores interesados en él. Los trabajos entonces presentados son variados de temática y se han agrupado por afinidades: los antecedentes del sistema educativo liberal, el pensamiento de los teóricos más representativos de la pedagogía, los orígenes del sistema educativo moderno en otros países de nuestro entorno, la lucha por el control ideológico de la educación, una atención especial a los distintos colectivos a quienes se destina la educación, la historia de la educación.- I. CAMACHO.

GÓMEZ VILLALBA, Isabel, *Educación la inteligencia espiritual. Recursos para la clase de Religión*. Khaf, Madrid 2014, 268 pp., 13,30 €

Este libro es el fruto de la experiencia de un grupo de profesores de Religión vinculados a la Delegación Episcopal de Enseñanza de Zaragoza. Han hecho un esfuerzo encomiable por unir las aportaciones de la neurobiología, la psicología y la pedagogía a la praxis del aula en un campo hoy problemático como es la enseñanza de la Religión. La necesidad de educar la dimensión espiritual se enmarca en la teoría de las inteligencias múltiples: y la parte primera de la obra expone los fundamentos teóricos de este planteamiento. Sus aplicaciones a la enseñanza de la religión ocupan la segunda parte, donde se presta una atención especial a la experiencia silente, que ayuda a superar ciertos miedos para poder adentrarse en la profundidad del misterio humano. Todo esto se concreta, ya en la última parte en 33 actividades para el aula distribuidas por todos los niveles educativos, desde la educación infantil hasta el bachillerato.- B. A. O.

HOLMES, Elizabeth, *El bienestar de los docentes. Guía para controlar el estrés y sentirse bien personal y profesionalmente*. Narcea, Madrid 2014, 184 pp., 15 €

El estrés negativo se define como el desequilibrio entre lo que con realismo podemos lograr y lo que creemos que tenemos que conseguir. En los últimos años se han detectado niveles alarmantes de estrés entre los docentes. Por eso es importante tomar conciencia del estrés de los docentes y a la vez promover su bienestar. Aunque existe una clara relación entre una población docente equilibrada y el los buenos resultados que obtienen los alumnos a los que estos imparten clases, el bienestar del docente es un objetivo que se justifica por sí mismo. Elizabeth Holmes es investigadora y experta en temas educativos, que se ha especializado en la relación entre educación y salud. Su libro tiene un carácter muy práctico. Lo que pretende no es solo “curar”, sino ante todo prevenir: por eso habla de bienestar, y no solo de estrés. Lo hace aportando ideas e información, pero sobre todo ofreciendo acciones y ejemplos, que son abundantes y van destacados en recuadro. Las acciones son sugerencias para el lector; los ejemplos muestran casos de la vida real que ilustran el carácter práctico de todo el libro.- F. L.

ORTEGA AGUAZA, Judith – LUBIÁN GRAÑA, Carlos (coords.), *Manual de educación para el desarrollo. Orientaciones didácticas para el aula*. Universidad de Jaén, Jaén 2014, 129 pp., 10 €

Aunque tiene un cierto carácter sistemático, propio de un manual, lo que se recogen en este libro son materiales para introducir en las aulas universitarias la temática de la educación para el desarrollo. Son nueve temas los aquí reunidos, que han sido elaborados por distintos profesores universitarios en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior. Tres de ellos están pensados con un carácter transversal y son aptos, por consiguiente, para cualquier titulación de grado: el pensamiento crítico y el análisis cultural como preámbulo para el desarrollo, la importancia del género en el desarrollo, los objetivos de desarrollo del milenio. Otros seis tienen un carácter más sectorial y se ocupan preferentemente de algunas disciplinas (son más aplicables a algunas titulaciones universitarias que a otras): la economía del desarrollo, la salud y el desarrollo, la sostenibilidad,

los derechos humanos y África, el trabajo social y el desarrollo, la cooperación al desarrollo. El libro constituye un instrumento valioso para ir incorporando la sensibilidad hacia el desarrollo en las aulas universitarias.- I. CAMACHO.

SHAPIRO, Shauna L. – CARLSON, Linda E., *Arte y ciencia del mindfulness. Integrar el mindfulness en la psicología y en las profesiones de ayuda*. Desclée de Brouwer, Bilbao 2014, 278 pp., 23 €

La práctica del *mindfulness* (“atención plena” o “consciencia plena”, como las traducciones que más se imponen en castellano) se extiende hoy en el campo de la psicología clínica y la psiquiatría con una velocidad sorprendente. Sin duda, los efectos benéficos de esta práctica procedente de la sabiduría oriental se van viendo cada vez más sólidamente acreditados por la ciencia de occidente. De ahí, la consideración de “meditación científica” que se da a esta práctica terapéutica. El *mindfulness* es aplicable, y de lo hecho lo está siendo, en los más diversos tipos de terapias. Es lo que modo sencillo, clarificador y eminentemente práctico se presenta en esta obra, que constituye por eso, una excelente guía e introducción a la práctica de la misma. No sólo se atiende a las posibles aplicaciones en el campo mental, sino también en el físico en patologías como las fibromialgias, enfermedades cardiovasculares o, incluso, el cáncer o VIH. También se consideran posible aplicaciones del *mindfulness* al campo más general de la relación de ayuda en diferentes ámbitos de la vida social. Una amplia bibliografía cierra el estudio.- C. DOMÍNGUEZ.

## FILOSOFÍA

ALONSO BEDATE, Carlos (ed.), *El saber interdisciplinar*. Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2014, 231 pp., 17 €

La interdisciplinariedad, que fue un rasgo relevante del saber hasta el Renacimiento, y especialmente en este periodo, fue desapareciendo al ritmo de la creciente especialización de las ciencias. Hoy vuelve a ser una exigencia, pero no exenta de dificultades. Precisamente la Asociación Interdisciplinar José de Acosta (ASINJA) viene convocando desde hace cuarenta años a personas de distintos ámbitos científicos movidos por un afán

integrador de los saberes: es la interdisciplinariedad en acción. En el encuentro de que dan cuenta estas páginas quisieron reflexionar de una forma más directa sobre la interdisciplinariedad, analizando la propia experiencia que se ha vivido en ASINJA. La interdisciplinariedad significa que en nuestro mundo coexisten, no solo diferentes ámbitos cognoscitivos, sino diferentes tipos de racionalidades. A todo esto se le puede buscar sentido desde la conciencia de un polimorfismo móvil del entendimiento humano que busque el encuentro sostenido de racionalidades y de culturas. En esta tarea cabe adoptar distintas perspectivas, como pueden ser la de las ciencias empírico-naturales y la tecnología, o la de la filosofía y teología. Todos los caminos son legítimos, con tal de que no pretendan imponerse como exclusivos. Una buena prueba es la lectura de estas contribuciones que fueron presentadas en el último encuentro de ASINJA.- I. CAMACHO.

ARAGÜÉS ESTRAGUÉS, Juan Manuel - EZQUERRA GÓMEZ, Jesús, (coords.), *De Heidegger al postestructuralismo. Panorama de la ontología y antropología contemporáneas*. Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza 2014, 160 pp., 11 €

La metafísica en su origen proclamó que en el principio de todo estaba el absoluto. Ese ser, que fue identificado con Dios, fue aniquilado siglos más tarde. Tras él, vino su heredero el ego, el sujeto, pero también éste sucumbió y con él, la misma metafísica. Hoy nos encontramos que ni dios, ni hombre han sobrevivido a este derrumbe. ¿Qué es lo que queda? Este libro es una colección de trabajos que pretenden abordar esta cuestión desde diversos ámbitos y autores. El conjunto se divide en dos partes. La primera contiene artículos que estudian el tema a partir de autores más relacionados con la ontología: el primer Heidegger, Benjamin, Foucault, Derrida y Levi-Strauss. El segundo es una colección de artículos centrados en la antropología, en el que se dialoga con autores como Unamuno, Zambrano, Merleau-Ponty, Deleuze, Braidotti y Butler. El conjunto de textos es desigual, pero es un buen acercamiento y reflexión a una de las grandes cuestiones en las que la filosofía actual se encuentra embarcada. Además es una interesante lectura de algunos filósofos que no resultan tan conocidos.- P. RUIZ LOZANO.

AYLLÓN, José Ramón, *Comprender la evolución*.

Eunsa, Pamplona 2014, 120 pp., 10 €

Profesor de Antropología Filosófica en la Universidad de Navarra, José Ramón Ayllón ha traducido aquí a un lenguaje divulgativo los contenidos de sus clases sobre el origen de la vida, la diversificación de las especies y el ser humano (*Homo sapiens*). Son esas las tres partes en que divide su pequeño libro. La presentación de este complejo y debatido tema va siendo ilustrada con referencias a múltiples autores: científicos (Darwin no puede faltar; también Einstein...), filósofos (Aristóteles o Kant, Marías) o divulgadores (como Chesterton, con quien cierra este recorrido). Su oposición a una evolución de carácter materialista le lleva a una fórmula donde creación y evolución no son alternativas excluyentes, sino momentos sucesivos, porque la evolución se ocupa de la transformación de algo que existe previamente.- F. L.

CHENAVIER, Robert, *Simone Weil. La atención a lo real*. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid 2014, 88 pp., 12 €

Este breve libro apareció en Francia hace cinco años, fue escrito por un gran especialista en el pensamiento de Simone Weil y, ahora, la Fundación Emmanuel Mounier ha considerado valioso traducirlo y publicarlo en su colección "Persona". La figura de Simone Weil es probablemente una de las más interesantes que ha dado el siglo XX: mujer de autenticidad vital, gran compromiso social, buscadora de la verdad, que trató de integrar espiritualidad y mundo real, con su carga de materialismo. Ella misma decía que su único fin en la vida era buscar la verdad y lo hacía tomando como referencia a Platón, al que consideraba no superado todavía. Sin embargo, el acceso a esa verdad sólo era posible en la medida en que uno se sumergiera en la realidad, en lo real, algo que consideraba sólo posible a través del trabajo. Es la extraña combinación entre trascendencia platónica y materialismo marxista. Esta propuesta explica el título de la obra, se trata de un recorrido por su pensamiento basado en la "atención", que en Simone Weil es un concepto filosófico fundamental que hace referencia al modo de conocer el ser humano, por el que éste adquiere su desarrollo como ser estético, cultural o espiritual. A pesar de su brevedad, el texto contiene un primer capítulo

que es una reseña biográfica de Simone Weil. Y un anexo final escrito por Carmen Herrando en el que lee a Weil desde la clave de persona. Una pequeña obra que resulta muy atractiva para todo el que desee acercarse a la figura de esta pensadora francesa.- P. RUIZ LOZANO.

DERRIDA, Jacques, *Posiciones*. Pre-textos, Valencia 2014, 154 pp., 16 €

Tres entrevistas de Derrida con Henri Ronsse (“Implicaciones”), con Julia Kristeva (“Semiología y gramatología”) y con J.L. Houdebien y G. Scarpetta (“Posiciones”) componen este volumen, introducido por Manuel Arranz. Son trabajos publicados en 1972 en español, ahora recogidos como una reedición corregida. El carácter coloquial de los trabajos facilita la explicitación y clarificación del pensamiento de Derrida, no sólo por él mismo, sino por los interlocutores que le interrogan. “Posiciones” sigue siendo el texto fundamental, que ofrece claves acerca de la diversidad entre significante y significado, el texto y su interpretación, la heterogeneidad y la diferencia, que se completa con una breve carta de Derrida clarificando el sentido de sus posiciones.- J. A. ESTRADA.

GAMPER, Daniel (ed.), *La fe en una sociedad secular. Laicidad y democracia*. Trotta, Madrid 2014, 214 pp., 14 €

El subtítulo, “Laicidad y democracia”, es el que mejor revela el contenido de este volumen. La primera parte, “Secularización”, contiene un estudio de Victoria Camps sobre la secularización inacabada; otro de G. Marramao, sobre el reencantamiento del mundo en la era global; Jordi Riba ofrece otro sobre “Irreligión, crisis de modernidad, democracia”, y Mercè Rius sobre “La fe en la libertad”. Amalia Valcárcel, con “Los nombres del tiempo”, concluye esta primera parte, que va precedida de un prólogo del editor, Daniel Gamper. Las temáticas de este primer bloque son muy dispersas y, a veces, muy heterogéneas. Marramao apuesta por una revisión del concepto de secularización a la luz de la globalización, mientras que V. Camps subraya la pervivencia de lo religioso en las sociedades occidentales. Una secularización incompleta y no superada es lo que marca a la mayoría de las contribuciones, que ponen más el acento en las

creencias de los ciudadanos que en la religión en cuanto tal. El segundo bloque, “Laicidad”, es, a mi juicio mucho más centrado en la temática y de un nivel de reflexión de más altura. Oriol Farrés plantea la laicidad en una democracia agonística; A. Ferrara, la separación de religión y política en una sociedad postsecular; Daniel Gamper se centra en la laicidad postsecular; A. Puyol, en Habermas y la religión, asumiendo una postura crítica respecto a la postura habermasiana. Finalmente, J. Vergés, propugna una defensa razonable de la laicidad positiva asimétrica. En general se subraya la diversidad de contextos e instituciones sobre la laicidad en los países europeos, sin aspirar a un modelo único: Vergés defiende una laicidad asimétrica y positiva, contraponiendo la situación europea al modelo norteamericano, mientras que Ferrara contrapone a Rawls y Habermas, distinguiendo entre sociedades con una religión mayoritaria y otras plurales. De ahí también la validez del disenso religioso, como subraya Farrés. Esta segunda parte refleja muy bien el debate actual acerca del papel de las religiones en sociedades que se emancipan de la religión y que pasan de la laicidad del Estado a la laicidad de las mismas sociedades, en las que un credo religioso es uno más en el marco de la competitividad y la secularidad de la sociedad civil. No es sólo el Estado el que es laico, sino que el concepto tradicional de secularización es insuficiente para abordar los problemas actuales de las sociedades europeas.- J. A. ESTRADA.

HIGUERA RUBIO, José G., *Física y Teología (Atomismo y movimiento en el Arte Luliano)*. Editorial Círculo Rojo, El Ejido (Almería) 2014, 318 pp., 15 €

Ramón Llull es un filósofo mallorquín medieval, que vivió entre el siglo XIII y el XIV. Su gran aportación en el campo del pensamiento fue lo que llamó el Arte, un sistema o un método, desde el que trataba de describir toda la realidad: la visible y la invisible. El Arte era el fundamento de su apologética y desde él se abordaban todos los saberes, desde la teología hasta las ciencias naturales. Llull se considera un autor muy original en su pensamiento, ya que fue capaz de elaborar una filosofía que desarrollaba de manera creativa ideas ya planteada tanto por Platón como por Aristóteles, quien por entonces

se estaba introduciendo en Europa a través del pensamiento musulmán. Este libro, precisamente, pretende mostrar la “subversión conceptual que sufrió dentro del Arte luliano el lenguaje físico aristotélico por su íntima relación con la justificación teológica de la causalidad natural” (15). Esta pretensión, que en su descripción parece tan compleja, tuvo implicaciones muy importantes en el nacimiento de la ciencia. Lo que el texto aporta es que Llull fue uno de los autores que puso la base para que se pudiera pasar de la física aristotélica a la moderna. En otras palabras, para que se pudiera incorporar el lenguaje matemático a la física. Y por tanto se pasara a una ciencia basada en la experimentación. El autor, profesor de Historia de la Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid y miembro del Institut d'Estudis Medievals, es un gran especialista en la obra de Ramón Llull. El texto, complejo, es una obra de investigación dirigida principalmente a especialistas.- P. RUIZ LOZANO.

MEDIN, Tzvi, *Entre la veneración y el olvido. La recepción de Ortega y Gasset en España I (1908-1936)*. Biblioteca Nueva - Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, Madrid 2014, 296 pp., 20 €

La Fundación José Ortega y Gasset ha proyectado publicar un análisis sobre la recepción de la obra de este importante pensador español en su propio país desde el año 1908 al 2005. El texto está proyectado en cuatro volúmenes y este que reseñamos es el primero. El autor, israelí de origen uruguayo, es profesor emérito en la Universidad de Tel Aviv, especialista en historia política e intelectual, conocedor del mundo latinoamericano, y que tiene entre sus obras algunas dedicadas a la influencia de Ortega en Hispanoamérica y otra sobre intérpretes de Ortega. El presente volumen aborda, probablemente, el periodo más conflictivo, y quizás más interesante desde la perspectiva intelectual de la España del siglo XX. En este periodo Ortega y Gasset es una estrella brillante, cuya influencia va más allá del espacio de la filosofía. Por eso el autor de la investigación, nos recuerda que el concepto “recepción” no remite tan sólo a la influencia en la filosofía, sino también en otros muchos ámbitos, como son la sociología, el arte, la política, la literatura, etc. Por otra parte, se nos advierte

de la dificultad de un adecuado análisis de esta recepción, porque en Ortega no sólo está influyendo su pensamiento, sino también el convulso tiempo en el que vive. No se puede entender al filósofo español, sin comprender la realidad de la España que vive. Una realidad, que en esos mismos años, se radicaliza y vive en un enfrentamiento cada vez mayor. Algo que se refleja en la acogida que recibe la obra de Ortega, muchas veces ejerciendo influencia y otras muchas provocando rechazo, como el mismo título del libro indica, entre la veneración y el olvido. La lectura de este volumen resulta muy interesante no sólo para comprender el pensamiento de Ortega, sino para profundizar en la España del siglo XX. Es una pena, esperemos que en próximos volúmenes quede subsanado, que no haya un índice temático y otro onomástico, ni que aparezca recogida una bibliografía final. - P. RUIZ LOZANO.

MILLÁN-PUELLES, Antonio, *Obras completas - Vol. V: Economía y libertad*. Rialp, Madrid 2014, 392 pp., 42 €

Si Antonio Millán-Puelles (1921-2005) ha pasado a la historia ante todo como un reconocido filósofo, es comprensible que su aproximación a la economía se haga desde la que era esa especialidad suya. Este volumen de sus obras completas contiene solo una obra, publicada en 1974, que abarca muy diferentes aspectos de la actividad económica vistos siempre en clave antropológica. Así se refleja en el título, porque la libertad es lo que marca la especificidad humana frente a los animales y lo que permite hablar con propiedad de “economía” (cosa difícil cuando se trata de las necesidades de los animales). ¿Cómo concebir al hombre para explicarse el hecho de los condicionamientos económicos a que está siempre sometido? Esa es la pregunta a la que Millán-Puelles pretende responder. Porque hablar de economía implica hablar del hombre, hablar de su capacidad de razonar y de proyectar, hablar de su posibilidad de elegir y de los riesgos que ello conlleva. La obra se divide en tres partes: la primera presenta la economía como horizonte indefinido de necesidades humanas; la segunda se ocupa de la libertad como capacidad de elegir para satisfacerlas; la tercera aborda la dimensión moral que está en juego siempre que el ser humano tiene que elegir.- I. CAMACHO.

PÉREZ FERNÁNDEZ, Ismael, *El diseño inteligente ¡vaya timo!* Laetoli, Pamplona 2013, 140 pp., 16 €

El autor se presenta como experto universitario en Comunicación de la Ciencia y Periodismo Científico por la UNED y como un apasionado de la divulgación. En este libro quiere dar rienda suelta a esa pasión divulgadora. Y escoge para ello un tema de actualidad, sobre todo en el mundo anglosajón: si la complejidad del universo responde al proyecto de un diseñador inteligente que se llamaría Dios. Como objeto de fe, el autor no puede oponerse, pero como divulgador científico se opone con dureza: el título del libro lo refleja ya. Su punto de partida es la visión creacionista tal como fue explicada por las cinco vías de Santo Tomás de Aquino. Acumula después datos y teorías científicas que harían insostenible esa hipótesis. No es fácil saber si existen muchas personas que defiendan lo que él critica. En todo caso hubiera sido procedente tener en cuenta que la fe y la ciencia no se mueven en el mismo nivel en cuanto a su intención de explicar la realidad, ni hay que entender las conclusiones de una y otra como explicaciones alternativas. Y desde luego no es consustancial a la fe cristiana creer en el diseño inteligente ni este es hoy impuesto a nadie por ninguna autoridad.- F. L.

PUIGJANER, Josep-Maria, *Teilhard de Chardin. El apasionante combate de un evolucionista total*. Gregal, Barcelona 2014, 102 pp., 13,90 €

Estamos ante una obra de creación literaria, una obra dramática, algo no frecuente entre la abundante bibliografía sobre Teilhard de Chardin. Josep-Maria Puigjaner, un escritor de sólida formación filosófica y teológica, ha creado aquí nueve escenas que sintetizan la vida del jesuita francés, reconocido paleontólogo, que supo conjugar estos conocimientos científicos sobre el pasado remoto de la humanidad con su experiencia cristiana profunda y su acendrada fe en el progreso humano. Teilhard fue pionero en la formulación teológica del evolucionismo, y esa postura no siempre fue bien entendida entre sus contemporáneos. Por las escenas de esta obra dramática, que se extienden desde 1917 (en plena guerra mundial) hasta 1955 (después de su muerte), van desfilar y dialogando con Teilhard distintos personajes, todos ellos reales: filósofos (Bergson, Gabriel Marcel),

teólogos (Sertillanges, De Lubac), artistas (Lucile Swan) y hasta un periodista, que le entrevista para la radio de Nueva York, o un representante del Santo Oficio, que le examina para asegurarse de la ortodoxia de su pensamiento. En resumen, recorriendo estas escenas nos adentramos de una forma amena y hábil en la vida y el pensamiento de Teilhard de Chardin.- I. CAMACHO.

SPAEMANN, Robert, *Sobre Dios y el mundo. Una autobiografía dialogada*. Palabra, Madrid 2014, 396 pp., 20 €

Stephan Sattler logró convencer a Robert Spaemann para ambos amigos se reunieran hasta en doce ocasiones a lo largo de 2011 con el fin de elaborar esta autobiografía intelectual dialogada. En ella Spaemann va contando su vida y su evolución intelectual. Marcado por la conversión de sus padres a la fe católica, se opuso fuertemente al nacionalsocialismo con ese espíritu independiente y autónomo que le ha caracterizado toda su vida. Su sentido de búsqueda le llevó a acercarse a autores tan distintos como Carl Schmitt, Horkheimer y Adorno, Santo Tomás de Aquino o Hegel. Stuttgart, Heidelberg o Munich fueron las universidades donde ejerció como profesor de Filosofía. Las conversaciones que mantuvo con Stephan Sattler van desgranando esta trayectoria, en la que la búsqueda de Dios es un horizonte determinante de su quehacer filosófico. La transcripción de estas conversaciones se interrumpe con algunos textos autobiográficos, que él había ido escribiendo a lo largo de su vida y a los que denomina “pequeños episodios de su pasado”.- F. L.

STRAUSS, Leo, *¿Qué es la filosofía política? - ¿Qué podemos aprender de la teoría política? - La filosofía política y la historia*. Alianza, Madrid 2014, 216 pp., 10,80 €

Cuando Leo Strauss murió (1973) era una personalidad bastante poco conocida, a pesar de su extensa trayectoria intelectual en Alemania (su país de origen), en Francia y en Estados Unidos, adonde tuvo que emigrar como consecuencia del nazismo en 1937 y donde permanecería hasta su muerte. El interés por su pensamiento se aviva treinta años después, cuando empieza a ser identificado como el inspirador del neoconservadurismo y de las políticas del presidente norteamericano.

ricano Bush tras los atentados del 11 septiembre 2001. Ya en vida y después de muerto había sido objeto de controversia entre filósofos: Juan García-Morán, profesor en la UNED y editor de este volumen, lo muestra con detalle en la larga introducción que incluye. Los tres textos de Strauss seleccionados para su publicación ahora son representativos de su pensamiento, de esa preocupación por el papel de la filosofía en la política huyendo tanto del positivismo como del historicismo y buscando siempre la inspiración en los clásicos, a los que había dedicado mucho tiempo de estudio. El orden con que aparecen en este libro es lógico, no cronológico: su origen data respectivamente de 1954, 1942 y 1949.- F. L.

VEGAS, José María, *Introducción al pensamiento de Max Scheler*. Fundación Emmanuel Mounier, Salamanca 2014, 137 pp., 12 €

Este libro consiste, como su título bien indica, en una aproximación introductoria al pensamiento del filósofo Max Scheler. Tiene dos partes principales: una exposición sistemática de su pensamiento, y una larga antología de textos del filósofo de acuerdo a los principales temas señalados anteriormente. Cada parte ocupa aproximadamente la mitad del libro. En su exposición sistemática el autor presenta su biografía, su concepción de la filosofía, la ética de los valores según Scheler, su antropología y su postura dualista. Los textos de la antología son relativamente breves (unos pocos párrafos cada uno). La obra responde satisfactoriamente a su objetivo de introducir a la figura del filósofo de Baviera. Es un buen material para introducirse a su pensamiento o para presentar su figura en una clase. La presentación es breve y clara. Si se está buscando una cierta profundización en la figura de Scheler, esta obra se queda claramente corta. En primer lugar es muy breve lo que hace que no pueda entrar mucho en los temas. En segundo lugar, el autor sigue muy de cerca la obra de algunos conocedores concretos de Scheler, como el profesor Antonio Pintor Ramos, lo que hace que el libro sea más una síntesis que una obra original. A pesar de esto, el libro es una magnífica ayuda para introducirse fácilmente al pensamiento de este filósofo del siglo XX imprescindible aunque no lo bastante conocido.- G. VILLAGRÁN.

WOJTYLA, Karol, *Lecciones de Lublin (I)*. Palabra, Madrid 2014, 315 pp., 18,50 €

WOJTYLA, Karol, *Lecciones de Lublin (II)*. Palabra, Madrid 2014, 232 pp., 15 €

Karol Wojtyła dedicó su tesis de habilitación, defendida en 1953 en la Universidad Católica Jagellónica de Cracovia, a la posibilidad de construir una ética cristiana basándose en el sistema de Max Scheler. El curso siguiente comenzó su docencia en la Universidad Católica de Lublin, la única confesional que quedó en el país después del cierre de Jagellónica por el gobierno comunista. Los cursos monográficos que impartió sobre ética fundamental entre 1954 y 1957 se publican ahora por primera vez en castellano. En el primero se incluye su docencia en los cursos académicos 1954-55 y 1955-56; en el segundo, la del curso 1956-57. El del curso 1954-55 (“El acto y la vivencia ética”) analiza desde un planteamiento clásico lo que es la experiencia ética, recurriendo para ello a las categorías de potencia y acto. El del curso 1955-56 (“El bien y el valor”) investiga el sentido del bien moral, optando por un enfoque objetivista (que basa en Santo Tomás, después de haber estudiado también a Platón, Aristóteles y San Agustín) frente a los enfoques más subjetivistas de Kant y Scheler. El del curso 1956-57 (“La cuestión de la norma y la felicidad”) busca conjugar esos dos conceptos éticos, lo que implica una síntesis entre las tendencias teleológicas y deontológicas en la ética: Wojtyła opta por una ética realista y eudemonista, que se remonta a Aristóteles, pero incorporando la visión trascendente del bien último del hombre según la orientación de Santo Tomás. No hace falta decir que la lectura de estas páginas ayuda a remontarse a las primeras etapas del pensamiento de Wojtyła, antes de su formulación en obras como *Amor y responsabilidad* (1960) o *Persona y acción* (1969).- I. CAMACHO.

## HISTORIA

ÁLVAREZ GILA, Óscar – ANGULO MORALES, Alberto – RAMOS MARTÍNEZ, Jon Ander (dirs.), *Devoción, paisaje e identidad. Las cofradías y congregaciones de naturales en España y en América (siglos XVI-XIX)*. Universidad del País Vasco, Bilbao 2014, 376 pp., 18 €

El punto de partida de esta investigación fue el deseo de profundizar en la historia del asociacio-

nismo migratorio vasco, con un horizonte temporal tan amplio que abarca los siglos XV a XIX. Las llamadas congregaciones de naturales o de originarios utilizaban como criterio de selección para sus miembros la vinculación con un determinado territorio, que en el caso de los estudios recogidos en este volumen es el País Vasco. En los diferentes trabajos aquí recopilados se atiende a cuestiones diversas que dan una visión de conjunto de la evolución interna de estas entidades, que se desarrollaron en lugares tan distintos como Madrid, Cádiz, Sevilla, Valladolid, Lima, Manila, México, Buenos Aires o La Habana. En los distintos estudios se abordan sus actividades asistenciales o devocionales, pero también otros aspectos, como son su influencia en los procesos migratorios, las luchas por el poder local, la defensa de intereses de ciertos territorios, el engrandecimiento de algunas familias, el desarrollo de nuevas ideas. Una buena parte de los trabajos de este libro proceden de dos proyectos sucesivos de investigación de carácter universitario, pero se ha contado también con la colaboración de otros especialistas.- I. CAMACHO.

AA. VV., *La tolerancia religiosa en la España contemporánea = La tolérance religieuse dans l'Espagne contemporaine*. Casa de Velázquez, Madrid 2014, 303 pp., 32 €

Este volumen de la prestigiosa revista *Mélanges de la Casa de Velázquez* dedica una parte importante de su contenido a una cuestión que no ha perdido su actualidad en nuestro país, como un escenario privilegiado donde se desarrolló la lucha por la conquista de la libertad de conciencia en el marco de la modernidad. Los fundamentos filosóficos y jurídicos de la tolerancia religiosa en los siglos XVI a XVIII son objeto del primer estudio que firma José Ignacio Solar. Su aplicación en España tuvo características especiales, porque en nuestro país la intransigencia religiosa había tenido una fuerza propia desde Trento, la Contrarreforma y la Inquisición: por eso esta intransigencia es abordada también en relación con el catolicismo español (Feliciano Montero). Esta lucha por la tolerancia religiosa se estudia en dos momentos más conflictivos, cuales fueron el primer liberalismo y las Cortes de Cádiz (Emilio La Parra) y la segunda república (Julio de la Cueva). La dimensión constitucional del problema es analizada en la primera

mitad del siglo XIX comparándola con lo ocurrido en el vecino Portugal (Cristina Noguiera). Una visión de conjunto, que muestra que sigue siendo un problema abierto, lo ofrece José María Martínez de Pisón, que se refiere a "un viaje inconcluso" (siglos XVI-XXI).- I. CAMACHO.

AVILÉS, Juan – PARDO, Rosa – SEPÚLVEDA, Isidro, *Las claves del mundo actual. Una historia global desde 1989*. Editorial Síntesis – UNED, Madrid 2014, 331 pp., 24,50 €

Aunque el libro carece de una introducción que informe al lector sobre objetivos, enfoque, etc., es claro que estamos ante un manual universitario que quiere acercarnos a la historia más reciente (1989 como punto de partida) y con una preocupación esencial por el bienestar de la humanidad como aspiración recurrente y diversamente alcanzada en los distintos pueblos de la tierra. Porque las diferencias entre pueblos arrastra desde antiguo, aunque los autores advierten una cierta convergencia a partir de la reciente crisis. Los 14 capítulos de la obra están repartidos en dos bloques bien diferenciados: el primero es temático y el segundo geográfico. En el primero se pasa revista a temas de economía y desarrollo, demografía, política y democracia, guerra y paz, ciencia y tecnología, con un capítulo dedicado exclusivamente a "las guerras del 11-S" (un plural significativo...). Desarrollo se pone en relación siempre con avances tecnológicos, y así se explican en gran parte las diferencias entre unos y otros. Pero el desarrollo se concreta también en educación y salud, y no solo en nivel renta. El segundo bloque estudia, desde esos presupuestos (el bienestar y sus posibilidades), ocho áreas geográficas, que incluyen la práctica totalidad del planeta: Rusia, Asia Oriental, India y Pakistán, Oriente Medio y Norte de África, África Subsahariana, América Latina, Estados Unidos, Europa.- I. CAMACHO.

BEHTE T TAMMUZ (HERMANOS), *Introducción a la masonería*. Ediciones Carena, Barcelona 2014, 285 pp., 17 €

Unos hermanos masones son los autores de este libro que tiene, entre otras cosas, la originalidad de pretender dar a conocer la masonería desde dentro, en lugar de ocultarla a los ojos ajenos. Una de las cuestiones interesantes del libro consiste en describir las diferencias existentes entre la maso-

nería regular y la masonería liberal, considerada por la primera como irregular. El primer capítulo, se cierra con una serie de preguntas de las que se supone que haría cualquier persona interesada en la masonería, a las que se dan respuestas claras y concretas. La historia de la masonería es contada de una forma bastante simple, sin pretensiones científicas, saltando con gran facilidad desde las asociaciones gremiales medievales al nacimiento de la masonería moderna en el siglo XVIII. Al hablar del aprendizaje se trata también el tema de la filosofía hermética, como una filosofía que sólo será capaz de percibirla quien esté preparado para ello. Dentro de que no es común, no llama la atención que se describan los grados masónicos pero sí que se relacione la masonería con el taísmo. Se van presentando también cada una de las herramientas que se usan, el local llamado templo, el ara, el mandil, la estrella de David, la relación entre la logia y el logos, junto con todo lo necesario para el aprendiz que quiere pasar al primer grado de iniciación. El último tercio del volumen está dedicado a algo que podríamos considerar como el comportamiento ético del masón. Libro que sin duda excitará la curiosidad de quien lo conozca.- A. NAVAS.

CASTILLO CÁCERES, Fernando, *Un torneo interminable. La guerra en Castilla en el siglo XV*.

Sílex ediciones, Madrid 2014, 308 pp., 22 €  
Durante todo el siglo XV se dio en Castilla un conflicto, unas veces latente, otras (las menos) abierto, entre las grandes familias nobiliarias y la monarquía castellana. La monarquía hacía esfuerzos constantes por constituirse en el máximo poder del reino, sin otros poderes nobiliarios que pudieran hacerle sombra. Por parte de los nobles se pensaba más bien en una monarquía que tuviera en cuenta a un reducido número de ellos, con los que gobernar de manera colegiada y no absoluta. Esta tensión de fondo hizo que todo el siglo XV se viera salpicado en Castilla de escaramuzas bélicas, generalmente de no demasiada importancia, pero que mantenían viva la pugna por el poder entre las grandes familias y la monarquía. Fue durante el reinado de los Reyes Católicos cuando éstos se vieron obligados a montar un fuerte ejército para defender sus derechos dinásticos, ejército que luego emplearon para la conquista de Granada y que acabó

inclinando la balanza del poder definitivamente del lado de la monarquía. Algunos de los temas sobre la guerra y la sociedad en Castilla durante el siglo XV ya fueron publicados anteriormente pero el autor considera muy convenientes incluirlos nuevamente aquí con vistas a dar unidad al tema que nos presenta. La evolución mencionada, desde la indefinición del poder hasta el afianzamiento de la monarquía, queda reflejada con precisión en estas páginas que dan vida a uno de los momentos más críticos de la vida de los reinos peninsulares.- A. NAVAS.

CASTILLO MARTÍNEZ, Cristina (coord.), *Literatura del Siglo de Oro*. Universidad de Jaén, Jaén 2014, 229 pp., 16 €

Para hacerse cargo de la naturaleza de esta obra hay que pensar que estamos ante un libro de texto. Cada uno de los capítulos está organizado con epígrafes y subdivisiones que ayudan a la presentación pedagógica de los contenidos principales que se pretende resaltar, terminando cada uno de ellos con una bibliografía selecta que pueda ayudar a ampliar conocimientos al alumno potencial. Una serie de encuadres salpican el texto para hacer notar elementos de relieve que interesan al relato de los acontecimientos. Como no podía ser menos, se incorporan también textos selectos, que están completos en algunos casos y de los que se presentan fragmentos en otros. Los nueve capítulos en que está dividido el libro siguen una gradación cronológica y sus títulos van vinculados a hitos especialmente significativos de la literatura española del Siglo de Oro. El primero de ellos está dedicado a lo que son las claves y conceptos con los que se ha operado para construir el contenido del libro. De esos nueve capítulos hay cuatro dedicados a los momentos más relevantes de la actividad poética, dos a la novelística, uno al teatro y otro a la propia lengua castellana. Siendo un trabajo en colaboración de la coordinadora y otros seis profesores, el resultado es tan coherente que podría pensarse de él que hubiera salido de una sola mano. Estamos ante un tipo de libro que busca enganchar a la juventud estudiante con el amor a la literatura española del Siglo de Oro pero que ojeará con verdadero placer cualquier adulto, por la gran cantidad de buenos recuerdos que le traerán a la memoria tanto el texto mismo como las ilustraciones que lo completan.- A. NAVAS.

CEJAS, José Miguel, *Álvaro del Portillo. Al servicio de la Iglesia*. San Pablo, Madrid 2014, 159 pp., 12 €

Su reciente beatificación (27 septiembre 2014) ha servido de ocasión para publicar esta biografía, que se incluye en la serie "Testigos". Es un texto construido a partir de numerosos testimonios que el autor ha ido recogiendo entre familiares (algunos de sus hermanos) y otras personas que conocieron a D. Álvaro del Portillo en distintas etapas de su vida. Así se recorre su infancia (nació en 1924), sus años de estudio y su primer encuentro con Josemaría Escrivá, los difíciles años de la guerra española, su preparación para el sacerdocio y su ordenación (1944), su pronto traslado a Roma donde colaboró estrechamente con Escrivá preparando la aprobación definitiva del Opus Dei (1947), su nombramiento como Secretario General del Opus (1956), su participación en el Concilio y su amistad con el cardenal Montini, la muerte de Escrivá y su nombramiento como sucesor (1975), la erección del Opus Dei como prelatura personal (1982), su ordenación episcopal (1991), su actividad y sus viajes al frente de la institución hasta su muerte (1994), el proceso de beatificación iniciado unos años después (2003) hasta su culminación.- B. A. O.

CRESSIER, Patrice – SALVATIERRA, Vicente (eds.), *Las Navas de Tolosa 1212-2012. Miradas cruzadas*. Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén 2014, 676 pp., 50 €

Este libro trata de la batalla de las Navas de Tolosa, por la importancia que tiene a la hora de comprender las relaciones entre los estados cristianos e islámicos, ya que marca un antes y un después, al menos simbólico. A partir de esta batalla dichas relaciones ya no fueron lo que habían sido antes. Al tratar de esta batalla y de su trascendencia se aprovecha para analizar toda la época en que se produjo este acontecimiento trascendental para el futuro de la península ibérica. Los trabajos que se presentan aquí corresponden a un Congreso Internacional celebrado en el año 2012. El estudio no se centra en la mera historia militar, sino que se ha buscado una reflexión colectiva capaz de reconstruir el contexto político, re-evaluando los componentes ideológicos del enfrenamiento, y revisando las consecuencias que trajo consigo esta batalla a medio y largo plazo. En el volumen

no han sido incluidos (por diferentes dificultades) todos los autores que intervinieron en el congreso y se han añadido otros autores de relieve que no pudieron participar en él. Los bloques en que se divide el volumen están dedicados a la batalla de las Navas de Tolosa y su memoria; la guerra y la paz en el mundo mediterráneo en los inicios del siglo XIII; el proyecto almohade de organización del poder político, militar y documental; los estados cristianos peninsulares en la primera mitad del siglo XIII; los contactos, los intercambios y los legados tal y como se dan en la época; la cultura material en lo que tiene de continuidad e innovación. Magnífico volumen, digno de la conmemoración de un hecho de armas como la batalla de las Navas de Tolosa que revolucionó el mapa político religioso de la península ibérica.- A. NAVAS.

ESCUADERO, José Antonio (dir.), *La Iglesia en la historia de España*. Marcial Pons Ediciones Jurídicas y Sociales, Madrid 2014, 1477 p., 75 €

La Fundación Rafael del Pino, que ya encargó con anterioridad trabajos encomiables sobre la monarquía española y sobre las Cortes de Cádiz, ha dedicado este libro al papel que jugó y que juega el cristianismo en España, como realidad inseparable del ser histórico de los españoles. Este estudio es tanto más importante cuanto que sin él no se entiende su modo de expandirse por el continente americano y las Indias orientales, ya que el cristianismo obró en esos casos como uno de los principales motores (si es que no fue el principal) de las iniciativas españolas en ultramar. Se estudia la religiosidad de la península ibérica anterior a la llegada del cristianismo como punto de referencia del que se parte antes de que la fe cristiana llegara a informar seriamente la vida de los pueblos peninsulares. El libro está estructurado en seis partes, cada una de ellas de una gran densidad, de las cuales la que se lleva la mayor parte es la época contemporánea por la mayor cantidad de documentación de la que dispone el historiador conforme se acerca al momento actual. El tomo se completa con unas reflexiones finales sobre el pasado, el presente y el futuro de España, con temas tan candentes como tolerancia e intolerancia, Iglesia-Estado en la España de hoy y la Iglesia ante el siglo XXI. Curiosa la reflexión final, con la que se cierra el texto, bajo el título

de *La proposición de los hombres y la perspectiva de Dios*. En resumen, valdría la pena subrayar que este volumen tiene todas las características de una verdadera enciclopedia, de alto interés tanto para la lectura como para la consulta.- A. NAVAS.

FERNÁNDEZ DE PINEDO Y FERNÁNDEZ, Emiliano, *El Censo de la Sal (1631). Hacienda y consumo*. Universidad del País Vasco, Bilbao 2014, 283 pp., 20 €

Las necesidades financieras de la Corona española en tiempos de los Austrias fueron casi continuas, para mantener el Imperio en Flandes e Italia, para defender el catolicismo, para gobernar los territorios de Indias y para garantizar la hegemonía de la propia Corona de Austria en Europa. Una de las crisis financieras más sonadas fue la que llevó a la suspensión de pagos de 1627. Fue a raíz de ella cuando se planteó un cambio fiscal importante: sustituir el impuesto llamado de los Millones por un gravamen sobre la sal. Se pretendía con ello, no solo una mayor recaudación, sino que el nuevo impuesto gravara también a colectivos que hasta entonces se libraban de contribuir. El Censo de la sal, de que se ocupa este libro, pretendía reunir la información previa que se requería para la implantación del nuevo impuesto. Aunque la documentación que se conserva no es completa, la que está disponible ha servido al autor para investigar los aspectos fiscales, económicos y demográficos del momento. Constituye, por eso, una verdadera radiografía de España. La primera parte de la obra es más general: estudia lo que implicaba el paso de un sistema impositivo a otro y las consultas que se realizaron con ese fin. La segunda parte analiza más pormenorizadamente la realidad de una zona de Andalucía de la que se ha localizado una información más detallada (la correspondiente a Jaén, Córdoba y Sevilla). En un apéndice de un centenar de páginas (173-275) se reproducen todos los datos acopiados de cada una de las 230 villas y lugares censados en esta zona, sobre los que se pretendía hacer los cálculos para distribuir la sal y recaudar el gravamen.- I. CAMACHO.

KAMEN, Henry, *España y Cataluña. Historia de una pasión*. La Esfera de los Libros, Madrid 2014, 307 pp., 21,90 €

Historiador reconocido por sus estudios sobre la historia de Europa en la época moderna, Henry

Kamen aborda en este ensayo un tema que siempre ha mirado con interés. Como reconoce en el Prólogo, se trata de “una serie de reflexiones”, escritas “más como una meditación a vuelapluma que como un libro formal de historia”. Es evidente que el tema de Cataluña y sus relaciones con España le apasiona. Por eso se pronuncia con tanta espontaneidad como nitidez, dejando de lado el aparato crítico y las citas a pie de página, pero reflejando un profundo conocimiento de la historia. La excepción es el capítulo que dedica a los sucesos de 1714, que sí documenta rigurosamente para criticar con dureza la interpretación que se viene imponiendo y llegó, ya en 1980, a establecer el 11 de septiembre como la Diada de los catalanes: porque los que se rebelaron cuando la Guerra de Sucesión española eran fuerzas partidarias de la unidad de España, que por eso se ponían al lado de un aspirante al trono que quería garantizar esa unidad al tiempo que reconocía las constituciones históricas.- I. CAMACHO.

LÓPEZ MARTÍNEZ-MORÁS, Santiago – MELÉNDEZ CABO, Marina – PÉREZ BARCALA, Gerardo (coords.), *Identidad europea e intercambios culturales en el Camino de Santiago (Siglos XI-XV)*. Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela 2013, 417 pp., 27 €

Este trabajo es producto de un núcleo de investigación de la Universidad de Santiago de Compostela, que está dedicado a examinar los textos literarios relativos al Camino de Santiago. Este camino interesa cada vez más como un aspecto importante que es de la civilización europea, frente al fenómeno de masas que ha captado más la atención hasta el presente. El culto jacobeo y la peregrinación compostelana interesan específicamente en estos estudios como un elemento relevante de la cohesión del Camino de Santiago con la cultura europea. Al mismo tiempo que un vehículo de expresión religiosa, este camino permitió un gran intercambio cultural que contribuyó a forjar el bagaje del territorio común a todos los peregrinos. En nuestros días es notable constatar que las instituciones y dirigentes políticos destacan reiteradamente este elemento cohesionador europeo del Camino de Santiago, como modelo a tener en cuenta para la integración de los pueblos diversos. Los documentos publicados aquí son

fruto de un encuentro científico interdisciplinar que ha buscado todas las facetas posibles de su diversidad y de su permeabilidad. La división del volumen en tres ámbitos, artístico, histórico y literario, es una división algo artificial ya que la interdisciplinariedad hace que se puedan encontrar elementos de un ámbito en otro diferente al suyo, por la dificultad de diseccionar en exceso los temas. El interés de este conjunto de trabajos sobre el apóstol Santiago y su Camino proviene sin duda del interés que sigue suscitando como fenómeno religioso y como parte esencial de la propia identidad de Europa.- A. NAVAS.

MALEFAKIS, Edward, *Agonía y redención. España y la Europa meridional (siglos XIX y XX)*. Biblioteca Nueva – Fundación Ortega y Gasset / Gregoria Marañón, Madrid 2014, 424 pp., 30 €

Hijo de inmigrantes griegos, Edward Malefakis nació en Springfield (Massachusetts) en 1932. Se consagró como historiador y especialista en nuestro país en 1970 con su *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*. Desde su cátedra en Columbia (que ocupó entre 1975 y 2003) nunca dejó de investigar en la España del siglo XX, ampliando posteriormente su campo de interés a los otros países de la Europa del sur (Portugal, Italia y Grecia). Esta obra es una muestra de ello porque recoge un conjunto de estudios y ensayos, muchos de ellos publicados anteriormente, sobre el siglo pasado. Los 17 primeros se ocupan de España: de la II República, del régimen franquista y de la transición. Los otros ocho estudian aspectos generales o parciales de los países del sur de Europa. Desde su opción clara por un alineamiento con la izquierda progresista, Malefakis ofrece una visión, a veces sorprendente y siempre profunda y rigurosa, de la historia del siglo XX.- F. L.

MARTÍN PUERTA, Antonio, *El franquismo y los intelectuales. La cultura en el nacionalcatolicismo*. Encuentro, Madrid 2013, 368 pp., 30 €

He aquí la pregunta a la que pretende dar respuesta este libro: ¿cuáles fueron las causas del fracaso del modelo cultural franquista? Más en concreto se estudia en él lo que dio de sí el proyecto político-religioso del nacionalcatolicismo, así como la actitud de los intelectuales en las dos primeras

décadas del régimen de Franco. En este tiempo estaban quedando ya desfasadas las militancias propias de los años de la guerra, y eso permite que vaya consolidándose una generación de intelectuales independientes que buscan vías para la coexistencia en un contexto de aislamiento de España, que se debate entre lacras heredadas del pasado, bajo la amenaza de una implacable censura, en medio de no pocas escaseces económicas. Antonio Martín Puerta, profesor en la Universidad San Pablo CEU de Madrid, está bien capacitado para este análisis después de otras obras recientemente publicadas: *Ortega y Unamuno en la España de Franco. El debate intelectual durante los años cuarenta y cincuenta* (Encuentro 2009) y *Historia de la Asociación Católica de Propagandistas, vol. 4* (CEU 2010). El nacionalcatolicismo no logró hacer realidad sus ideales, pero el autor reivindica el valor de este pensamiento en su tiempo, aunque solo sea para equilibrar lo que él cree una exaltación excesiva de la vida intelectual de la izquierda en el exilio.- I. CAMACHO.

NEGRÓ ACEDO, Luis, *Génesis del ideario franquista o la descerebración de España*. Universidad de Valencia, Valencia 2014, 214 pp., 18 €

Profesor de Literatura Española en la Universidad de Caen (Francia), Luis Negró realizó ya su tesis doctoral sobre la literatura de los primeros tiempos del franquismo. Ahora prosigue esa línea de investigación, pero estudiando la producción de ideas. El problema de fondo que preocupa al autor y que piensa que la transición española ha procurado soslayar, es la destrucción sistemática de la cultura española anterior que llevó a cabo el franquismo hasta producir lo que se ha llamado un verdadero “desierto cultural”. La eliminación de la Institución Libre de Enseñanza y la purga sistemática de profesores en todos los niveles de la enseñanza fueron instrumentos eficaces para ello. Pero ¿cómo llenar posteriormente ese vacío creado? La producción de las nuevas ideas del franquismo, que el autor sintetiza en torno al nacionalsindicalismo y del nacionalcatolicismo, son estudiadas en tres revistas importantes de la época, a cuyos contenidos en los años 1939-1945 se dedican sendos capítulos de este libro: *Escorial*, órgano del grupo de intelectuales falangistas que se ocupan también del aparato de propaganda del régimen; la *Revista de Estudios Políticos*, órgano

del Instituto de Estudios Políticos, controlado también por la Falange; *Arbor*, que nacería en 1944 y se convertiría en portavoz del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, bajo control de las fuerzas católicas, especialmente el *Opus Dei*.- I. CAMACHO.

O'BRIEN, Kate, *Teresa de Ávila. Vaso Roto – Embajada de Irlanda*, Madrid 2014, 96 pp., 12 €  
La Embajada de Irlanda en España ha tenido a bien unirse a la celebración del V Centenario de Santa Teresa de Jesús contribuyendo a la publicación en castellano de esta obra, que vio la luz originariamente en 1951. Su autora, Kate O'Brien (1897-1974), es una escritora y novelista irlandesa que sintió por España, donde vivió una etapa de su vida, una gran fascinación. Fue en nuestro país donde situó también sus primeras novelas. A Santa Teresa la consideraba “una mujer genial”, que llevó a cabo una obra ingente en una sociedad donde a las mujeres se les relegaba muy a segundo plano. Este librito es considerado modestamente por su autora como “unas notas para un retrato” (pág. 15). Kate O'Brien comienza disculpándose por lo subjetivas que piensa son estas páginas, escritas con un estilo impresionista. Pero son, en realidad, un homenaje sentido a la santa de Ávila. Su lectura es capaz de transmitir al lector la grandeza y la sencillez de aquella mujer, esa mezcla tan maravillosa de lo humano y lo divino, lo sorprendente de su obra que a muchos parecía a priori imposible. Que se trata de una mujer, además, de gran altura espiritual, es algo que se va percibiendo a medida que se recorre este retrato a pinceladas escrito con un estilo elegante y expresivo.- B. A. O.

PAZ MORO, Agurtzane, *Monasterio de Barria. Historia y documentos (1232-1524)*. Universidad del País Vasco, Bilbao 2013, 383 pp., 28 €  
Se nos presenta en este libro la historia del monasterio cisterciense alavés de Santa María de Barria. Es especialmente valioso su contenido por el hecho de que los monasterios medievales, en general, han sido muy estudiados, pero no ha sucedido lo mismo con los situados en terrenos alaveses. Este trabajo es el resultado de investigación con el que la autora ha culminado un máster sobre el tema. Además de estudiar todos los aspectos relacionados con la vida del monasterio, completa su

trabajo con la publicación de los primeros sesenta y dos documentos del archivo de Nuestra Señora de Barria, que están datados entre los años 1232 y 1524. Tanto la transcripción como la edición de los documentos son impecables. En el estudio que sirve de introducción se detiene en los aspectos que ha considerado más relevantes durante los primeros trescientos años de la historia del monasterio. Entre estos aspectos destacan: la formación del dominio, las formas de explotación, las rentas y la vida monástica. No solamente se limita a las relaciones del monasterio con los intereses concretos de la nobleza regional (entre ellos los Guevara) sino que conecta la historia del monasterio con la historia general de los cistercienses, así como con la del territorio en el que se asienta el monasterio. A través de sus páginas puede percibirse el estilo de vida de la sociedad rural alavesa, por la relación estrecha que existía entre el monasterio y los campesinos de las aldeas cercanas. El trabajo de la autora se encuadra en el proyecto de investigación del grupo interdisciplinar del que forma parte, con lo cual colabora eficazmente para sentar las bases de un mejor conocimiento de la vida monástica en España.- A. NAVAS.

RAMÓN SOLANS, Francisco Javier, *“La Virgen del Pilar dice...” Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea*. Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza 2014, 469 pp., 28 €

La Virgen de Pilar es un símbolo polifacético: es esencial en el imaginario religioso de un pueblo, pero también ha servido de enseña para proyectos políticos conservadores y contrarrevolucionarios. El autor de este estudio, que ha centrado su carrera investigadora en el papel que desempeña la religión en la construcción de identidades políticas y nacionales, se ocupa ahora de la historia de catolicismo español visto a través de la capilla del Pilar en Zaragoza. Analiza la devoción a la Virgen del Pilar en el paso de antiguo régimen al orden liberal, en los densos años de la historia española en el siglo XIX y hasta la primera guerra mundial, en la etapa contemporánea, para concluir el estudio con el primer franquismo y el nacionalcatolicismo. En este recorrido quedan de relieve las relaciones entre Iglesia, política y nación. Pero al mismo tiempo se muestra la vitalidad del catolicismo y su capacidad de respuestas diferentes

al paradigma de la secularización, así como su progresiva recomposición al hilo de la creación y articulación de identidades políticas y nacionales.- F. L.

REGLERO DE LA FUENTE, Carlos M., *Amigos exigentes, servidores infieles. La crisis de la Orden de Cluny en España (1270-1379)*. Consejo Superior Investigaciones Científicas, Madrid 2014, 413 pp., 31,20 €

Este libro es continuación de otro anterior: *Cluny en España. Los prioratos de la provincia y sus redes sociales (1073 - c. 1270)* (León 2008). Y el autor de ambos es catedrático de Historia Medieval en la Universidad de Valladolid. Si Cluny representa al principio del siglo X el punto de arranque de la reforma del monacato y la vuelta a la regla de San Benito, tres siglos después se inicia una crisis en toda la familia cluniacense tanto material como espiritual. Esta crisis afecta también a los prioratos cluniacenses hispanos: es lo que estudia Carlos M. Reglero en un periodo de un siglo, que va desde el cambio de coyuntura al final del siglo XIII hasta el comienzo de los Trastámara en España y el cisma de Avignon. El estudio se divide en dos partes. La primera parte estudia las relaciones de los monasterios con otros poderes (monarquía, nobleza, obispos, papas); la segunda se adentra en la vida de los monasterios y especialmente de sus abades, del gobierno y las luchas para conseguir el poder, así como de las consecuencias que de todo ello se siguieron para la liturgia y la organización. La síntesis queda expresada en el título cuando se mencionan los “amigos exigentes” (externos al monasterio) y los “servidores infieles” (que ocupaban muchas veces los puestos del monasterio).- F. L.

RODRÍGUEZ-ARIZA, María Oliva, *La necrópolis ibérica de Tútugi (2000-2012)*. Universidad de Jaén, Jaén 2014, 80 pp., 35 €

En la necrópolis de Tútugi, junto a Galera (Granada), se llevaron a cabo trabajos arqueológicos durante los años 2000 a 2012. El resultado de estos trabajos es el que se refleja en este libro. Se trata de una necrópolis en la que no se había vuelto a trabajar desde la campaña arqueológica de los años 1914 a 1918. Esta circunstancia se explica, al menos en parte, por el hecho de haber considerado la necrópolis tan expoliada, como para

abandonar la idea de volver a trabajar en ella. Los nuevos trabajos se han realizado en 16 sepulturas, con resultados convincentes como para poder reinterpretar la idea que se tenía de la necrópolis. El libro, tras una introducción, describe el marco geográfico en que se halla Tútugi, se narra la prospección e identificación de las sepulturas, así como el proceso de las excavaciones. A continuación se prosigue con los trabajos, exponiendo las técnicas constructivas de la necrópolis, la caracterización y valoración de los materiales recuperados, la cronología propuesta sobre las sepulturas, el espacio funerario y la puesta en valor de la necrópolis de Tútugi. Se cuenta con un relato fluido ampliamente enriquecido con fotografías e ilustraciones de una gran calidad. A través de este complemento de imágenes, empieza situándose geográficamente el emplazamiento con gran precisión, para continuar con una reconstrucción gráfica de las tumbas, así como de los sistemas de construcción. Lo mismo hay que decir de la excelente forma de mostrar los materiales recuperados, con reconstrucciones de gran calidad, presentadas de forma muy pedagógica. Para completar todo lo dicho se analiza también cómo era la realidad del río Galera en época ibérica. Todo lo dicho nos lleva a recomendar un libro de gran valor sobre la última campaña de excavaciones de la necrópolis de Tútugi.- A. NAVAS.

ROSIQUE, Francisca, *Historia de la Institución Teresiana (1911-1936)*. Sílex ediciones, Madrid 2014, 583 pp., 24 €

Teniendo en cuenta investigaciones anteriores a la publicación de este libro, y con elementos nuevos fruto de investigaciones posteriores, se narran en estas páginas los primeros veinticinco años de la Institución Teresiana. Es bueno subrayar aquí que la actual Directora de la Institución Teresiana considera estas páginas como *irrenunciables*, por pertenecer a acontecimientos y personas conocidos por todos los miembros de la Institución y que pertenecen al fundamento de la misma. Como raíz de todo lo que la mueve en su actuación se deja claro que es la creencia en Jesús y no otro tipo de motivaciones humanas. La publicación se ha beneficiado de materiales extraídos de los archivos históricos de la Institución existentes en Madrid y en Roma, así como del Archivo Vaticano, este último de especial importancia para

todo lo relacionado con el cardenal Tedeschi. Con esta publicación se intenta ser fiel a uno de los deseos más firmes de Pedro Poveda, que siempre animó a sus miembros a mantener la memoria histórica de la Institución, investigando y archivando sin cesar. La ocasión de esta publicación la ha proporcionado el primer centenario de la existencia de la Institución Teresiana y ha tenido gran protagonismo en que llegara a buen término la Cátedra Pedro Poveda de Historia de la Institución Teresiana. Se nos avisa de que éste es un primer volumen, al que seguirán otros dos, que completarán el relato de la historia de la Institución Teresiana hasta los primeros años del siglo XXI.- A. NAVAS.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años. Estampas de la vida en León*. Rialp, Madrid 2014, 21ª edición, 288 pp., 18 €

Fundada para albergar la *Legio VII gemina*, León desapareció prácticamente con la ruina de la dominación romana; pero en el siglo X llegó a ser la población más importante de la España cristiana. Sin embargo, no son abundantes las fuentes disponibles para reconstruir esa historia. Tuvo que ser un reconocido medievalista, a la vez que literato de valores indiscutibles, como es el caso de Claudio Sánchez-Albornoz (1893-1984) el que hiciera esta reconstrucción. La primera edición data de 1926, antes que el autor iniciara su carrera política que le llevó a exiliarse (hasta 1976) donde llegó a ser Presidente del Consejo de Ministros de la República en el exilio entre 1962 y 1971. Esta 21ª edición testimonia que el libro no ha perdido actualidad, y se publica ahora con las adiciones que el autor hizo a la 5ª edición. Sánchez-Albornoz empleó en su estudio las escasas fuentes disponibles (diplomas, textos legales, miniaturas y crónicas) en un esfuerzo de "reconstrucción" donde reconoce haber puesto en juego su imaginación. Las "estampas" intentan recrear la vida del reino cristiano del siglo X, los momentos de guerra y los momentos de paz, el ambiente cortesano y el de la gente de una ciudad poco poblada, las costumbres en el comer, incluso un plano de la ciudad a finales del siglo X. Esta edición reproduce también el Prólogo que redactara Ramón Menéndez Pidal para la primera sobre el habla de la época.- I. CAMACHO.

SANTIRSO, Manuel, *El liberalismo. Una herencia disputada*. Cátedra, Madrid 2014, 343 pp., 14,30 €

El liberalismo, a diferencia de otras teorías políticas, se construyó mientras tenían lugar las revoluciones que lo ponían en práctica. Por eso en este libro se alternan capítulos sobre cómo se desarrollaron las ideas políticas o económicas del liberalismo con otros que exponen cómo se plasmaron en acontecimientos. Es frecuente que el liberalismo se confunda o se vincule con otros fenómenos que son distintos, cosa que ocurre por ejemplo con la democracia. Por otra parte, tras las crisis del liberalismo clásico hacia 1870 y la del liberalismo democrático y social tras 1918, asistimos hoy a un renacer del liberalismo. Pero ¿qué añade el neoliberalismo al liberalismo? ¿Cómo se distingue este del neoconservadurismo? Manuel Santirso, que es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Barcelona, ha dedicado tres de las cuatro partes en que divide el libro a las primeras fases de la historia del liberalismo (1689-1871): en este sentido, considera al siglo XIX como la era del liberalismo. A partir de entonces fueron los conservadores y los socialdemócratas los que se repartieron la herencia liberal. Pero la caída del muro de Berlín y la crisis de 2007-2008 han provocado un renacer del pensamiento liberal y de su praxis. Sin embargo, a esta etapa más reciente dedica Santirso un espacio más reducido porque el grueso de su obra se centra en el periodo que va desde las revoluciones norteamericana y francesa hasta la reacción conservadora que siguió al Sexenio Liberal en España. También hay que señalar que en toda la obra el autor presta una atención especial a la historia del liberalismo político en España.- I. CAMACHO.

SIMÓN PALMER, José (ed.), *La vida sobre una columna. Vida de Simeón Estilita. Vida de Daniel Estilita*. Trotta, Madrid 2014, 151 pp., 13 €

Las vidas de Simeón y Daniel constituyeron un nuevo tipo de santidad que obtuvo una gran popularidad en la hagiografía bizantina. Los logros de Simeón el Estilita se conocían en su tiempo desde Bretaña hasta Persia. El autor de la obra es Antonio, que dice de sí mismo que es discípulo de Simeón y testigo de todos los hechos que narra. Las costumbres de la época, que permitían con toda

tranquilidad que alguien se presentara como discípulo de otra persona, dejan la duda razonable de si realmente Antonio fue discípulo de Simeón. Eso sí, el presentarse como discípulo del biografiado le daba propiamente la autoridad de testigo presencial. La vida griega de Simeón insiste sobre todo en la necesidad de expiar el pecado por medio de una vida de penitencia extrema, frente a la versión siríaca, más inclinada a las alabanzas hacia el estilista. No se conoce el nombre del autor de la vida de Daniel el Estilita. También en este caso el desconocido autor se presenta a sí mismo como testigo presencial de los acontecimientos que narra. El autor se apoya en testimonios personales sobre Daniel, ya que el estilista estaba totalmente en contra de que se escribiera sobre su persona. El autor tiene una cierta calidad como escritor, lo que equivale a una cultura aceptable. Conoce bien los entresijos de la corte de Constantinopla, hasta el punto de que podría haber servido en ella en algún momento anterior de su vida. Parece también probable que tuviera relación con el patriarca Eufemio, hacia el que muestra gran veneración. Esta doble vida de estilistas enriquece la literatura hagiográfica en lengua española con dos textos de difícil acceso hasta ahora para el lector medio español.- A. NAVAS.

TAUSIET, María (ed.), *Alegorías: imagen y discurso en la España Moderna*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 2014, 176 pp., 28 €

La alegoría (“el otro discurso”, etimológicamente) trata de expresar lo inexpresable o que aquello que no es fácil de comunicar. El misterio de la vida y de la muerte o el mundo complejo de la conciencia y de las emociones se cuentan entre los objetos preferidos del lenguaje alegórico. Pero en nuestro mundo, tan marcado por la mentalidad científica, falta capacidad para ese lenguaje metafórico y hasta un elemental aprecio del mismo. Por eso este libro es muy oportuno, así como el trabajo que tiene detrás. En su origen inmediato están algunas de las conferencias que se impartieron en el seminario que con ese mismo título se celebró entre enero 2010 y enero 2011, organizado por el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC; pero de ahí surgió un proyecto de investigación para profundizar en ese mundo inagotable que es la alegoría. Las colaboraciones que aquí se reúnen prestan una atención especial a la época

barroca, donde este lenguaje tanto se desarrolló. Y abordan temas tan variados como la locura y los sueños, el islam su demonización alegórica, el paraíso, el Nuevo Mundo, los ángeles de luz en su relación con el discernimiento, el marrano y sus recursos para disimular su condición, las expresiones antialegóricas de la eucaristía.- F. L.

VÍZUETE MENDOZA, J. Carlos (ed.), *Los mártires de las Alpujarras – Volumen I: Informaciones (1569-1621)*. Nuevo Inicio, Granada 2014, 326 pp., 35 €

Se inicia con este volumen la serie “Monumenta Christiana Granatensis” para la publicación de testimonios significativos de la fe cristiana y de la vida de la Iglesia en las tierras que hoy constituyen la diócesis de Granada. Los hechos a que se refieren los testimonios reunidos en este volumen ocurrieron en 1568: muchos cristianos fueron perseguidos y ejecutados por los moriscos cuando el levantamiento de estos en la Pascua del citado año. Los testimonios recogidos proceden de tres fuentes. La primera es muy cercana a los hechos (de 1569): se refieren a la destrucción del monasterio de San Agustín de Huécija (hoy en la provincia de Almería), donde fueron ejecutados un total de 19 frailes. En 1600-1601, en un momento en que todavía estaban vivos muchos testigos directos, el arzobispo de Granada Pedro de Castro ordenó una recogida de testimonios, que en gran parte fueron utilizados luego en la *Historia eclesiástica de Granada* de Justino Antolínez: son un total de 44 testimonios. Al cumplirse el siglo de los acontecimientos (en 1660) otro arzobispo granadino, Diego Escolano, ordenó una nueva investigación, probablemente con la intención de incoar el proceso de canonización (aunque no hay constancia de que así sucediera luego): se trata ahora ya de recopilar documentación que obraba en poder de distintas personas e instituciones. La cuidada edición de estos textos, con una buena introducción y muchas notas críticas, es una contribución muy interesante para la historia de Granada en el siglo XVI.- I. CAMACHO.

WALLACE-HADRILL, John M., *El Occidente bárbaro*. Sílex Ediciones, Madrid 2014, 247 pp., 22 €

Nuestro autor es un clásico de la historiografía sobre la Alta Edad Media. Propone al final del

libro una bibliografía general a la que rinde un homenaje agradecido, por haber basado en ella las conclusiones de su trabajo. Esto lo pone de relieve por el hecho de que su trabajo se ha limitado a algunos aspectos de especial interés para él, sin prestar demasiada atención al desarrollo de los acontecimientos. Cuando el Occidente romano se barbarizó volvió sus ojos a Roma, como el centro en el que situar sus recuerdos y a John M. Wallace-Hadrill no le interesa el porqué lo hizo, sino el cómo lo hizo. En estas páginas intentará que el lector pueda distinguir algunas de las características de una civilización romana, que se sentía seriamente amenazada por los pueblos invasores. Entre ellas vale la pena destacar que la economía adquirió todas las características de una economía de guerra que, lejos de contribuir a la solución de los problemas, impidió al imperio adaptarse a tiempo a los rápidos cambios que se avecinaban. Al mismo tiempo que un imperio en ruina económica, se producía un aumento de creatividad en los pensadores que buscaban soluciones para el problema, así como un florecimiento serio de la jurisprudencia, como legado romano por excelencia. Es una desgracia que se hayan perdido la mayor parte de los textos de polémica anticristiana de la época, que achacaban la decadencia del imperio al abandono por parte de los romanos del culto a sus dioses tradicionales. El autor deja constancia de que no siempre se consigue conocer lo que sucedía, pero aspira a ayudar al lector a adivinar lo que los contemporáneos pensaban que estaba sucediendo. La situación generalizada de malestar en la sociedad tardía romana había generado una seria desconfianza tanto hacia la explicación clásica sobre la función del hombre en la sociedad, como hacia la explicación cristiana. Fue en el momento de esta polémica cuando aparecieron los hunos. No es, por tanto, demasiado extraño pensar que los hombres y mujeres de la Alta Edad Media empezaron a vivir como vivían las naciones bárbaras invasoras, aunque con la convicción consoladora de que seguían siendo romanos. Todo el libro resulta apasionante para comprender la mentalidad de los pueblos del imperio en aquel momento de transición convulsa.- A. NAVAS.

## CIENCIAS SOCIALES

BERUMEN, Sergio A. (coord.), *Crisis monetarias y financieras. Lecciones para el futuro*. Esic editorial, Madrid 2014, 182 pp., 16 €

La reciente crisis financiera explica la proliferación de estudios, no solo sobre ella misma, sino sobre el fenómeno más general de las crisis y sus manifestaciones a lo largo de la historia. Este es el enfoque de presente libro, coordinado por un profesor de la Universidad Rey Juan Carlos con la colaboración de otros profesores del mismo centro y de otras universidades españolas y extranjeras. Tras la introducción del coordinador del volumen, que pasa breve revista a las principales crisis financieras de la historia comenzando por la de los tulipanes en la Holanda del siglo XVII, un capítulo más general ensaya una tipología de las mismas que concreta en tres modelos sucesivos. La parte más extensa del libro está formada por el estudio de siete crisis recientes: la crisis de Japón de los años 1980 y 1990; la crisis del Sistema Monetario Europeo, que estalló en 1992 con los ataques especulativos contra la libra y la lira; la crisis española de 1992-1993; la crisis del Efecto Tequila, que arrasó México en 1994-1995; la crisis de Irlanda en 2008, que provocó el rescate internacional; la llamada crisis del ladrillo en España, de la cual apenas hemos salido; la reciente crisis de nuestro vecino Portugal.- I. CAMACHO.

BOVERO, Michelangelo - PAZÉ, Valentina (eds.), *La democracia en nueve lecciones*. Trotta, Madrid 2014, 153 pp., 15 €

El origen de este libro hay que localizarlo en una iniciativa que cristalizó en 2007 en la Escuela para la buena política de Roma. Y el contenido que aquí se recoge responde al primer ciclo de actividades didácticas de su homóloga de Turín durante el primer semestre de 2008. El espíritu que anima a la Escuela es la independencia respecto a los partidos políticos; su objetivo, contribuir a reanimar la opinión pública, porque sin esta la democracia degenera y corre el peligro de sucumbir. Estas nueve lecciones, que cuando fueron pronunciadas dieron lugar a extensos y fecundos debates entre los participantes, se difunden ahora para ponerlas a disposición de ciudadanos inquietos ante el estado de la política. Su punto de partida (la primera lección) es, precisamente,

una reflexión sobre un hipotético crepúsculo de la democracia. Se abordan luego sus aspectos políticos: los partidos, las nuevas formas de participación política, el modelo populista. Pero tampoco se olvidan los aspectos económicos (la deuda, la moneda, el mercado). Ni, por supuesto, la construcción de una democracia supranacional en Europa.- I. CAMACHO.

FERNÁNDEZ MANZANO, Juan Antonio, *Un Estado global para un mundo plural*. Biblioteca Nueva, Madrid 2014, 164 pp., 13 €

Hoy ya no se discute la globalización como hace unos años y ha pasado el tiempo de los movimientos antiglobalización. Lo que sí se discute es su funcionamiento: porque su efecto principal está siendo la escisión de política y poder, de forma que este queda cada vez más en manos de Estados, mercados y empresas, que están actuando al margen de todo control democrático. ¿Es posible responder a esto con la creación de un Estado global que asegure que no hay ninguna instancia de poder que no tenga que rendir cuentas (*accountability*)? Juan A. Fernández Manzano, que es profesor de Filosofía Política en la Universidad Complutense de Madrid, está convencido de que sí. Y se propone en este libro vencer las resistencias teóricas sobre la posibilidad y la oportunidad de caminar hacia este modelo de organización político global. Hay que contar para ello con el pluralismo axiológico de nuestras sociedades, pero también con el nacionalismo, que tanta importancia tuvo en la génesis del Estado-nación. No menos problemática es la acumulación de poder que un Estado global acarrearía, así como las formas prácticas de ejercer a ese nivel un control auténticamente democrático.- I. CAMACHO.

FREITAS DO AMARAL, Diogo, *Historia del pensamiento político occidental*. Editorial Atelier, Barcelona 2014, 521 pp., 47 €

El origen de este libro hay que buscarlo en la docencia universitaria, porque su autor fue encargado de impartir esta materia ya desde 1983 en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica Portuguesa en Lisboa. Hay que alabar la idea de incorporar la historia de las ideas políticas en los estudios que preparan para carreras donde la política deja una huella indiscutible, como es el caso del Derecho. El recorrido histórico que abarca este libro es

muy extenso, aunque restringido a Occidente: se inicia en el siglo V a. C. en el mundo griego y llega hasta la democracia de finales del siglo XX. Este recorrido está dividido en 12 periodos, estudiados en otros tantos capítulos, aunque a la antigüedad clásica y a la Edad Media se dedican solo los dos primeros capítulos dejando los diez restantes para los cinco últimos siglos. Lo más característico del método seguido por el autor es que centra su estudio en autores concretos, y no en corrientes: por sus páginas desfilan un total de 50 pensadores, que son presentados siempre con el mismo esquema (vida y obra, ideas principales, comentario). Naturalmente se ha hecho una selección, y ello permite tener una visión de conjunto de la evolución del pensamiento político, eludiendo la tentación de exhaustividad.- I. CAMACHO.

GIMÉNEZ MARTÍNEZ, Miguel Ángel, *El Estado franquista. Fundamentos ideológicos, bases legales y sistema institucional*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid 2014, 576 pp., 30 €

Objeto de este estudio es el análisis del Estado franquista como régimen político. Su autor, que es especialista en historia política e institucional del franquismo y de la transición española y colabora en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid, huye de encajar al franquismo dentro de una categoría general rígida preestablecida. Si todo régimen político es un conjunto coherente y coordinado de instituciones que articula el ejercicio del poder de un grupo de personas y sus relaciones con los demás ciudadanos, también en el caso del franquismo conviene alejarse de una visión estática y considerarlo más bien en su dimensión dinámica, ya que fueron muchos e importantes los cambios a que se vio sometido desde 1936 hasta 1975. Con este enfoque el trabajo se divide en dos partes; la primera examina los presupuestos doctrinales y normativos del Estado franquista conjugando lo histórico, lo ideológico y lo legal; la segunda desciende al estudio de las instituciones, pero no desde la perspectiva clásica de los tres poderes diferenciados (que tiene menos sentido en un modelo dictatorial), sino de acuerdo con un enfoque funcional (que incluye desde la Jefatura de Estado hasta la Organización Sindical, pieza clave del franquismo).- I. CAMACHO.

GUILLAMÓN, Vicente Alejandro, *Defensa cristiana del liberalismo. Manual cristiano-liberal de teoría política*. Ediciones de Buena Tinta, Alcobendas (Madrid) 2013, 281 pp., 15 €

Estamos ante un manual de política. Manual o “catecismo”, porque está estructurado según el formato de preguntas y respuestas, aunque hay respuestas que constituyen un verdadero “tratadito”. De política, porque su objetivo es hacernos comprender el fenómeno político. El enfoque de la vida política es claramente liberal, como el autor reconoce al final (pág. 281). En su deseo de clarificar lo que hay que entender por liberalismo, en medio de tantos autores y corrientes que reciben esa denominación, este queda definido como aquella “doctrina política que defiende los derechos y libertades de las personas individuales y los antepone a las normas colectivas, así como propugna la tolerancia y la reciprocidad en las relaciones sociales” (pág. 90). El libro tiene una carga polémica indudable, que se manifiesta en su crítica implacable de toda forma de Estado que se aleje del modelo liberal, tanto el de orientación marxista, como el fascista o el socialdemócrata. Este carácter polémico se refleja también en su forma de entender las relaciones entre liberalismo y cristianismo, cuestión a la que dedica algunas, pocas, páginas. Reconoce la oposición entre ambos, pero lo achaca a que las condenas más fuertes hechas del liberalismo proceden de una época (siglos XIX y primera parte del XX) en que este estaba aliado con las fuerzas masónicas (págs. 98-102). Al libro no le falta erudición; a veces se echa de menos en él una visión más amplia para equilibrar mejor las luces y sombras del liberalismo como teoría y como praxis política y socioeconómica.- I. CAMACHO.

LODARES PÉREZ, Álvaro, *Pobreza y mercado*.

Unión Editorial, Madrid 2014, 163 pp., 18 €  
Este ensayo, de quien es presentado como economista y autor de varios libros, tiene un tono marcadamente polémico desde una postura liberal clásica y frente a todo modelo inspirado por el socialismo, cualquiera que sea la modalidad de este (muchas veces, el modelo de socialismo de Estado). La tesis principal, insinuada en el título, es que la pobreza, que es un problema que inquieta a todos, solo se puede resolver adecuadamente a través de la institución del mercado: es decir, en

una economía basada en la libertad. Esta tesis se ilustra, en un discurso que no está muy sistematizado, con dos tipos de argumentos. El primero es de carácter histórico: la historia demuestra que la humanidad solo comenzó a superar la penuria secular cuando se instauró el capitalismo de libre mercado, que permitió avances considerables en el nivel de bienestar de todos. El segundo tipo de argumentación es de carácter más teórico: el sistema natural es aquel en que nadie impone a los demás lo que tiene que hacer, donde cada uno escoge libremente si va a acertar o a equivocarse. En este caso, queda abierta la opción a dar una parte de los recursos a los pobres, pero esto tiene que ser un acto voluntario, nunca impuesto por el Estado. La fe en el mercado es total, sin restricciones: y vale incluso en el contexto actual de globalización creciente, porque este mercado ahora mundializado será también el mejor instrumento para la reducción de la pobreza. Con tal, claro está, que se respeten los derechos individuales, la libertad y el derecho de propiedad.- I. CAMACHO.

MUÑOZ, Jacobo (ed.), *Los valores del republicanismo. Ante la crisis de la representación política*.

Biblioteca Nueva, Madrid 2014, 333 pp., 19 €  
La obra quiere hacerse eco de la indudable crisis que atraviesa lo político y el contraste inquietante entre nuestras ideas normativas sobre la política y las evidencias empíricas. Ha sido incluida en la serie “Dossier del siglo XXI”. Y efectivamente de un dossier se trata, donde Jacobo Muñoz, catedrático emérito de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid, ha recopilado materiales diversos sobre el republicanismo. Con ello se pretende, ante todo, adentrarnos en una tradición de pensamiento político que se remonta a la antigüedad: con distintas modalidades, lo central en él siempre fue poner en el centro al ciudadano como miembro de una comunidad de libres e iguales. En este sentido, el republicanismo se opone al despotismo, a toda forma de gobierno oligárquico o autocrático, al paternalismo, y busca una fórmula que haga al ciudadano activo y participativo. De los diez trabajos que componen este dossier, la mayoría tienen este enfoque histórico analizando el pensamiento republicano y sus raíces hasta llegar a los pensadores más modernos. Pero también se estudian manifestaciones recientes en torno a la crisis (como el movimiento

15-M), que podrían iluminarse desde el republicanismo. Por fin se ofrecen un complemento bibliográfico que presenta algunos escritos recientes de valor.- F. L.

NAVARRO, Vincenç – TORRES LÓPEZ, Juan, *Los amos del mundo. Las armas del terrorismo financiero*. Espasa Libros, Madrid 2012, 3ª edición, 211 pp., 16,25 €

Catedráticos de las universidades de Barcelona y Sevilla respectivamente, estos dos autores han querido poner al alcance del gran público un tema que parece ser patrimonio exclusivo de expertos: ese oscuro mundo del dinero y del mundo financiero en general. Las lecciones de economía y de finanzas que constituyen este libro sirven además para explicar cómo son los bancos las instituciones más poderosas del planeta y cómo se convierten, directamente o a través de las instituciones financieras que controlan, en los amos del mundo (título de la obra). Este poder deriva de una prerrogativa, que los bancos poseen en exclusiva: la de crear dinero, en contra de la idea de la gente de que el dinero es creación del Estado. La complejidad creciente de las finanzas hoy, que el libro también se extiende en explicar, no reduce este poder de los bancos, sino que lo amplifica y lo hace más difuso y menos controlable. Navarro y Torres piensan que existen alternativas para todo esto: que la creación de dinero no dependa de los intereses particulares que representan los bancos, los cuales lo hacen crecer sin control hasta provocar situaciones como la crisis reciente, sino en función de intereses generales de la sociedad, que solo una banca pública puede garantizar.- I. CAMACHO.

NOGUERA FERNÁNDEZ, Albert – GUZMÁN FERNÁNDEZ, Adoración (dir.), *Lecciones sobre Estado social y derechos sociales*. Tirant lo Blanch, Valencia 2014, 631 pp., 49 €

Concebido como un manual adaptado a las nuevas condiciones del Espacio Europeo de Educación Superior, esta obra es el fruto de la colaboración de 25 expertos (todos profesores o investigadores en ámbitos universitarios), que se reparten los 25 capítulos en que se divide el libro. Se parte de cuestiones conceptuales e históricas, entre ellas la clarificación de términos tan frecuentemente confundidos como Estado

de bienestar y Estado social. El manual se centra en este último, que, en su sentido estricto, debe reservarse para el modelo constitucional que regula la intervención del Estado en su dimensión social: se explica entonces la relación, ya en título, del Estado social con los derechos sociales, ya que son estos la clave del modelo. Se presta además una atención especial al trabajo y a los derechos vinculados a él. Otros derechos sociales clásicos son estudiados también: educación, salud, dependencia, inmigración, entre los que algunos están más definitivamente consagrados mientras que otros son aún objeto de debate. Todavía hay una última parte con temas donde el debate ha llegado a conclusiones menos compartidas, como son el derecho a un mínimo vital, los derechos culturales o los relativos al medio ambiente y el derecho al agua. Se puede decir que estamos ante un texto muy completo, que pone al día sobre un tema tan complejo como es el Estado social, tanto más complejo cuanto más aguda es la crisis en que hoy se encuentra.- I. CAMACHO.

PALAFIX, Jordi (ed.), *Los tiempos cambian. Historia de la Economía*. Tirant Humanidades, Valencia 2014, 337 pp., 29 €

A partir de la Revolución Industrial un grupo limitado de países del mundo ha conocido una mejora excepcional de sus niveles de bienestar. El análisis de las causas de estos procesos es el objeto central de este manual. Pero ello ha ocurrido en el marco de una economía mundial, donde muchos siguen rezagados y donde la posición relativa de los más destacados ha ido variando (véase el caso de España, sin ir más lejos). Este enfoque de un mundo en cambio es el adoptado por este manual universitario, concebido para la asignatura de Historia Económica, que ha sido elaborado por los profesores del área de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Valencia. De los diez capítulos que componen la obra, tres se dedican a los cambios que ha sufrido la organización empresarial, pensando en el número de alumnos matriculados en el Grado de Administración de Empresa que estudian esta materia. Tras una introducción que ofrece unas perspectivas muy a largo plazo (desde la revolución neolítica), el recorrido histórico se inicia con el feudalismo y concluye con la segunda globalización (la que se desarrolla desde las dos últimas décadas del siglo XX). Un oportuno apén-

dice presenta las herramientas básicas para medir el bienestar, más allá de los clásicos indicadores del crecimiento económico. Los autores han tenido muy en cuenta el escaso conocimiento que tienen hoy los alumnos de la historia de la economía y de la historia en general: eso les lleva a concentrar la atención en las cuestiones más decisivas de cada periodo estudiado.- I. CAMACHO.

PIKETTY, Thomas, *El capital en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica, Madrid - México 2014, 720 pp., 29 €

Este libro, publicado en 2013 por un profesor de l'École de Économie de Paris, ha tenido una repercusión muy notable en estos últimos dos años. Y no solo por el tema (la distribución de la riqueza, su evolución desde el siglo XIX y las previsiones para el siglo XXI), sino también por el ingente material estadístico que ofrece sobre la historia económica de Francia, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos y las propuestas que formula. Sus conclusiones no son optimistas. La concentración del capital fue creciendo hasta final del siglo XIX; es cierto que se produjo un cambio en la tendencia entre 1913 y 1948; pero desde 1970-1980 asistimos de nuevo a un fuerte aumento de la desigualdad, que es previsible se prolongue a lo largo del siglo XXI. Para llegar a estas conclusiones, el autor huye de complicadas ecuaciones matemáticas, tan del gusto de muchos economistas actuales. Su camino es otro: partir de una recopilación de datos estadísticos en los países citados, para lo que ha contado con equipos de investigación internacionales que habían ido dando a conocer los resultados de sus estudios, e intentar identificar luego las fuerzas que pueden favorecer la convergencia o la divergencia de la renta y la riqueza. Su conclusión es doble: que las fuerzas de divergencia son más poderosas, con la excepción del periodo citado; que los factores políticos e institucionales son determinantes, por lo que el análisis económico tiene que valerle siempre de otras ciencias sociales. Interesante al respecto es el capítulo que dedica a la evolución del Estado social. Y la obra concluye con una propuesta que también ha sido objeto de múltiples debates: un impuesto mundial y progresivo sobre el capital, una solución políticamente cargada de dificultades, pero a la que hay que tener muy decididamente en el horizonte si se quiere controlar

ese proceso de acumulación del capital que hace crecer las desigualdades en la renta.- I. CAMACHO.

PORRAS NADALES, Antonio, *La acción de gobierno. Gobernabilidad, gobernanza y gobermedia*. Trotta, Madrid 2014, 152 pp., 15 €

El intervencionismo público es la principal novedad en el Estado del siglo XX, a partir de la cual se explica además la eclosión del Estado social. Antonio Porras, constitucionalista de la Universidad de Sevilla, profundiza en este ensayo el alcance de ese concepto a partir de los dos grandes modelos históricos del Estado: el liberal abstencionista del siglo XIX y el social intervencionista del siglo XX. El intervencionismo se ha ido configurando según sucesivas modalidades, que no se han eliminado entre ellas sino que aparecen como estratos superpuestos y no carentes de tensiones. Esas modalidades son las que se analizan bajo los términos de *gobernabilidad*, *gobernanza* y *gobermedia*. Si en el primer caso el consenso político sustituye a la conflictividad clásica de la etapa anterior, en el segundo caso este consenso se hace más complejo al tener que elaborarse en una sociedad más descentralizada y cada vez más estructurada en red. "Gobermedia" es un neologismo que se emplea para designar la vuelta a la lucha por la hegemonía a través de las exigencias mediáticas de eso que se ha dado en llamar hoy la política-espectáculo. Se pasa así de un modelo de gobierno que responde a un programa rigurosamente elaborado a otra forma, donde lo esencial es la capacidad para responder a las demandas que van surgiendo en la sociedad. Todo ello hay que analizarlo además en relación con las estrategias para la conquista y el mantenimiento del poder, que son tan condicionantes en la vida política.- I. CAMACHO.

RIVERO, Jacobo, *Conversación con Pablo Iglesias*. Ediciones Turpial, Madrid 2014, 151 pp., 14 €

Estas conversaciones privadas se celebraron en junio de 2014, apenas un mes después de que Podemos consiguiera unos resultados sorprendentes en las elecciones europeas de 24 de mayo; es más, no habían pasado ni siquiera seis meses desde su presentación en sociedad en el Teatro del Barrio de Madrid (enero 2014). El periodista Jacobo Rivero nos advierte que se preparó para este encuentro personal leyendo la abundante documentación escrita disponible y viendo muchas de las apariciones televisivas de Pablo Iglesias. De todo ello se valió para ir

preguntándole por los aspectos más relevantes de su proyecto y por la forma como busca espacio entre otras formaciones políticas y en el actual escenario español, europeo y mundial. El libro refleja mucho la coyuntura del momento, pero su contenido no perderá valor con el paso del tiempo porque nos pone en contacto con los primeros pasos de una formación política con vocación de crear nuevos esquemas para el compromiso ciudadano en tiempos de desesperanza generalizada.- I. CAMACHO.

SOTELO, Ignacio, *España a la salida de la crisis. La sociedad dual del capitalismo financiero*. Icaria, Madrid 2014, 232 pp., 19 €

Al final de su obra Ignacio Sotelo se confiesa incapaz de transmitir un mensaje de esperanza. Ante la crisis económica no cabe pensar en un modelo alternativo al capitalismo, solo cabe preguntarse cómo sobrevivirá la población que no puede integrarse en el orden socioeconómico existente y cómo la nueva estructuración social resultante va a influir en la institucionalización del poder y en las formas de su ejercicio. Para llegar a estas conclusiones tan cargadas de realismo Sotelo realiza un largo recorrido desde su atalaya berlinesa, donde ejerce como profesor de Ciencia Política en la Universidad Libre desde 1973 tras su exilio de España en los años 1960. En sus Palabras Preliminares aboga por una aproximación interdisciplinar a la realidad compleja de nuestro tiempo, tan poco practicada en el mundo universitario. En la primera parte desarrolla su tesis de que capitalismo y democracia, que comenzaron siendo incompatibles, llegaron a ser consustanciales; pero esta consustancialidad es la que la crisis está cuestionando. La segunda parte se fija más en la situación española, en los aspectos más específicos de la crisis en nuestro país, aunque nunca pierde de vista el contexto europeo y mundial. El horizonte de futuro que despliega en la tercera parte –ya lo hemos indicado– es de un fuerte realismo: al menos ayuda para poner los pies en el suelo, comprender la enorme complejidad de la crisis que atravesamos y ser precavidos a la hora de proponer salidas.- I. CAMACHO.

TAIBO, Carlos, *¿Por qué el decrecimiento? Un ensayo sobre la antesala del colapso*. Los Libros del Lince, Barcelona 2014, 203 pp., 13 €

Tres son los objetivos que se propone Carlos Taibo, que es profesor de Ciencia Política en la Uni-

versidad Autónoma de Madrid: informar, entrar en el debate de un tema sobre el que cada vez disponemos de mayor bibliografía, descender a las aplicaciones a la vida cotidiana. Y no es la primera vez que se ocupa de esta cuestión: ya lo hizo en 2009 con *En defensa del decrecimiento*, y en 2011 con *El decrecimiento explicado con sencillez* (ambos publicados en Los Libros de la Catarata). El punto de partida de sus reflexiones es una crítica de las falacias del crecimiento y de una sociedad basada en el trabajo y en la ideología del consumo. La propuesta del decrecimiento suele ser desechada porque se la presenta de una forma simplista, como si se apostara por el crecimiento cero o se pensara que todo está llamado a decrecer. Pero el decrecimiento implica desarrollar aquellas actividades económicas que guardan relación con necesidades sociales insatisfechas o con el respeto al medio ambiente; e implica también una redistribución del trabajo convencional; supone, por fin, una desmercantilización de las relaciones y una apuesta por los bienes relacionales. Es cierto que la propuesta está pensada ante todo para el Norte opulento, pero tendrá consecuencias para el Sur, para el que hay que emprender un crecimiento real y ecocéntrico. Por último, Taibo reconoce que el tema ha adquirido nueva actualidad con la reciente crisis: ahora bien, en su opinión solo se puede hablar de austeridad si previamente se ha denunciado la estafa urdida por el poder financiero, que ha conseguido convertir en deuda pública la deuda privada de los bancos.- I. CAMACHO.

TAJADURA, Javier (Coord.), *Diez propuestas para mejorar la calidad de la democracia en España (Informe Funciva)*. Biblioteca Nueva, Madrid 2014, 183 pp., 14 €

La Fundación Ciudadanía y Valores (Funciva) nació en 2006, en un contexto en que la democracia española daba síntomas de fatiga, cuando el debate y el consenso cedían ante la corrupción y el enfrentamiento. A ella se fueron sumando personas con distintas trayectorias ideológicas y partidistas, así como otras que querían contribuir a defender la calidad de la democracia. Durante estos años han venido trabajando para encontrar un espacio de diálogo donde el pluralismo propio de nuestra sociedad pueda llegar a consensos como forma de gestionar –en palabras de Ricoeur– la tensión entre ideología y utopía. En este tiempo Funciva ha ido

produciendo informes sobre distintas cuestiones políticamente debatidas. Este informe, que ahora ve la luz, recoge los frutos de esos debates y los concreta en diez proposiciones sobre: la justicia, el Tribunal Constitucional, la autoridad de responsabilidad fiscal, la transparencia, el número de aforados, el derecho de gracia, la democracia en los partidos, la ley electoral, la revitalización del parlamento, la lucha contra la corrupción. Como se ve, son temas de indudable actualidad, que se analizan con rigor para avanzar propuestas de actuación que no dejarán de suscitar nuevos debates.- I. CAMACHO.

TRIGINER FERNÁNDEZ, Josep Maria, *Sociedad pos-capitalista. De una sociedad gestionada por los mercados a una sociedad dirigida por los ciudadanos*. Carena, Barcelona 2014, 231 pp., 15 €  
Catalán e ingeniero de profesión, Josp M. Triginer desarrolló una intensa carrera política institucional en el PSOE desde antes de la transición política española, carrera a la que puso fin en 1993. Pero ha seguido cultivando sus inquietudes en torno a la sociedad que vivimos y, más recientemente, a la crisis que atravesamos. Fruto de sus reflexiones es este libro, cuya tesis queda bien reflejada en el subtítulo. Desde su punto de vista, la crisis no puede ser abordada con soluciones propuestas desde una teoría económica que la realidad se ha encargado de refutar. En este afán innovador se inscribe su fórmula de “poscapitalismo”, que él presenta como un modelo nuevo de gestionar la realidad apoyado en tres principios: que no sean los mercados los que dirijan la sociedad; que la economía sea un instrumento de la política; que el desarrollo de la sociedad se apoye no tanto en el capital cuanto en los activos más verdaderamente humanos.- I. CAMACHO.

## VARIA

ALFONSO X EL SABIO, *Lapidario. Libro de las formas e imágenes que son en los cielos*. Biblioteca Castro, Madrid 2014, XXXVI+483 pp., 45 €  
En estas páginas nos encontramos con una nueva edición del texto del *Lapidario*, así como del *Libro de las formas e imágenes que son en los cielos*, ambos de Alfonso X el Sabio. La edición de estas obras va precedida de una introducción al principio y seguida de un estudio crítico al final. La introducción está dedicada, según el editor de los textos Pedro Sánchez-Prieto Borja, al *curioso*

*lector*, al que no se le supone ningún conocimiento específico de los textos medievales. El estudio crítico pretende dar cuenta del planteamiento editorial, del proceso seguido para llegar al texto crítico y de los estudios sobre la realidad manuscrita en los que se funda la propuesta del editor. Él considera que los lectores familiarizados con los textos medievales pueden pasar directamente al estudio crítico, saltando la introducción. Esta publicación forma parte de un proyecto editorial muy ambicioso de la Biblioteca Castro, dedicado especialmente a que salgan a la luz las obras de Alfonso X el Sabio. Este rey tuvo un papel muy especial como protector de las letras, promotor del saber y científico él mismo, aunque no siempre sea fácil determinar su participación real en las obras que lo tienen por autor. El *Lapidario* se sitúa en los límites de las reservas morales que podía tener el monarca como católico. El *Libro de las formas e imágenes* está dedicado al terreno de la nigromancia, en la que parece que el rey no creía, pero por la que se interesaba desde el punto de vista científico. Al darle este enfoque a su interés obviaba la posible cuestión de colisión con sus creencias católicas. Parece con todo que el interés de Alfonso X el Sabio por la magia se acentuó con los años. También parece que, a la muerte del rey, estos tratados de astrología dejaron de tener difusión, por el miedo a conflictos con las verdades de la fe católica. El volumen se completa con una selecta bibliografía relacionada con el legado cultural hispano en los terrenos de la astrología y de la magia.- A. NAVAS.

*Libro de Alexandre (Mester de clerecía)*. Biblioteca Castro – Fundación José Antonio de Castro, Madrid 2014, XL + 422 pp., 42 €

La fuerte estructura estamental de la sociedad medieval (pueblo, nobleza, clero) queda reflejada también en la literatura: el mester de clerecía incluye las obras escritas por clérigos cultos, que no dejan de dar a sus escritos una impronta religiosa. En el caso que nos ocupa, uno de los primeros poemas castellanos, estamos ante una verdadera joya de la literatura española. El personaje escogido es el emperador Alejandro Magno. El poema, de 10.700 versos, recorre toda su vida en un relato que combina lo mítico y lo histórico, lo épico y lo novelesco, en el que la exaltación del protagonista se conjuga con la crítica de lo efi-

mero de la gloria guerrera, para concluir con una interpretación religiosa de su prematura muerte como castigo divino. La obra suele situarse en los comienzos del siglo XIII y es atribuida a distintos autores, sin que haya un consenso claro sobre esta atribución. De magnífica puede calificarse la presente edición, que corre a cargo de Jesús Cañas Murillo (Catedrático de Literatura Española en la Universidad de Extremadura) y va precedida de una documentada introducción del filólogo y escritor Carlos García Gual. El editor ha añadido al final (págs. 339-422) un extenso Glosario con las palabras de difícil comprensión para el lector actual, bien porque han sufrido cambios semánticos, bien porque ha caído en desuso.- F. L.



## **ARTÍCULOS PUBLICADOS RECIENTEMENTE**

*Religión y ética ante la incertidumbre*

*De la expiación a la reconciliación: una aportación paulina a la interpretación de la muerte de Jesús*

*Dilemas morales. Objeto fundamental, circunstancias constitutivas e impedimentos para resolverlos*

*Santidad y diálogo con los no creyentes*

*Religiosos en una sociedad secularizada*

*¿Es “actual” el mensaje del concilio? El Vaticano II y su diálogo con la historia*

*Fenomenología de los límites vitales: El cristianismo ante el dolor y la muerte*

*Lectura iconográfica-teológica del retablo mayor del antiguo colegio de la Compañía de Jesús en Granada*

*El paulinismo de San Juan de Ávila*

*Filemón, o la retórica cristiana de la reconciliación*

*Madeleine Delbrél: La fecundidad de una vida evangélica*

*Criticas cordiales a la bioética secular desde la teología moral*

*Testigos de la fe y Maestros de los primeros siglos de la Iglesia: los Padres de la Iglesia*

*Ética pública frente a corrupción*

*Ética e investigación como búsqueda de la verdad*

*El existir ante Dios. Una aproximación al concepto de existencia en el pensamiento de Søren Kierkegaard*

*La dimensión social de la encíclica Lumen Fidei*

*El primer año del Papa Francisco*

*Pablo de Tarso, un evangelizador para nuestro tiempo*

*La dimensión social de Evangelii Gaudium*

*La Compañía de Jesús en Andalucía y Canarias. La Provincia Bética*

*Razón y Fe: una relación controvertida*

*Biblia y Ciencia. Puntos de conflicto e intentos de solución*

*“¿Verdad o fe débil?” Reflexiones a propósito de un diálogo*

*75 años de la Facultad*

*Cristología integral para un mundo en desarrollo*

*La obra "María en la patrística de los siglos I y II" del P. José Antonio de Aldama SI*

*El pensamiento trinitario de los Padres. A propósito de un libro reciente*

*La nueva racionalidad y la fe en Dios*

*La corporeidad de la Resurrección de Jesús*

*Las manos de Dios. Lectura de textos patrísticos*

*Sentido, resistencia, miedo, fascinación. El cambio como posibilidad en la vida religiosa*

*Comunión y profecía: aportación de la vida religiosa a las nuevas familias carismáticas*

*La vida consagrada en la acción social de la Iglesia*

*Tres verbos bíblicos para una vida consagrada alegre*

*Para más información, escriba a:*

*Apartado 2002*

*18080 Granada (España)*

*proyeccion@teol-granada.com*

*Tel.: +34 958 18 52 52*



## CRITERIOS DE PUBLICACIÓN EN PROYECCIÓN

- I. La revista *Proyección* es una publicación de la Facultad de Teología de Granada (España), que viene apareciendo de manera ininterrumpida desde 1954. Tiene periodicidad trimestral. Difunde trabajos de reflexión y alta divulgación realizados dentro y fuera de la facultad.
- II. **Recepción de artículos:** La revista *Proyección* acepta trabajos originales sobre temáticas que representan su interés principal: aquellas que afecten directa o indirectamente a la teología en su diálogo con la cultura actual. La recepción de artículos está siempre abierta, pero se establecerán dos fechas de corte a lo largo del año, para someter los trabajos, hasta entonces recibidos, a la evaluación por el Consejo de la revista. Estas fechas coincidirán con la última semana de noviembre y la última semana de mayo. Los trabajos recibidos deberán ser originales, que no hayan sido publicados previamente ni aceptados para su publicación en el mismo o en otro idioma.
- III. **Modo de presentación:** Los trabajos para la revista *Proyección* deben presentarse en soporte informático, en versión electrónica Word para Windows. El original debe presentarse totalmente terminado, para evitar correcciones o añadidos en las pruebas, y deberá adaptarse a las instrucciones dadas por la revista. Los artículos serán presentados en lengua castellana, pero pueden incluir citas textuales en otros idiomas.

La colaboración debería tener una extensión promedio entre 8.500-10.000 palabras, incluido el aparato crítico, a espacio sencillo y en fuente Garamond 12pt. En la primera página de los artículos o de las notas deberá constar: a) Título del artículo en español y su versión en inglés. b) Nombre, apellidos y adscripción institucional del autor o lugar de trabajo, si lo tiene. c) Dirección particular, teléfono y correo electrónico. d) Fecha de finalización del trabajo. e) Un resumen del artículo de hasta 100 palabras, redactado en español e inglés, que contenga los aspectos y resultados esenciales del trabajo, así como una lista de palabras clave en ambos idiomas, en número no superior a cinco. Se evitará que todas las palabras clave coincidan con las del título del artículo.
- IV. **Evaluación:** Los manuscritos serán evaluados por un miembro del Consejo de Redacción y por dos evaluadores académicos externos. Los evaluadores externos que lleven a cabo la revisión científica de los artículos remitidos a la revista serán anónimos. El Consejo de Redacción recomendará especialistas en las respectivas materias para garantizar la imparcialidad y calidad de la revisión. Sus dictámenes serán comunicados al autor. En el caso de que proceda, se le indicará al autor la aceptación de su trabajo y las sugerencias para posibles correcciones de fondo o forma.
- V. **Propiedad del original:** Una vez aceptados, los trabajos quedan como propiedad de la revista *Proyección* y no podrán ser reproducidos, parcial o totalmente, sin su autorización expresa. Los autores que, habiendo superado el proceso de selección, publiquen en nuestra revista, ceden en exclusiva a la revista *Proyección* los derechos de explotación de los que son titulares, pudiendo la revista publicarlos en cualquier soporte, así como ceder a su vez dichos derechos de explotación a un tercero. La revista en la actualidad no ofrece ninguna remuneración económica a los autores. En algunos casos, se pedirá

la colaboración de los autores para la corrección de errores tipográficos en las pruebas galeras de los artículos. Debe tenerse en cuenta que no es éste el momento de corregir el estilo o el contenido del artículo.

**VI. Normas de presentación:** Las referencias bibliográficas han de introducirse en forma de notas a pie de página. Deben observarse estos criterios para citar la bibliografía:

– Para los *libros*: inicial(es) del nombre y apellido(s) del autor en VERSALITA; título del libro en *cursiva*; ciudad y año de edición en formato normal; número(s) de página(s) citada(s). Pe.: G. L. MÜLLER, *Dogmática. Teoría y práctica de la teología*, Herder, Barcelona 1998, 17-23.

– Para los artículos: inicial(es) del nombre y apellido(s) del autor en VERSALITA; título del artículo en formato normal y entrecorillado; título de la revista en *cursiva*, precedido por dos puntos; número del volumen; año entre paréntesis; número(s) de página(s) citada(s). Pe.: T. H. TROEGER, “Traveler Passing Through: the surprise of resurrection”: *Lexington Theological Quarterly* 36 (2001) 81-98.

– Para las *voces* de diccionarios o *colaboraciones* en obras: inicial(es) del nombre y apellido(s) del autor en VERSALITA; título de la voz o colaboración en formato normal y entrecorillado; precedidos por una coma y “en”, inicial(es) del nombre y apellido(s) del autor/editor del diccionario en VERSALITA; título del diccionario en *cursiva*; ciudad y año de edición en formato normal; número(s) de página(s) o columna(s) citada(s). Pe.: C. GRANADO, “Tertuliano”, en X. PIKAZA – N. SILANES (eds.), *Diccionario teológico. El Dios cristiano*, Sec. Trinitario, Salamanca 1992, 1.353-1.358; J. FONT, “Los afectos en desolación y en consolación: lectura psicológica”, en C. ALEMANY – J. A. GARCÍA-MONGE (eds.), *Psicología y Ejercicios ignacianos*. I, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao-Santander 1991, 141-153.

– Para las referencias electrónicas: se siguen los criterios básicos y se hace constar siempre: después de autor y título, (en línea); dirección web y, entre paréntesis, el día de la consulta: G. L. MÜLLER, *Dogmática. Teoría y práctica de la teología* (en línea), Barcelona 1998, <http://www.facte.org/müll/dog> (Consulta del 15 de enero de 2008).

– Las abreviaturas de referencia habituales han de tener este formato: cf., o. c., *ibid.*

**VII.** A cada colaborador se le remitirán diez separatas de su trabajo y un ejemplar del número correspondiente de la revista.

**VIII.** Para el envío del trabajo o la solicitud de información, diríjase a:

Pablo Ruiz Lozano, sj  
Revista Proyección  
Facultad de Teología  
Apartado 2002  
18080 Granada (España)  
proyeccion@teol-granada.com  
Tél. +34 958 18 52 52



ISSN 0478-6378



*Prof. Vicente Callao, 15 (Campus Universitario de Cartuja) - 18011 GRANADA*  
*Apartado de correos, 2002 - 18080 GRANADA*  
SECRETARÍA: +34 958 162 486 • CENTRALITA: +34 958 185 252 • Fax: +34 958 162 559  
Correo e: [info@teol-granada.com](mailto:info@teol-granada.com) • [www.teol-granada.com](http://www.teol-granada.com)